

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA DEL CARIBE
CECAR

REVISTA INSTITUCIONAL

Año 30 No. 32 Julio 2020 – Sincelejo



CECAR
Corporación Universitaria del Caribe



REVISTA INSTITUCIONAL CECAR

Año 30 No. 32 Julio 2020 – Sincelejo

Consejo Editorial

| | |
|---------------------------------------|-------------------------|
| Presidente Junta Directiva | Jorge Guerrero Trujillo |
| Rector | Noel Morales Tuesca |
| Vicepresidente Junta Directiva | Mauricio García Hoyos |
| Vocal Junta Directiva | Antonio Mora Vélez |
| Vocal Junta Directiva | Laureano Mestra Díaz |
| Director | Antonio Mora Vélez |
| Subdirector | José Luis Hereyra |
| Coordinador Editorial | Jorge Luis Barboza |
| Comité de Redacción | Salomón Verhelst |
| | David Herrera Serna |
| | Angélica María Sierra |
| | Guillermo Vergara |

Licencia No. 1564 de mayo 6 de 1991 del Ministerio de Gobierno
ISSN 0122-6932

La REVISTA INSTITUCIONAL de CECAR es editada por la Corporación Universitaria del Caribe – CECAR.
Las opiniones expresadas en sus artículos reflejan el pensamiento de sus autores y no necesariamente la posición de los editores.
Cualquier artículo se puede reproducir, siempre y cuando se cite la fuente

Revista Institucional CECAR, Carrera 5ta. No. 27-54 – Teléfono: 781 07 33 - Fax: 781 07 16
E-mail: antonio.mora@cecar.edu.co – amoravelez@gmail.com – MONTERÍA, COLOMBIA

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| EDITORIAL | 6 |
| LA ECUACIÓN DE DIOS | |
| ▶ <i>Manuel Guzmán-Hennessey</i> | 12 |
| JOSÉ LUIS HEREYRA EN EL ESPEJO CIFRADO DEL CARIBE | |
| ▶ <i>Miguel Iriarte</i> | 16 |
| EL DEVENIR DE UN POETA A JOSÉ LUIS HEREYRA COLLANTE | |
| ▶ <i>Patricia Pacheco Sánchez</i> | 19 |
| VIDA Y OBRA DE JOSÉ LUIS HEREYRA COLLANTE | |
| ▶ <i>Pedro Blas Julio</i> | 23 |
| NOSTALGIAS DE EL DESAGÜE | |
| ▶ <i>Nelson Castillo Pérez</i> | 27 |
| ENCUENTRO | |
| ▶ <i>Antonio Laitano Leal</i> | 31 |

POESÍA

34

| | |
|-----------------------------------|----|
| Miguel Iriarte..... | 36 |
| Angélica María Sierra Franco..... | 42 |
| Guillermo Vergara | 45 |
| Jesús David Buelvas..... | 48 |
| Henry Ortiz Zabala..... | 51 |

ENSAYOS

56

MASONERÍA, DESARROLLO SOSTENIBLE Y POSTCONFLICTO

- ▶ *Antonio Mora Vélez, M.:M:* 58

SOBRE LA POESÍA DE MIGUEL IRIARTE

- ▶ *Gustavo Ibarra Merlano*..... 66

REPARACIÓN INTEGRAL DEL DAÑO A LAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA. ¿POPULISMO O REALIDAD?

- ▶ *Dairo Pérez Méndez* 72

ANTICIPACIÓN MODERNIDAD Y CIENCIA FICCIÓN

- ▶ *Albio Martínez Simanca*..... 77

LA AMBIGÜEDAD SINTÁCTICA

- ▶ *Eduardo A. Támara Galván*..... 83

ARISTIPO DE CIRENE UN MAL EJEMPLO CLÁSICO

- ▶ *David Herrera Serna*..... 88

NARRATIVA

94

TRASPLANTE DE CABEZA

- ▶ *Antonio Mora Vélez* 96

EL INFORME

- ▶ *Jorge Guebely Ortega*..... 102

EL HOMBRE DEL ESPEJO

- ▶ *Salomón Verhelst Montenegro*..... 108

Alejandro Domínguez..... 112

| | |
|--|-----|
| CECAR, Líder en Investigación e Innovación en Sucre | 118 |
| CECAR acompañará la Estructuración del Plan de Desarrollo Departamental..... | 121 |
| Programa de Trabajo Social recibió Acreditación de Alta Calidad | 123 |
| En CECAR se celebró Aniversario de la Red Caribe de Investigación en Administración y Organizaciones | 125 |
| CECAR, Presente en Socialización de Proyecto CRECE Mujer | 127 |
| Primera Jornada de Derecho Público | 128 |
| Servicios Psicológicos Online | 130 |
| CECAR donó Mascarillas a Personal Médico | 131 |



EDITORIAL

Iniciamos una nueva etapa de la *Revista Institucional* de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, con un telón de fondo preocupante que nos obliga a renovar nuestras propuestas pedagógicas para no tener que cerrarles las puertas a los estudiantes de la región. CECAR ha hecho un estudio de la situación para no cancelar los semestres de este año. Cuenta para ello, como lo ha señalado la Vicerrectoría Académica, con “su Plataforma Virtual de Aprendizaje LMS Moodle, donde se albergan los Cursos Virtuales; la plataforma Adobe Connect, para la realización de Clases en Vivo; los Sistemas de Soporte CAS; el Nuevo Sistema PQRSF; los Correos de Soporte; 5 Líneas Celulares con atención por vía WhatsApp; y una Mesa de Soporte, atendida por 20 personas, a disposición de la Comunidad Educativa, para acompañar la contingencia”. Cuenta con quince (15) Programas con Registros Calificados del Gobierno

nacional, lo que nos convierte en la 13ª IES en cantidad de Programas Virtuales en el país y primera en la Costa Caribe, y nos permite aceptar el reto con la plataforma que tenemos, mejorada para el propósito de *virtualizar* el resto de nuestros Programas, para mantenerlos activos mientras dure la Pandemia.

La cuarentena por el coronavirus que guardan Directivos, Estudiantes, Empleados y Docentes es, pues, una amenaza que debemos afrontar con criterios de comprensión y cooperación, para convertirla en una oportunidad de mejorar y ponernos de cara al futuro.

Ya en este número de la *Revista Institucional* salimos de manera Virtual, por lo anteriormente dicho, pero también para poder llegar a toda la Comunidad Universitaria y a más personas en el resto del país, dada la mayor cobertura de la Internet para dar a conocer la *Revista*. Y lo hemos

logrado gracias al equipo de técnicos con el que contamos en la Editorial de CECAR, recientemente y en buena hora creada, para quienes enviamos nuestra nota de gratitud, en especial a su Coordinador, Dr. Jorge Luis Barboza.

Este número cumple la promesa que le hicimos al profesor José Luis Hereyra Collante de resaltar en estas páginas su logro en el pasado Parlamento Internacional de Escritores de Cartagena, realizado en agosto de 2019, al haber recibido el Libro de Oro de las Letras Colombianas como reconocimiento a su obra y trayectoria literarias. Seis ensayistas de prestigio (Manuel Guzmán-Hennesey, Miguel Iriarte, Nelson Castillo Pérez, Antonio Laitano Leal, Patry Pacheco Sánchez y Pedro Blas Julio) se refirieron al escritor y poeta Hereyra en ese certamen. Ensayos que publicamos y que, no sobra agregar, le hacen justicia a una obra sólida en sus cimientos y hermosamente lírica



y sensible por su contenido, que le tiene ya reservado a su autor un espacio en la gran antología de la literatura colombiana. Hereyra, además, concluyó sus estudios de Español y Literatura en CECAR y es, actualmente, colaborador nuestro como Corrector de Estilo y Traductor Institucional.

Pasamos al resto del contenido de la *Revista*. En la sección *Poesía*, una hermosa muestra del excelso poeta Miguel Iriarte; de los también docentes de CECAR y excelentes poetas Angélica María Sierra, Guillermo Vergara, Jesús David Buelvas; y del joven sicólogo Henry Ortiz Zabala. En *Ensayos* ofrecemos los siguientes: del historiador cultural monteriano Albio Martínez Simanca, sobre la obra del novelista Julio Verne y el desarrollo de la ciencia y la tecnología de su época; del escritor y pensador Gustavo Ibarra Merlano, sobre la poesía del poeta sucreño residenciado en Barranquilla, Miguel Iriarte;

del docente de CECAR, David Herrera Serna, sobre el fundador del hedonismo, Aristipo de Cirene, cuyo pensamiento ha sido —dice el autor— malinterpretado por quienes se han referido a él en los textos de Historia de la Filosofía. Un ensayo del profesor Eduardo Támara Galván, titulado “La ambigüedad sintáctica”, en el que plantea “la posibilidad de producir o interpretar los textos de dos maneras, es decir, en doble sentido”, es decir, ambigüedad; del Magíster en Derecho y profesor de la escuela de postgrados de CECAR, Dr. Dairo Pérez Méndez, sobre la reparación de los daños causados a las víctimas del conflicto armado; y la ponencia que el Director de la *Revista Institucional* hizo en un evento nacional masónico, que creemos interesante divulgar por su contenido filosófico y político que apunta hacia la comprensión de la sociedad, y que haría posible la superación de la gran

crisis que vive actualmente la Humanidad.

Completan la oferta de lectura, cuentos de los escritores Jorge Guebelly, Antonio Mora Vélez y del docente Salomón Vershelt; y la sección Vida Universitaria, con los más recientes logros y acontecimientos de la academia, preparada por la periodista Lila Gómez Pérez.

Esperamos que les resulte agradable y beneficiosa la lectura de este Número 32 de la *Revista*. Y con el cual, aparte de destacar los valores literarios y culturales con que cuenta nuestra Institución, queremos decirle a la comunidad universitaria y a la ciudadanía, en especial de Sucre y Córdoba, que seguimos creyendo en el futuro y que no nos vamos a dejar vencer por las lamentables circunstancias del Covid-19.



EDITORIAL

We begin a new stage of the *Revista Institucional* of the Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, with a worrying backdrop that forces us to renew our pedagogical proposals, so that we do not have to close the doors to students in the region. CECAR has made a study of the situation so as not to cancel this year's semesters. It has for this, as pointed out by the Academic Vice-Rector, with "its LMS Moodle Virtual Learning Platform, where the Virtual Courses are hosted; the Adobe Connect platform, for conducting Live Classes; CAS Support Systems; the New PQRSF System; Support Posts; 5 Cell Lines with attention via WhatsApp; and a Support Table, attended by 20 people, at the disposal of the Educational Community, to accompany the contingency". It has fifteen (15) Programs with National Government Qualified Registries, which makes us the

13th HEI in number of Virtual Programs in the country and the 1st on the Caribbean Coast. This allows us to accept the challenge, with the platform we have, improved for the purpose of *virtualizing* the rest of our Programs to keep them active, while the Pandemic lasts.

The quarantine due to the coronavirus kept by Directors, Students, Employees and Teachers is, therefore, a threat that we must face with criteria of understanding and cooperation, to turn it into an opportunity to improve and face the future.

Already in this issue of the *Revista Institucional* we go out Virtual, for the aforementioned, but also to be able to reach the entire University Community and more people in the rest of the country, given the greater coverage of the Internet to publicize the *Revista*. And we have achieved this thanks to the team of technicians we have at the CECAR Editorial, recently and in good time

created, for whom we send our note of gratitude, especially to its Coordinator, Dr. Jorge Luis Barboza.

This number fulfills the promise we made to Professor José Luis Hereyra Collante to highlight on these pages his achievement in the last International Parlamento Internacional de Escritores de Cartagena de Indias, held in August 2019, having received the Libro de Oro de la Literatura Colombiana in recognition to his literary work and career. Six prestigious essayists (Manuel Guzmán-Hennesey, Miguel Iriarte, Nelson Castillo Pérez, Antonio Laitano Leal, Patry Pacheco Sánchez and Pedro Blas Julio) referred to the writer and poet Hereyra in that contest. Essays that we publish and, needless to add, do justice to a solid work at its foundations and beautifully lyrical and sensitive for its content, which has already reserved a space for the author in the great anthology of Colombian literature. Hereyra



also completed his studies in Spanish and Literature at CECAR and is currently our collaborator as the Institutional Proofreader and Translator.

We go to the rest of the content of the *Revista*. In the Poetry section, a beautiful sample of the great poet Miguel Iriarte; from the CECAR teachers and also fine poets Angélica María Sierra, Guillermo Vergara, Jesús David Buelvas; and the young psychologist Henry Ortiz Zabala. In the *Essays* section we offer the following: from Montería, the cultural historian Albio Martínez Simanca, on the work of the novelist Jules Verne and the development of science and technology of his time; from the writer and thinker Gustavo Ibarra Merlano, on the poetry of the poet from Sucre, residing in Barranquilla, Miguel Iriarte; from the CECAR teacher, David Herrera Serna, about the founder of hedonism, Aristipo de Cirene, whose thinking has been, says the author,

misinterpreted by those who have referred to him in the texts of the History of Philosophy. An essay by Professor Eduardo Támara Galván, entitled “Syntactic ambiguity”, in which he proposes “the possibility of producing or interpreting texts in two ways”, that is, ambiguity; from the Master in Law and professor at the CECAR Graduate School, Dr. Dairo Pérez Méndez, on the reparation of the damages caused to the victims of the armed conflict; and the presentation that the Director of the *Revista Institucional* made in a national masonic event, which we think is interesting to disclose due to its philosophical and political content, that points towards the understanding of society, and that would make it possible to overcome the great crisis that humanity is currently experiencing.

The reading offer is completed by stories by the writers Jorge Guebelly, Antonio Mora Vélez and the teacher Salomón

Vershelt. And the University Life section, with the most recent achievements and events of the academy, prepared by the journalist Lila Gómez Pérez.

We hope you find reading this issue 32 of the *Revista* enjoyable and beneficial. And with which, apart from highlighting the literary and cultural values of our Institution, we want to tell the university community and citizens, especially of Sucre and Córdoba, that we continue to believe in the future and that we will not let ourselves be defeated due to the unfortunate circumstances of Covid-19.



*En el Teatro Adolfo Mejía, en la
Parlamento Internacional de Escritores,
doña Elvia Chadid Jattin— los tambores
grandes amigos de*

HOMENAJE A José Luis Hereyra Collante

Libro de Oro de la Literatura Colombiana

PARLAMENTO INTERNACIONAL DE ESCRITORES

CARTAGENA DE INDIAS

2019



En la Gala Blanca de Premiación del Libro de Oro de las Letras Colombianas, la más alta distinción del mundo de los escritores de Cartagena de Indias –que José Luis Hereyra Collante dedicó como tributo a la memoria de los también escritores y poetas Antonio Mora Vélez –Canciller del Parlamento– y Patricia Pacheco Sánchez, lo homenajeados, lo acompañan en ese importante acontecimiento literario y cultural.



LA ECUACIÓN DE DIOS

► Manuel Guzmán-Hennessey

Es conjunto de azares benevolentes que es la vida, esa manera suya de agazaparse entre las muchedumbres para ponerlo a uno en el lugar mejor que tiene la poesía para afirmar la vida, permitió que yo fuera testigo del momento en que José Luis Hereyra Collante hizo conciencia de toro.

Necesitaré explicar, más adelante, lo que significa “hacer conciencia de toro”. Por ahora, daré la fuente de este conocimiento no tan común, pero, en este caso, útil para explicar la potencia superior de la poesía. Conciencia de toro. Quien me enseñó que esta rara virtud era posible, tan solo en el 0.12% de los poetas, fue un ilustre etólogo de Tarifa, que vivió entre nosotros: el profesor Agustín Díaz de Campoamor, muerto en accidente de carretera, hace ya muchos años,

en tierras de Antioquia. Vaya para él una palabra de amor.

El día que Hereyra Collante hizo conciencia de toro fue sábado. Y el año sería 1981 o 1982. Entró, como una tromba venida de los mares, a la casa de Jesús María Guillem Barrio, y dijo: ¡Pradera de Caderas! ¡Quiero que escuchen este poema que acabo de escribir!

Caderona tú donde no es posible la cesárea, amplitud tú, que conviertes ochenta kilos de hombre en frágil indefensión acurrucada, ... pasamos hambre, mi abuela, mi hermano Gustavo y yo, después de la orfandad...

Puede comprobar el público que aquellos ochenta kilos de 1982 han devenido en algunos más, en virtud, también, de la conciencia de toro que Hereyra fue consolidando, a partir de aquellos años de *Memoria no Inicial*, *Diseción de un Desencuentro*, *Oración de un Poeta* y *Garrincha*.

...Cintura rota al otro fue el secreto / y no supiste, de tanto engañar a os demás donde tú estabas...; ...Inclínate, viento. / Que mi voz y mi espalda se confundan para que toda víctima del sufrimiento / pase por el puente de mi canto hacia la vida...

Hay un momento, en el corazón del poeta, en que se rompen, explosivas, sus arterias fluviales, y un nuevo y eterno río, antes no descubierto ni nombrado, brota de sí radiante y se instala feliz en el paisaje, como una mancha púrpura, desde el mar de su cuerpo hacia la vida. Ese nuevo río es la poesía. Y el arte, como dijo Whistler, sucede. Y consiste (tantos lo han dicho) en poner en el mundo algo que antes no existía. Es el único acto de creación que le es posible al humano. Por eso, los poetas, dijo Cocteau, no mueren, solo fingen morir, porque no

son simplemente humanos o demasiado humanos, como escribiera Nietzsche, sino que son demiurgos.

Ahora bien, ser semidios y ser toro al mismo tiempo, demanda tal inversión de las energías de la vida, que el cuerpo queda siempre en desventaja. Pero de aquel intercambio, sale ganando la poesía. *Cada poema un paso hacia la muerte*, escribió Álvaro Mutis.

Cada poema un pájaro que huye / Del sitio señalado por la plaga.../

Cada poema un paso hacia la muerte.../ cada poema un estruendo / de lienzos que derrumban / sobre el rugir helado de las aguas... /

Cada poema esparce sobre el mundo / el agrio cereal de la agonía.

Hereyra ha publicado seis libros de poesía. Y muchos cuentos, relatos, prosa poético-filosófica, ensayo, artículos y reportajes periodísticos, que pronto serán reeditados y publicados, por la Editorial CECAR, "su alma mater del alma", en un libro totalizante bajo el nombre de *El desagüe y otras historias*. En el cuento *El peso de ser hombre* se puede leer esto, que escribió en 1980: *El hombre entendió, por fin, que el sueño es libertad*.



Alejandro Domínguez

El día que llegó a la casa de Guillem Barrio, para hacer allí conciencia de todo lo que entrañaba ya su ser de poeta, quienes lo vimos supimos que no era un animal cualquiera. Toro mayor de la poesía castellana, de la estirpe de Rimbaud, que muy pronto agotó su periplo de toro y se fue al África a cazar elefantes. De la estirpe de Swedenborg, que murió cantando, y de la rara estirpe de George Trakl, que murió masticando morfina en el viejo hospital de Cracovia. Y de la estirpe, también, de Malcolm Lowry, que murió tocando el ukelele mientras disolvía cápsulas de amital sódico en jugo de naranja.

Pero a lo que yo he venido aquí es a dar cuenta de aquel momento en que Hereyra hizo conciencia de toro. Y a la evolución que tuvo aquella conciencia, cultivada con el correr de los años, primero en la agreste Barranquilla, y luego en las Sabanas de Sucre y Córdoba, finamente engastadas, como joyas que son, entre el azul de los Montes de María y el valle fértil y tembloroso que riega el río Sinú, adonde pudo recibir, de las manos amorosas de Josefina Guerra, pasturas finas, carnes magras, pescados ariscos y vegetales tiernos. Todo ello acabó nutriendo su poesía. Y así fue que las angustias, las alegrías, la vida y la muerte unidas, que se expresan en la evolución de su literatura, desde 1971 hasta 2018, fueron tomando, cada una, su lugar en el mundo, y acomodándose, al mismo tiempo, en su cuerpo en decidido crecimiento, *hasta ajustarse, a la boca del hombre que hoy soy yo... / ...yo tan indefenso, espejo del primer hombre y los demás*.

Permítanme explicarlo mejor desde una parte de su cuerpo ya nombrada en el verso que acabo de decir, del poema "Pradera de Caderas": me refiero, no simplemente a la boca, sino al aparato fonatorio con el cual Hereyra dice su poesía. En ese aparato fonatorio (tráquea,

cuerdas vocales, laringe, faringe, pulmones y mediastino, yugular, espalda y cervicales, cuello y hombros, palabras) su boca es tan solo el instrumento de su *Canto Uno*, de su *Canción del Día y de la Noche*, de su *Vals del Hastío* y de su *Balada de este Fuego: Danzas con las que siempre retornarán las estaciones*.

Sabemos que no se escribe con las manos, ni se ve con los ojos, ni se dicen las cosas con la boca, sino que se escribe, se ve y se habla con el cerebro, por lo cual es preciso decir que el arte siempre expresa la evolución de la historia del arte. Y, en el caso de la poesía, toda la poesía, que es *toda la historia del hombre*, pues habrá que decir, también, que la poesía es el arte primordial y, al mismo tiempo, la suma de todas las artes. Por eso, cuando Hereyra dice *espejo del primer hombre y los demás*, en realidad está diciendo la historia de todos los hombres, y afirmando, para que nunca se nos olvide, que ser hombre de verdad hoy significa ser *planeta coronado de esperanzas, siempre, / aún dentro del misterio de los ríos sin fin, / aún dentro de la ruta incierta del lucero taciturno / y de las palabras...*

Él mismo se encargó de decirlo con las palabras más precisas que tiene el lenguaje castellano para decir la poesía: *Vi la historia del hombre avanzar*

enceguecida / a recobrar la inocencia mineral, vegetal, animal, cósmica: / laberintos de metal conduciendo a jardines que se extendían más allá de las estrellas. / Vi infinitas visiones que diluyeron mis ojos y oscurecieron el resplandor de mi alma: / ácido fueron a mi fe terrenal, ya temblorosa. / En muchos hombres los sueños eran bisontes sedientos y pumas agotados. / Solo permanecía el único e interminable dolor / de ser hombre: / una tempestad, un punto. /

Don Antonio Machado, Pedro Salinas, Federico García Lorca, Pedro Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Eliseo Diego y el inca Garcilaso de la Vega. Todos están en este verso.

Pero debo volver al aparato fonatorio, porque es ahí, donde resuena mejor la poesía que vengo nombrando. De la poesía de Hereyra se ha dicho que cobra su mejor expresión cuando uno tiene el privilegio de escucharla de su propia voz. Y se ha dicho, quizá de manera equivocada, que él “declama” sus versos con una fuerza que es casi sobrenatural. Lo primero no es cierto; lo segundo, sí. Hereyra no declama sus versos; simplemente dice su poesía con lo que tiene: un aparato fonatorio puesto precisamente ahí por los azares benevolentes

de la genética, para que él pudiera decir su poesía con una fuerza no de humano sino de toro.

Los invito a concentrarnos en su cuello. Cuando Hereyra escribió *Pradera de Caderas* pesaba efectivamente 80 kilos, y su cuello medía 44 centímetros. Ya hablamos de los kilos, de manera que vamos a su cuello: ahora son 64 centímetros. He ahí, en ese número 64, su conciencia de toro, y voy a explicar por qué, aclarando de antemano que este conocimiento lo debo, no a mi limitado trabajo de investigador, sino a las enseñanzas del mítico etólogo Agustín Díaz de Campoamor, ya nombrado al comenzar estas palabras.

El Símbolo de Osiris —llamado también la Flor de la Vida o la Ecuación de Dios— es la figura que ustedes han venido viendo desde el comienzo de esta exposición. Representa un vector en equilibrio que irradia doce líneas de energía iguales. El modelo primario de esta corriente de energía en equilibrio, alrededor de esta estructura, se conoce con el nombre de *toroide*. Las líneas estabilizan su centro como los doce radios de una rueda. La energía toroidal, presente en la nueva Física y, quizá, en una nueva manera de entender el Universo, es la energía superior

de la poesía. La única que es capaz, a través de un humano, de crear. Si uno amplía el modelo toroide a su siguiente escala, nos da 64 pirámides llamadas tetraedros.

Ahora bien, si incluimos en este modelo a las esferas que representan el campo de energía toroidal y que envuelven cada una de las pirámides, descubriremos una matriz sorprendente: la superposición exacta del Símbolo de Osiris, un modelo tridimensional que fue grabado por un objeto candente, hace miles de años, en el muro de piedra del templo egipcio. Este mismo símbolo de los 64 hexagramas está en el Muro de China, construido en 1420. Y en la Ciudad Prohibida, donde están los Dioses del Sol, y en cuya entrada están los Perros Fúnebres, considerados los guardianes del conocimiento, que la protegen con colmillos y patas. ¿Y qué es lo que protegen los Perros Fúnebres de la China? Pues la misma figura geométrica de 64 pirámides.

El patrón de 64 puntos aparece en muchas culturas del mundo, como el Calendario Maya, las Tabletillas Sumerias, el Árbol Cabalístico de la Vida, el Sistema de Sabiduría del I Ching. Y también en la ciencia moderna. La doble hélice de la genética mendeliana tiene un alfabeto de 64 cordones que se

utilizan para codificar el ADN humano. La conciencia de toro que hizo Hereyra en la casa de Guillem era, evidentemente, la conciencia de la poesía y de la vida.

Cuando Díaz de Campoamor me explicó la noción toroidal de las 64 pirámides concéntricas, me puse a buscar en la historia y encontré numerosas referencias, todas relacionadas con la llegada de los Dioses del Sol. Quiero decir, los Dioses de la Luz y de la Poesía. Entonces, comencé a pensar en las palabras que pondría aquí, para hacer un homenaje a la vida y a la obra de Hereyra Collante.

*Hoy vengo a hablar, a cantar...
/ a estremecer con mi alma las
almas de piedra / y también a los
hombres que tienen en la vida,
largas huellas / como dejadas
en la arena... / les hablo a los
hombres que sondan las estrellas
/ a los que nacieron sin las
esperanzas / a los que se rompen
el cielo de adentro / con el tiempo
todo / y sin tiempo alguno... /*

*/ ... esta es la voz de un poeta,
es el dolor trepado de adentro
del hombre, / es el amor por la
vida, es el amor por el mar y los
otoños / por lo que está más
allá de las luces azules / o de la
descomposición de la materia... /*



MANUEL GUZMÁN HENNESSEY

Líder ambiental, académico y periodista de opinión. Escritor, novelista y poeta. Conferencista nacional e internacional. Articulista científico. Ha escrito numerosos libros sobre la crisis climática global. Escribe columnas de opinión en El Tiempo de Bogotá, y otros medios colombianos y extranjeros. Es Profesor Titular de la Universidad del Rosario y Profesor Invitado de la Universidad Nacional de Colombia.

JOSÉ LUIS HEREYRA

EN EL ESPEJO CIFRADO DEL CARIBE

► Miguel Iriarte

Un prólogo puede servir para varias cosas, además de la función no tan protocolar que normalmente la preceptiva le atribuye con más o menos acierto.

Puede servir para masajear la vanidad o el intelecto del prologuista o del prologado; para iluminar, con mayor o menor fortuna, a los hipotéticos lectores los caminos del texto que tendrán entre manos (información contextual, atisbos interpretativos, novedades biográficas o textuales no presentes en el texto, entrelíneas claves, notas aclaratorias...), como en realidad tendría que ser; o, en el peor de los casos, ser un texto sin mucho que decir ni agregar, por decisión o por carencia, y en el que resulta muy fácil descubrir, en las primeras líneas, su escandalosa nada.

En el caso que nos ocupa, el lector debe saber que este es un libro que su autor nos debía desde hace tiempo. Luego de años de reconocimiento poético

indiscutido en el contexto del Caribe colombiano, respaldado por la publicación de ocho libros de poesía que han sabido dejar la huella histórica de una voz distintiva, José Luis Hereyra no se había permitido compartirnos, sino de manera fragmentaria y esporádica, la realidad de su dimensión de prosista, y, por eso, pudiera parecer ahora que la publicación de este libro es una simple treta de la nostalgia, la pretensión de una memoria en alguien que ha tenido ya un largo e intenso trato con la vida y la escritura, y quiere dejar recogido para la posteridad aquello que ha sido también parte de una vida para la creatividad y las ideas de nuestra vida cultural en el Caribe. Lo que, desde luego, podría ser, y lo es, en efecto, un gesto absoluto y positivamente válido.

El hecho de que este libro esté presidido en su organización estructural por el cuento *El desagüe*, y que este dé precisamente título al

volumen, me parece un acierto que tiene la función histórica de recordar una de las anécdotas más interesantes y curiosas de la cuentística del Caribe colombiano. No me detendré aquí a ilustrar los detalles del episodio, que es ampliamente conocido, pero sí diré que ese texto, que fuera ganador en 1971 del Premio Nacional de Cuento de *El Espectador*, no solo reveló un nuevo talento de nuestra narrativa en su momento, y sembró con ello un hito de obligada referencia en ese campo, sino que sirvió para abrir una racha de eventos literarios, curiosamente vinculados en la mayoría de los casos a la poesía textual y vital de Pepe Hereyra, mientras que la narrativa y la prosa, en su forma de crónica, cuento, artículo o reportaje, eran una presencia que solo aparecía en los intersticios que dejaba la estatura y el volumen de su voz poética, presente en múltiples escenarios y en los libros que

iban sucediéndose uno tras otro a lo largo de los años.

Así, entonces, la edición de este libro es también un acto de justicia con unos textos que bien merecen el beneficio de la luz de la lectura pública, porque en ellos está también la verdad de un rostro literario que necesitamos ver completo para llegar a mirarnos de frente en él como en un fragmento del espejo cifrado de nuestra propia cultura.

El libro abre así con el famoso cuento *El desagüe*, un texto breve, intenso, apremiante, ansioso, que sabe transmitir la desesperada sofocación de estar atrapado en el tubo de un desagüe que nos lleva fatalmente hacia la única luz posible al otro lado: la muerte. A ese texto le siguen en ese género cinco piezas más: *Diseción de un desencuentro*, cuento que es también Premio Nacional de Cuento de *El Espectador*, en 1971, y que fue el cuento que sirvió para dirimir el caso de suplantación de autor que había ocurrido con *El desagüe* en ese mismo concurso unos meses antes; *El nadador*, cuento publicado en el suplemento dominical de *El Espectador* en abril de 1972; *El peso de ser hombre*, cuento finalista en el Concurso Nacional de Cuento del periódico *Vanguardia Liberal* y la *Revista*

Jorge Zalamea, El Gran Burundún Burundá, Bucaramanga, 1980; *La cueva de cielo y estrellas de Orianita*, una suerte de falso cuento infantil, definitivamente atípico en lo que pudiéramos llamar temáticas reconocibles de Hereyra, pero sin embargo pleno de poesía y misterio que trasciende las convenciones de lo etario, como podríamos decir que ocurre con *El principito* de Saint Exupery; y cierra esta primera parte del libro un raro texto también, un poema en prosa, algo a medio camino entre el cuento y el ensayo breve, un apólogo quizá, que titulado *Bosquejo inicial para una nueva arca final* nos invita a seguir leyendo una prosa que nos ofrece en su alma narrativa eso que desde siempre ha estado Hereyra intentando decirnos y que está absolutamente claro en su poesía.

Siguen a esta primera parte, no marcada en el libro, dos hermosos y profundos reportajes a dos grandes figuras del arte en el Caribe colombiano: el primero a Freda Sargent, ex mujer de Alejandro Obregón, texto publicado en el periódico *El Espectador* en mayo de 1978, una aproximación inteligente y aguda a la rica experiencia existencial de una gran artista abordada desde su experiencia personal, su



Alejandro Domínguez

infancia, su cultura y el arte, bordeando siempre de forma contenida y delicada sus relaciones con Obregón, con una sutileza que sugiere mucho más de lo que dice.

Y el otro reportaje se titula *Manolo Vellojín y las soluciones precisas*, publicado también en *El Espectador* en junio de 1978, y es el exquisito encuentro de dos poetas, en el que uno, Hereyra, con excelente tacto, intuición y ciencia, se asoma al abismo del otro, rondando con precaución sus honduras para dejar apenas sugerido el testimonio de un artista nuestro, un barranquillero, que desafía las ataduras referenciales de lo previsiblemente Caribe para mostrarnos los alcances de otras búsquedas no sospechadas.

Le siguen a esos reportajes una magnífica crónica titulada

Memoria no inicial de Alberto Assa, una pieza bellamente escrita y llena de revelaciones maravillosas sobre el autor y el personaje, en el que se logra un retrato vivo de ambos y la recordación de un momento clave en la historia educativa de la ciudad de Barranquilla. Texto que fue publicado en el número 24/25 de la revista *víacuarenta* en el segundo semestre de 2017.

Y cierran este libro cinco artículos periodísticos que son todos sendas piezas de apretada síntesis temática y lúcida concentración de estilo; yo diría que son intentos ensayísticos sometidos a la camisa de fuerza, a la manea estranguladora de la nota periodística, sin que podamos decir que ello frustra el resultado de una feliz lectura, sino que con ellos nos sucede que hubiésemos querido seguir en la navegación de un lenguaje que nos promete una agua honda que, en este caso, remata muy pronto con las piedras de la orilla.

Sirvan entonces estos cuentos, crónicas, reportajes y artículos periodísticos, para que un nuevo lector recuerde o descubra el universo ampliado de lo que ha sido siempre la ambiciosa poesía de José Luis Hereyra y que aquí toma forma de otras cosas.



Fotografía de Fernando Mercado

MIGUEL IRIARTE

Poeta, periodista cultural, ensayista, gestor cultural, investigador cultural. Licenciado en Filología e Idiomas de la Universidad del Atlántico. Especialista en Gerencia y Gestión Cultural de la Universidad del Norte. Magister en Comunicación para el Cambio Social de la Universidad del Norte. Cofundador y co-director del Festival Internacional de Jazz de Barranquilla, Barranquijazz. Actualmente es Director de la Biblioteca Piloto del Caribe desde 1996. Es Director-Editor de la revista de investigación,

arte y cultura *víacuarenta*, Cofundador y director del Festival Internacional de Poesía en el Caribe, PoeMaRío. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Doy mi palabra*, *Segundas intenciones*, *Cámara de Jazz*, en edición bilingüe español/inglés, *Poemas reunidos*, antología personal y *Semana Santa de mi boca*, ahora en la nueva edición publicada por Editorial CECAR en 2020.

EL DEVENIR DE UN POETA

JOSÉ LUIS HEREYRA COLLANTE

► Patricia Pacheco Sánchez

*También esta noche, tierra, permaneciste firme.
Y ahora renaces de nuevo a mí alrededor.
Y alientas otra vez en mí la aspiración
de luchar sin descanso por
una altísima existencia.*
Fausto

Era enero de 1951. En New York se inauguraba oficialmente la sede de la Organización de las Naciones Unidas, mientras, en esta esquina de América, se levantaba pujante una ciudad: la Barranquilla de otrora, la Puerta de Oro, la real cosmopolita de Colombia, vibrante, pluriétnica, innovadora. Corría en el calendario el catorce de enero, arreciaban los alisios en la

madrugada y despuntando el alba en la Clínica Colombo-Americana del barrio Boston, hacía su primer intercambio gaseoso un pequeñito sano, robusto, fuerte, que alegraría la década venidera del hogar Hereyra Collante, formado por un próspero químico-farmacéuta y una destacada profesora de literatura, matemáticas e historia.

La estabilidad familiar fue sacudida con la muerte repentina del padre, cuando el niño llegaba a los once años. Su memoria lo recuerda atendiendo las farmacias, escribiendo poemas en una particular tinta verde... Empezaron sus desazones, fueron presa del despojo inescrupuloso de sus bienes; en las farmacias solo quedaron los empaques, anaqueles vacíos; como si esta

tristeza fuera poca, al año y veintiún días de que el corazón de su padre perdiera el latido, su madre adelanta los pasos en un viaje sin retorno, borrando en aquel niño dulce la felicidad.

El Poeta Hereyra narra el abrazo atroz de la orfandad en versos magistrales del poema *Pradera de Caderas*:

*...Mi noble padre cayó de corazón
contra el piso, hundiendo en su
caída todo nuestro cielo.
Ese amanecer, la desgracia se
acercó a mi cama de once años.*

*Después en nuestro hogar guitarra
rota, el luto de mi madre, mis
desorientadas manos
queriendo ya crecer, bastar,
parecerse a las de él.*

*Mi madre partió también
demasiado pronto,
como todo lo que amamos.*

José Luis Hereyra se destacó siempre en cuanto eligió hacer: en los deportes, en el colegio. ... A pulso, con vehemencia, empezó a abrirse paso ante cada suceso que la vida fue trayendo a su puerta.

En el año 64 partió rumbo a Bogotá, donde estudió su bachillerato en el Colegio Americano, con maestros tan prestigiosos como el ilustre intelectual español José Prat García, quien venía exiliado por la dictadura de Franco en

España; maestros bilingües nativos de Europa y Estados Unidos para el inglés y el francés; se graduó con honores.

Era un joven noble con el corazón tan herido que ni siquiera podía sentir dolor. Temprano se perfiló en las letras; con los años mostraría que vino con dedos encendidos, bendecido con el magnífico poder de la palabra, privilegiado como pocos con una voz literaria única e inusual, gestada, a lo mejor, por esa furia contenida que provoca la impotencia al ver morir a quienes amamos, una poesía universal que condensa el devenir de los hombres de todos los tiempos, alumbrada por una profundidad de pensamiento que apunta a lo genial, y aterriza las vivencias en metáforas excelsas salpicadas de integridad, coherencia y dignidad.

Su espíritu libre y justiciero lo hacen poseedor de una intrincada rebeldía que expresa con furor. Podemos observarla en sus expresiones en *Pradera de Caderas*:

*...aprendí a despreciar aquello
ante lo cual los cobardes se
arrodillan...*

Su primer reconocimiento como escritor lo obtuvo al ganar el Premio Nacional de Literatura del periódico *El Espectador*, en el año 1971, con el cuento

El desagüe, galardón con el que inicio una escalada que hoy sigue en ascenso en todas las áreas literarias en las que se desempeña. Premio Iberoamericano de Poesía, con el poema *Garrincha Colombia-Chile*, 1985; Finalista Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia, *Esquina de Seis*, Medellín, 1989. Al año siguiente (1990), *Esquina de seis* llega a mis manos como presente de nuestro amigo común José Gabriel Coley, quien al poco tiempo nos presentó; en un despliegue de galantería José Luis ofreció declamar para mí el poema que yo recordara, le pedí *Balada de este Fuego*, aún conservo el libro con sus páginas ambarinas. Lo veía regularmente en la entrada del bloque del legendario Colegio de Barranquilla (Codeba) y en la cafetería de la Universidad del Atlántico, donde solíamos conversar. Su charla era amena, entusiasta, escuchaba y leía mis poemas —de hecho, recibí de José el impulso para publicar mis primeros versos—; un ser polifacético que sabía de muchas cosas, aunque ser amigo del Poeta y estar en su entorno me ponían en el ojo del huracán por los puritanos, cosa que poco me importaba. Hoy comprendo que reconocía en él a un hombre ilustre, que en el inconsciente acertaba la distancia con el

Maestro Estanislao Zuleta y ese lugar de la geografía tan querido para mí. Coincidíamos con amigos en el bar-galería Cien años de Soledad, donde Hereyra acostumbraba declamar largamente. Estaba casado con Alma, una abogada barranquillera, con quien tuvo dos hijas, María Teresa y Almita, que era una recién nacida. Al año siguiente, se separaron: la vida que había elegido el José Luis de aquel entonces iba cuesta abajo hacia un profundo abismo. Alguna vez me dijo: *El paso por Barranquilla en esa época casi me destruye.*

Lo contrataron como traductor simultáneo de una cuerda internacional de boxeo, El Pintoso Box, para el inglés contractual de las peleas de título mundial y las conversaciones en inglés con Estados Unidos, Europa, África y Asia; se trasladó a Sincelejo, Sucre, donde el destino tenía premeditada la puerta de salida que lo transformaría en el hombre que es hoy.

Fundó una escuela de idiomas, pretendiendo tener negocio propio, sin imaginar siquiera que encontraría el amor, el sosiego y la paz que desde temprana edad extravió. A la escuela llegó, como su alumna, una mujer bella, sencilla, de grandes valores y carácter firme. Pronto, se enamoraron. Año y

medio después se había unido con Josefina Guerra y esperaban la llegada de Oriana, su hija menor. La vida de Hereyra seguía en el filo de la navaja: el peregrinaje no fue fácil, dejar todo cuanto lo esclavizó. Muy pocos se levantan de una hondura semejante para hacerse a un nombre, recuperar la confianza, mantener un empleo que le permitiera vivir con decoro, construir la familia que hoy tiene, recomponerlo todo, apoyado por una mujer que se lanzó al abismo con un loco por quien nadie daba un centavo. Lleno de talento, pero herido de muerte, agonizante por los dardos de falsedad de quienes reconocían su grandeza, pero lo preferían bufón de las fiestas para disimular la mediocridad que habitaba en ellos. El Poeta en *Relato de la Ausencia* lo manifiesta sin tapujos, con el desparpajo diáfano de sus versos:

*...Me he roto en mil pedazos
que hoy se reparten mis
enemigos...*

Tuvo de su lado invaluable amigos que dieron luz a su camino, entre ellos Noel Morales Calao y Antonio Mora Vélez, Miembros Fundadores de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, de Sincelejo, donde José Luis se graduó con un promedio final en toda la

carrera de 4.94 como Licenciado en Español y Literatura; Elvia Chadid Jattin, quien, junto a sus hijos, le brindó un hogar diario de afecto y apoyo; Marco Bertel Suárez y Francisco Torres González, amigos incondicionales y generosos; Manuel Guzmán Hennessey, entrañable y fraterno en la literatura y en la vida; Pedro Suárez Montes, quien lo inspiró e iluminó su camino para realizarse en el SENA; Armando Gutiérrez y Fulgencio Pérez, de COOTRAES, donde Hereyra, por años, dirigió los cursos de Inglés y Redacción en Español. Todos contenidos en su corazón con tan enorme afecto, que sospecho que, junto a su familia, lo llevaron a elegir a Sincelejo como su hogar para el resto de la vida y literaria y espiritualmente como su Ítaca.

Pese al mundo en el que por años estuvo inmerso, su talento y amor por las letras se mantuvo, era innegable. Así, poco a poco, empezó a obtener sitios de privilegio: Finalista Premio Mundial de Poesía Famous Poets Society, en lengua inglesa, Estados Unidos, junio de 2000. Primer Puesto, aprobado con la más alta calificación en el Concurso de Méritos para Directivos Docentes y Docentes del ICFES en Sincelejo, Sucre, en Lengua Extranjera: Inglés, diciembre

de 2005; Bachelor of Arts in Spanish and Literature en los EE.UU.; Profesor Internacional Bilingüe de Excelencia Académica, certificado en los EE.UU., con el famoso examen Praxis II de ETS, en Newark, New Jersey, obteniendo la mejor calificación históricamente: 199 sobre 200. Profesor de Inglés y Literatura; Corrector y Traductor Institucional de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR.

En su haber están, además de los libros *Memoria no Inicial* y *Esquina de Seis*, *Direcciones del Cielo*, Área Metropolitana, Barranquilla, 1996; *Kilimanjaro*, *Corazón Helado*, Editorial CECAR, 2000; *Casa de Luz*, libro virtual, Ed. Asterión, U. del Atlántico, 2002; *Entre la sangre y el destino*, SENA, 2008; *Casa de Luz*, MarOrAl Editores, 2016; y *El desagüe Cuentos, Reportajes y Artículos*, Editorial CECAR, 2020.

Gracias al Parlamento y a nuestro gran amigo, el Maestro Antonio Mora Vélez, nos reencontramos hace un tiempo. En 2016 tuve el privilegio de presentar, junto a Manuel Guzmán Hennessey, su Poemario *Casa de Luz*, en La Cueva, de Barranquilla, y de leer, a petición del Poeta, a viva voz, sus versos.

En la actualidad, sus hijas mayores María Teresa y Almita conviven en New Jersey, U.S.A.,

con su mamá, desempeñándose con éxito en las carreras que eligieron; Oriana también se destaca profesionalmente, vive en Bogotá; José Luis y Josefina continúan radicados en Sincelejo. Todos forman una hermosa familia, con lazos reales.

Confieso que estuve absorta ante la página en blanco, di vueltas, leyendo una y otra vez sus versos que más aprecio, recordando las anécdotas, preguntando a los amigos, en intentos de encaminar un texto imaginario, juntando los fragmentos de aquel que ya no es, de ese por quien solo Josefina apostó casi hasta la vida misma; quien debió, como la semilla, morir para brotar en un árbol de tronco fuerte y raíces firmes; no como un ave fénix surgido de cenizas, sino como el ser transformado en hombre de bien, en la lejana e inaccesible imagen del padre que su corazón anhelaba; de ese hombre se ocupan mis líneas, del poseedor de una fuerza divina que lo habilitó para salir victorioso del mismísimo infierno; el hombre a quien hoy puedo llamar amigo.



PATRICIA "PATRY" PACHECO SÁNCHEZ

Escritora, Poeta, Docente, Investigadora Social y Gestora Cultural. Lic. en Biología y Química. Administradora de Empresas. Especialista en Gerencia Pública. Directora Fundación Arte K - Red Artistas del Caribe. Se ha desempeñado en el campo periodístico y en administración de medios. Invitada a escenarios culturales, nacionales e internacionales, sus poemas y textos están publicados en diversas antologías, periódicos y revistas. Reconocimiento por su Contribución a la ciudad de Miami-Dade 2019, Mujer Destacada del Caribe Colombiano 2016, Mujer Notable de Barranquilla 2012, Mujer Destacada del Atlántico 2012, Mérito a la Cultura 2011.

VIDA Y OBRA DE JOSÉ LUIS HEREYRA COLLANTE

► Pedro Blas Julio

Desde *El Libro de los Amigos*, de Henry Miller, así como el universo de la correspondencia cortazariana, y continuando las cartas entre el mismo Miller con Laurence Durrel, no ha dejado de fascinarme el género epistolar. Es cuando quiero referirme aquí a José Luis Hereyra Collante, quien, a partir de su sola presencia ya nos remite al acercamiento de una u otra carta. Yo, en lo particular, le he permanecido percibiendo como presencia viva de la poesía, el ensayo, la cuentística, la narrativa. Él, José Luis Hereyra Collante, conduciéndonos por los entresijos de su propio ser, desde una plasticidad donde no deja de perpetuarse, soltando cartas desde la poderosa extensión de su valioso trabajo literario. En cada trabajo de Hereyra yo veo una carta dirigida a sus lectores, moviéndonos a responderle. Pero, hago la salvedad, con lo de no percibir en esta 'correspondencia' ningún final

corintelladesco, ni mucho menos kafkiano. No. Para nada. Los finales en la 'correspondencia' de Hereyra, llevan consigo el enigmático tamboreo del Caribe... aunque se refiera a la muerte.

En su poesía, da la impresión de como si este poeta, una y otra vez, acabara de cruzar el umbral de la incertidumbre, con la que estas sociedades de país —no llegando ni a país, mucho menos a sociedad— nos asustan desde el comienzo de nuestros días. Ante lo cual un José Luis Hereyra Collante, se propone, en otra ubicuidad, a cierta distancia, más que todo en la sana intención, por eludir aquella altivez de un complejo de inferioridad respecto a lo europeo, padeciéndolo la gran parte de una antipatía provinciana del intelecto de las paramunas lejanías. O, digamos, llegar a verse en lo anterior a uno u otro —escritor funcionario— representantes de la literatura nacional. De muy temprano, consigue Hereyra

salirse de aquel sanedrín preferencialista. Siendo, por ello, el estar observando que el poeta José Luis Hereyra Collante, se encuentra urgido en intensificar su voz, implicarla, volverla consustancial de la persona, devolverla a lo lugareño original, al lugar que le atañe desde sus primeros días.

No quiere vivir como el lobo estepario disfrazado de fama, ante todo por eludir los dictados. A no someterse frente a ciertas editoriales con su apestoso rigor de mafecitas. No ceder con agachar la cabeza a los falaces rituales de la medieval ridículísima clepta, dueña de la verdad absoluta y perdonavidas. Sin llegar a ser otro asunto, sino la confusión de erróneos reglamentos sobre lo artístico-literario, que, por lo general, unidos a medidas incompatibles frente a la configuración de equilibrada decente honestidad. Todo un ambiente infecto, permitiéndose defender los intereses de parroquialismos con su Comité

de Aplausos, en concomitancia con lo antiético del Estado. Lo cual ha sido el origen de un proceso de deterioro, afectando gravemente el trabajo serio de poetas y escritores no matriculados con lo anterior. Tal desliz inicial ha sido utilizado por esa sombría componenda del hampa politiquera, saqueadora de los caudales públicos, que, en ocasiones, por su dificultad para sobresalir en el ámbito nacional, permanecen refugiándose dentro de lo artístico-cultural, haciendo de su “nueva guarida” verdadera cloaca feudal, un campo abierto para aumentar su cuota de poder y, de paso, soliviantar las mediocridades que les ayudaron a ‘meterse’.

Cuando, de todo lo anterior, podemos considerar el hallarse un poeta como Hereyra, completamente desertor de ese oficial *establishment* de las letras colombianas, para no tener que pincharse con ningún alfiler de medalleros y colgandijos sus carnes ni su sangre de cosaco, con aquello del duelo nacional que distingue a los de unos versos como ataúd del siglo XIV. Ya que el poeta José Luis Hereyra Collante, de muy temprano, sale a recorrer esta terrenal estrella también acuosa. Salió al mundo. Puesto que él hace parte de esos poetas que salen, revientan el tiempo contra el marasmo de agonías.

Pues dado que la vida nunca ha dejado ser la cruel broma de un juego, el poeta Hereyra sale a jugársela con la vida. Y he aquí el resultado, la vivencia de un desdoblamiento de un destierro, en el entre mundo, en la brecha que le posibilita el más excitante, el más extraño estacionamiento inmaterial para fabular una nueva poesía, una nueva cuentística, un nuevo ensayo y narrativa. Pero toda circulación, todo transmigración, *mutaciones...* quiero decir, se van consiguiendo con el volver a casa, y esto, sin duda, lo regresa a la casa del ser. Porque si un poeta no va a ser, en sí, el mismo, de hecho, nunca ese poeta tendrá una casa, ni puede jamás sembrar un árbol, ni obtener un nombre, ni un hijo, llegando a ser ese hijo un libro, editando ese libro el poeta José Luis Hereyra Collante, en el primer grito suyo recién llegado a estos accidentados firmamentos. Y el poeta José Luis Hereyra Collante le ha sabido cumplir a su propio ser con lo anterior.

Cualquier cuestionamiento del discurso nacionalista hegemónico es susceptible de ser manipulado sobre la base de una ambivalencia permisible, por una parte, y de una concepción peligrosa y enfermiza de nuestra identidad, por la otra. Hereyra sabe que las sociedades

reclutan, acuartelando en fundamentalismos religiosos, la ignorancia.

Por eso sin plegarse él (Hereyra) a partidismo político de índole alguna, se dispone a dismantlar esa dispersión de los espacios en el tiempo que los ciudadanos advertimos cotidianamente y que va sufragando hacia la liviandad de las relaciones humanas. Que, ante lo anterior, la lucha de clases devino en onanismo. Sin dejar de encontrarnos ante la inversión de valores que, en adelante, lo único válido será la lucha de los cuerpos sobre el escritorio del burócrata podrido.

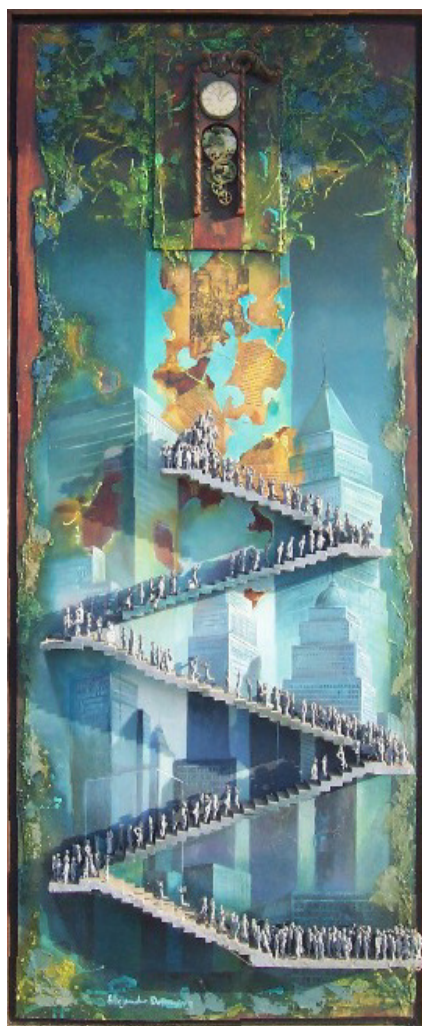
Es cuando a través de sus ensayos, sobriedad mediante, le vemos en su elevada excelencia de cuentística, narrativa y poesía a un José Luis Hereyra, sabiéndose extender él mismo la propuesta de demolición y ruptura, más que todo por indicarle a las nuevas generaciones la urgencia de auscultar en favor del metalenguaje, tratando de ir más allá del discurso de la historia oficial.

Cuenta él con su libro de artista, género de carácter interdisciplinario, convirtiéndose desde el comienzo de sus días literarios en popularidad creciente. Donde José Luis Hereyra Collante reduce radicalmente la distancia entre

la obra y el espectador, como queriendo tantear lo propicio para ese afán modernista, utópico tal vez, de anular la brecha entre el arte y la vida. Además, ¿quién puede contradecir que la praxis del poeta ha de ser la utopía? Dicha proximidad, sumada a la utilización y combinación de diferentes lenguajes y técnicas. Ya que el poeta José Luis Hereyra gusta en lo de contribuir a un reforzamiento de la función comunicativa y a la ansiada democratización de la obra de arte.

Va él con su ímpetu desvinculando sus instantes en la vida, diciéndonos a través de esos versos de la manera como se decide él mismo continuar, así como presto en compartir cada letra que, ante todo, nunca escapándose de sus manos un poco del mismo. Sintiendo seguro que él no inventará el verbo, pero si la manera de decir, diáfana y serena, fresca y penetrante, pidiendo el poeta que le acompañen en su nueva cabalgada.

Y todo arranca de su iniciativa esencial de corresponderse en su pluma que va hablando. Entonces le hallaremos un universo lírico, barroco, pródigo, descomunal, complejo y autobiográfico, por hallársele en su sitio fijo en la historia, no solo de la poesía, sino que,



Alejandro Domínguez

asimismo, en la cuentística, la narrativa, el ensayo. La verdad es que ha hecho abrir un sitio aparte entre la pléyade de escritores de su generación. Alcanzó a palpar en muchos giros de esos versos las yemas de su infancia, dando incesante conversión en una infinitud de diseños de lo que puede decirse; apreciable fragua moldeándole al poeta la ineludible esplendidez en la magnitud del artista de hoy por hoy.

Yo le consigo ver diseños en la continuidad, como lo voy a permanecer expresando una y otra vez, una continuidad desde mutaciones. Pero en lo específico, por querer darnos el poeta la terrenal estancia solariega de su ambientación caribeña.

Se le palpa en el trabajo de su pluma un asunto de haber estado contándolo todo. Llegando a ser, a partir del rigor y desvelo de su disciplina, tan necesaria en lo concerniente a estas lides, donde este va pudiendo afirmar, sin titubeos, que toda esta ardua labor de ensayos, cuentos, crónicas, narrativa y poesía los estuvo laborando con la certeza de estar contando su dolor y lágrimas. Pero que, a su vez (y no me cansaré en reiterarlo) da un vuelco con su barca de poesía mutante por departir copas de poemas hirvientes de la prohibida hidra, al lado del Dante Alighieri. Cuando, ahí mismo, procederá de un solo tajo, a la manera de Calígula, con escindir la bicéfala cabeza de jade a la penuria con la tribulación. Logrando su sanguinolencia en subida temperatura de un incansable Zorba, no prescindir de su estilo en musicalidades de un biorritmo al llegar ser, este mismo, lo quemante en cadencia de poesía por entre sus venas.

No obstante, su formación de erudito bilingüe, se le descubre mucho del ensanche de la parla afro-antillana, donde le vemos el irse en idas y vueltas, desde y hacia el hablar de matriarcados y patriarcados originales, reunidos bajo un solo melodioso de los pasajes-solares. Su poesía, en camisa desabotonada, como otro solista más, departiendo timbal y güiro del Caribe Nostrum. Canción, siendo él, al fin y al cabo, de unos versos en partitura, como por lo general suele presentárenos el poeta José Luis Hereyra Collante. Aunque, de igual forma, sabrá trasladarnos el poeta a lo desgarrador de su oda, cantándole no solo a los negros de Alabama. Cantando, de igual forma, a los caídos bajo el genocidio de un *apartheid* racista, implantándolo sobre todo el orbe la cultura occidental contra los negros.

Que, a propósito de territorios, pues, sabe él presentar las territorialidades que amó. Territorialidades a las que de manera entrañable perseveran consigo y en las que tuvo sombras y ráfagas de felicidad, en especial a partir de la ternura maternal, cuando en lo relacionado a la hacedora de sus días va presentando lo conmovedor de melodiosa *saudade*... cantada.

No veo el ambiente yermo en su cita respecto a las soledades, puesto que, hacia las mismas, suele dirigirse con un prisma de salerosa altanería, como por dar a entender que nunca le van a privar de aquel aquelarre innato al que tiene derecho desde la consanguinidad.

Me gustaría hablar aquí de su alto relieve como poeta, que, de igual forma, como lo estuve expresando al comienzo de esta nota, en lo tocante al género epistolar en su trabajo. Aunque de verdad, su obra, en su totalidad, lo determina en un poeta y escritor universal al que de manera apasionada hay que leerle.



PEDRO BLAS JULIO ROMERO

Preparando por estos días dos poemarios y una novela, el autor de la prosa y la poesía de *Cartas del Soldado Desconocido*, *Poemas de Calle Lomba*, *Rumbos* (Premio Nacional de Poesía) y *Pañol de Proa*, nace una soleada mañana a la mitad del cenit del 30 de enero de 1949, en un pasaje-solar del legendario barrio Getsemaní de Cartagena.

Pedro Blas Julio Romero, poeta, investigador, historiador, gestor cultural dirige, en Cartagena, su propia empresa turística, en un recorrido por esa Cartagena de la presencia de africanos esclavizados y su aporte festivo de simbólica carnestolendas de Cabildos de Negros, hasta nuestros días.

NOSTALGIAS DE EL DESAGÜE

► Nelson Castillo Pérez

INTRODUCCIÓN

El desagüe, *Disección de un desencuentro* y *El nadador*, son tres cuentos que arraigan en las nostalgias literarias de mi adolescencia. Los publicó el Magazín Dominical de El Espectador entre los años de 1971 y 1972, cuando yo aún era un estudiante de bachillerato en el colegio Lácides C. Bersal de Lorica. Los leí aquella primera vez con avidez de aprendiz, tratando de encontrar en aquellos textos apretados, densos, esenciales, las técnicas del cuento.

El primero de ellos, *El desagüe*, fue el cuento ganador del Primer Premio, en el mes de septiembre, en el Concurso Nacional de Cuento organizado por el diario El Espectador, en el año 1971. El cuento había sido firmado por una persona que luego se sabría no era su autora. Ese fue el inicio de un alegato mediático, al que los directivos del Magazín Dominical, suplemento

literario del diario capitalino supieron darle fin mediante una solución salomónica. Es decir, los organizadores del evento literario les impusieron a Hereyra y a la usurpadora la tarea de escribir sendos cuentos, con el fin de establecer el verdadero autor de *El desagüe*. Trataban, con ese ejercicio, de rastrear en el estilo de los dos reclamantes la madera del verdadero escritor. Recuerdo el alegato: *Ese cuento es mío*, decía el uno. *Es mío ese cuento*, decía la otra. No recuerdo si la persona que se decía ser la autora del cuento escribió algún otro. Lo cierto es que José Luis Hereyra se fajó con *Disección de un desencuentro* y *El nadador*, cuentos de gran factura, en los que demostró su casta de escritor y con los cuales se despejaron dudas sobre la autoría de *El desagüe*, ubicándose de inmediato con nombre propio en el estrellato de la literatura colombiana.

El cuento *Disección de un desencuentro* da cuenta de aquel singular enfrentamiento, donde el lector descubre que Hereyra estuvo a punto de dimitir de su autoría tan solo por un simple sentido de caballerosidad frente a la dama firmante.

De modo que, teniendo en cuenta lo anterior, hablaré de mí, de cómo fui yo cuando leí el cuento que me propongo a analizar y cómo he sido cada vez que lo releo con suma atención en busca de penetrar en su irrealidad, lo que para mí constituye la prueba reina cuando se quiere establecer si un texto pertenece o no al universo de la literatura. En otras palabras, un texto narrativo alcanza una dimensión literaria cuando el escritor le permite al lector introducirse en ese universo de irrealidad que es la literatura. Construir un universo irreal con firmeza, con verosimilitud, he allí el reto de un escritor. La ficción

consiste en el arte de contar historias. Y la obra literaria no es otra cosa que una unidad, un todo, una estructura urdida por la interrelación armónica de los elementos narrativos que la constituyen, en la que hasta los nombres que llevan los personajes, o la omisión de aquellos, entre otros elementos, se ligan a los efectos que busca causar el autor. Entre la realidad real y la realidad ficticia, se alza una línea divisoria que solo los buenos escritores son capaces de franquear. Esa irrealidad literaria sucede en otra dimensión, que da cuenta del ángulo desde el cual el autor captó la realidad, el evento. Algo va por dentro en esa irrealidad, más allá de lo real, algo que se adscribe al universo de la imaginación.

ANÁLISIS

Lo primero que llama la atención cuando leemos *El desagüe* es su profunda brevedad. ¿Cómo decir tantas cosas en tan breve espacio? La brevedad no se concibe en el mismo plano de lo corto ni de lo extenso, ni de lo abundante ni de lo escaso. De hecho, cuántas veces hemos tenido que soportar novelas pesadas como ladrillos, de extensas páginas, pero, a la larga, cortas hasta el desconcierto. Se quedan cortas. La brevedad desborda

la medición de los cuerpos y viene a ser una medida especial en la que nada sobra ni nada falta. Consiste en una dimensión inconmensurable, espiritual, donde reina lo armonioso, la plenitud. La sensación de brevedad sucede en nosotros antes del hastío, del hartazgo, por encima del exceso y lo faltante, en el mismo instante de la exactitud. Dicho en otras palabras, la brevedad consiste en prescindir de lo vacío e ir a lo esencial. La brevedad tiene que verse no como sinónimo de cortedad, sino como el escenario de la esencialidad. Es en esa brevedad, en ese tiempo justo, donde sucede *El desagüe*.

La brevedad siempre llama la atención en un escritor joven —Hereyra escribió este cuento en 1971, con apenas 20 años—, pues los escritores jóvenes, dijo Borges, suelen ser barrocos, exuberantes. La esencialidad es la verdad. *El desagüe*, como veremos en lo sucesivo, va al centro de la angustia, de una definitiva desesperación por salvarse, de salir a flote.

Y ese es el rasgo del autor que salta a la vista cuando se habla de literatura con él: su memoria sólo capta lo esencial, pues Hereyra es capaz de recitar de memoria párrafos enteros en las que fluye la almendra de lo esencial.

Cuando un autor escribe con entera sinceridad su texto, cuando todo le ha salido de adentro, el escritor no se parece a ningún otro. Es el caso de *El desagüe*. Un cuento escrito de un solo tirón bajo la necesidad de vaciarse de algo que no dejaba vivir en paz, como aconsejan deben escribirse los buenos cuentos.

He hablado de la almendra de la esencialidad. En efecto, en *El desagüe* es la esencialidad la que hace derivar los aspectos que se necesitan para que la historia se ajuste de manera precisa en el molde de la imaginación.

El desagüe, como se sabe, es la angustiada historia de dos animales que tratan de encontrar la salida cuando se ven atrapados en el camino que les iba a prodigar el alimento. Los dos animales están acorralados. No tienen salida. La única salida conduce a la muerte.

Del perro sabemos que su dueño lo había mandado a regañadientes a cazar ratas si quería comer otra vez carne. Tenía que ser útil. Ese detalle, prodigado por el narrador omnisciente, justifica la desesperación del perro por encontrar su presa, proeza que al final lo lleva a la muerte. En literatura, los medios justifican el fin.

El desagüe es un hermoso drama de la angustia. La breve historia, como se sabe, tiene como protagonista a un cachorro sin raza, *de raza ya perdida entre mil cruces*, detalle que no puede ser ajeno a la estructura narrativa del cuento, al sentido global de la historia. El narrador, muchas veces sin proponérselo, sin previo esquema, solo guiado por el aroma de la intuición poética, nunca deja cabos sueltos en la urdimbre de su historia, sobre todo en los cuentos, que al decir de García Márquez son vaciados en concreto, hechos con un aliento sucesivo, sin pausas, y aún más en los de corte breve. No es nada gratuito, precisamente, que el cachorro pueda verse como un paria étnico, como tampoco es gratuito que él mismo carezca de un nombre distintivo, apropiado, de esos nombres que los dueños suelen ponerles a sus mascotas para humanizarlos y sentirse más próximos a ellos. Pero, no sólo el cachorro. El amo tampoco lleva nombre alguno. Es alguien sin identidad, pero bien definido (su voz basta para caracterizarlo), que pasa como una exhalación en el escenario del drama de manera grotesca, un verdugo que sólo habla una sola vez para revelarse.



Alejandro Domínguez

¡Este perro del diablo no sirve para un carajo!, le grita al cachorro.

Claro: la ausencia de nombres se vincula al efecto que puede suscitar una historia que se desarrolla en un escenario sórdido, nada cálido. El narrador logra ocultar la luz o al menos esta se vuelve escasa. El lector imagina, siente el sigilo de la sombra. En literatura, todos los medios conducen a un fin justificado.

LOS PRECURSORES

Los escritores “crean” sus precursores, dice Borges. Es decir, la voz de un autor contemporáneo, su tono, o sus hábitos literarios, se prefiguran en otros textos del pasado. No es que un autor contemporáneo se parezca a los autores del pasado. No. Lo que quiero decir es que todo es como si estuviera atado, como si fuera un solo espíritu, un caballero omnisciente, el que escribiera todos los buenos libros que se han escrito y se escribirán en la historia universal de la literatura. Decir esto no es descabellado. Ya lo han dicho filósofos y poetas en el pasado. Las grandes obras tienen su árbol genealógico.

En este sentido, aunque en términos generales la metáfora de Kafka es la inmovilidad, que encuentra sus orígenes en la paradoja de Zenón contra el movimiento (en Kafka, los personajes no llegan al destino

fijado y en Hereyra, lo contrario, luchan por salir del drama que viven), veo, digo, en el mini cuento *Fabulilla* de Kafka la prefiguración de *El desagüe*. En ambos cuentos, la salida es trágica, fatal. En el cuento de Kafka el ratón tiene una única opción frente a los muros que poco a poco lo han ido aprisionando. Esa única opción es cambiar la dirección de su marcha, como le dijo el gato. Y se lo comió. Por supuesto, en *El desagüe* no hay opciones. El amo, si se quiere, azuza al cachorro para que se meta en El desagüe estrecho a cazar ratas. Es su única alternativa. Como su única alternativa es la de seguir adelante, estrechándose cada vez más *bajo el vestido de cemento* de *El desagüe* porque ya no puede regresar. Tiene que seguir adelante, el problema se lo plantea la circunstancia, la adversidad, en esos términos. Pero no solo el cachorro, también la rata gris: *el desagüe* donde ambos, el cachorro y la rata, están apresados, ha sido inutilizado, de modo que la salida de la salvación que contempla la rata no existe, y tiene entonces que devolverse en busca de la única salida donde la espera la *caverna de colmillos ansiosos* del cachorro. El punto de confluencia de ambos es la muerte.

No me gusta como muere el perrito, le oía decir a Hereyra en Barranquilla en aquellos tiempos que había dicho Antonio Panesso Robledo, uno de los jurados del concurso, como única excusa para no otorgar el primer puesto global del concurso. Pero la muerte del perrito se hace necesaria y, de esa manera, para que el cuento cobre conclusividad. La muerte del cachorro obedece a la estructura intrínseca del cuento, es la ética del arte.

Sin embargo, la narrativa de Hereyra también puede estar atada a la de Hemingway en la medida en que sus personajes, en medio del drama, no se dejan, apuntan hacia la trayectoria de la salida, del logro, aunque al final se fracase. *Man can be destroyed, but not defeated* (*Un hombre puede ser destruido, pero no derrotado*), le oía decir a Hereyra con su buen inglés en aquellos tiempos del despegue en Barranquilla, haciendo alusión de la famosa frase de Hemingway en *El viejo y el mar*.

En fin, es la primera vez que tengo la oportunidad de hablar con un sentido organizativo de *El desagüe*. Y, mientras lo hago, siento que me lacera el dolor manso de mis nostalgias.



NELSON CASTILLO PÉREZ

Nacido en Loricá (Córdoba). Licenciado en Filología e Idiomas (Universidad del Atlántico). Magíster en Literatura Hispanoamericana (Instituto Caro y Cuervo). Profesor Titular de la Universidad de Córdoba. Dos veces Premio Nacional de Literatura. Autor de los libros: *El hombre que atrapó la noche* (cuentos); *Conspiración contra Bertilda* (novela); *Breve historia de la inocencia* (cuentos); *Vestido nuevo y otros amores* (cuentos); *Un lugar para vivir* (novela); *El viaje* (testimonio); *Reflexión pedagógica sobre la felicidad* (ensayo); *Textículos* (cuentos breves); *Cómo se cuentan las historias* (ensayo).

ENCUENTRO

► Antonio Laitano Leal

Descubrí al poeta José Luis Hereyra por la bondad de mi amigo el poeta Pedro Blas Julio Romero. Trajo hasta mis manos sus dos bellos libros de poemas: *Entre la sangre y el destino* y *Casa de luz*. Hice como hago siempre, leer el poema que el azar me presentara al abrir el primer ejemplar mencionado, e *ipso facto*, me encontré con este verso, que me sembró en una silla toda una tarde a devorar cada palabra: *Nunca temí a nada. Ni a mí mismo. Odié sobre todos los ojos, los ojos escondidos que se abren a veces para engendrar dolores. Soy hijo de la soledad. De esta vida que no me alcanza nunca. No creo sino en el hombre. Y en la mujer que se abre como flor de fuego para engendrar más hombres.*

Condensado estaba el sentimiento más sublime de un ser humano, en despreciar las injusticias cometidas por los millares de psicópatas que ha dado la historia de la humanidad, y vi mi soledad en

la adolescencia, navegando en las marejadas de la maldad que conocí en mi propia casa, y mi dolor se incineró con el axioma filosófico que implica esa flor de fuego, y cuan accionante es de todas las pasiones en las que vive y muere todo ser humano si en verdad ha concluido que ha vivido.

La nigromancia sucedió, la perfecta conexión entre la clarividencia de un hombre genial que condensa tanto en tan pocas palabras, esa unión espiritual de que tanto hablaba mi maestro y amigo Stefan Zweig, y no quedaba otra alternativa que descubrir al poeta en toda su dimensión. Y seguí en mi lectura, para no salir del frenesí al leer: *Y no es suficiente la lluvia para lavar la muerte. Entre nosotros el pan de cada día y el café caliente persisten aún a pesar de la sangre derramada. Truena a lo lejos. Yo amo la lluvia. Y el silencio. Y llueve.*

Un poema corto, perfecto y elocuente, sintético y erudito, como un Alberti del Caribe, ahí

estaba la Guerra de esta miope Nación, toda una historia de muerte se me presentaba, y es verdad, la vida persiste y sigue con el café tinto del día a día, para llevarnos al aburrimento, al cansancio de los dolores propios, ajenos y de este mundo fatuo, al comprender este verso:

Traigo el corazón vacío y los ojos llenos de cicatrices. He recostado mi cabeza sobre una constelación a masticar la espera de mi muerte. Si veinte soles muriesen no me importaría. Me es indiferente el curso de los astros o cuatro terroristas agazapados entre las piernas de una catedral tísica.

Sinceramente, este hombre me llevaba de un sentimiento a otro. Me sentí frustrado y fastidiado, y solo salí días más tarde del trance al seguir en la lectura edificante de semejante poeta, cuando en sus afanes consuetudinarios, el poeta Pedro Blas alborozado, me comentaba y me invitaba al recital de poesía de Hereyra Collante con el cual

enaltecería a los amantes de la poesía en Cartagena de Indias.

En efecto, el pasado 18 de abril del 2019, en horas de la tarde, se dio el recital en el Centro de Formación de la Cooperación Española—CFCE, en el claustro de Santo Domingo, donde acudí como invitado dentro del panel de participantes que conversaríamos sobre la obra poética y literaria del poeta Hereyra Collante.

Tímido, y un tanto cohibido por la presencia de importantes hombres de letras del Caribe, como las ya mencionados y los poetas Ricardo Vélez Pareja y Gustavo Tatis Guerra, me preguntaba si no saldría eventualmente arañado por algún comentario profano mío en torno a la obra del poeta barranquillero. No obstante, el embrujo espiritual hizo su trabajo; todo fluyó en un exquisito intercambio de pareceres, enalteciendo la obra de Hereyra, pero mayúscula sorpresa me llevé, otra más, cuando con su voz de trueno, y de memoria, nos recitó sus hermosos poemas y tuve que contener el llanto, para no pasar vergüenza, cuando le escuche el fantástico y sublime poema **Pradera de Caderas** que dice:

Caderona tú, donde no es posible la cesárea.

Amplitud tú, que conviertes

ochenta kilos de hombre en frágil indefensión acurrucada.

Al aprisionarme, voy creciéndote por dentro, como un sol palpitante al que no le alcanza tu húmedo, callado, interno, cóncavo horizonte.

Te gusta tu inventor de íntimas cosmologías.

Tienes las caderas de mi abuela Julia.

Tienes su estatura.

Tienes la cascada de indio pelo amenazando tu monumental pradera de caderas.

Así ella tuvo sus caderas con el par de hoyitos coronando el fin de su espalda, donde encallaron sus amores, donde encegüecieron sus olvidos.

Mi abuela Julia no perdonó a sus hombres: a todos amarró.

Igual yo, que un perro de la carne eterna, cambio las estafas celestiales por tu olor.

Pasamos hambre mi abuela, mi hermano Gustavo y yo, después de la orfandad.

Mi noble padre cayó de corazón contra el piso, hundiendo en su caída todo nuestro cielo.

Ese amanecer, la desgracia se acercó a mi cama de once años.

Después en nuestro hogar guitarra rota, el luto de mi madre, mis desorientadas manos queriendo ya crecer, bastar, parecerse a las de él.

Mi madre partió también demasiado pronto, como todo lo que amamos.

Me parecía intuirlo detrás del gran escaparate donde se desnudó siempre para él.

Inflamado su vientre, operado otrora sano, ya sin destino de entrega sin él.

El cielo devino llanura sin límites y sin respuesta.

Se me engendró una incurable rebeldía: aprendí a despreciar aquello ante lo cual los cobardes se arrodillan.

No pude más temer. A fin de cuentas, conocía la muerte, ¿qué más podría perder?

Mi abuela persistió. Fue antes, porque el amanecer fue ella: como una fecha ignorada en el tiempo moreno de su piel.

Profecía que nos traía a nuestras seis de la tarde de huérfanos los humildes spaghetti con achiote.

*Mientras el perro Dog ladraba
a los carros vespertinos como
un fantasma de pelo, ladrido y
garrapatas.*

*Yo fui llevado hacia el frío, hacia
el agua helada de castigo que me
endureció la piel... y el corazón tal
vez.*

*Me robe, en venganza, el aire
de los eucaliptos y los lagos de
páramo por donde salpica color
entre gris la trucha arco iris.*

*Regresé al salitre, a mi casa donde
me esperaban los cocuyos y las
salamanquejas, solos además de
mí.*

*Allí fuíste mi más mío milagro que
hoy aquí perdura.*

*Tu dulce inocencia ida, tus pétalos
de fuego nuevo tras el ventarrón
que huyó después de ti.
Fue que tuve miedo de tus senos
ya no virginales, mas tus pezones
crecieron hasta ajustarse a la boca
del hombre que hoy soy yo.*

*La fatal fortuna nos sabría
secretos vectores que
interceptarían el asombro,
cinco años de creído olvido y el
combate de la luz de cuatro con
un árbol en tu rostro.*

*Ahora es tan posible tu cuerpo,
que mis pulmones te miden a
punta de aliento.*

*Yo, tan indefenso, espejo del
primer hombre y los demás.*

*Insaciable rastreador de la carne
cielo de tus nalgas.*

La vida nos otorga y nos
decanta. Sí creo haber
escuchado y leído una vez y otra
vez este poema, y he llegado
a la conclusión que no habré
de recordar cinco poemas
entre los más hermosos que
haya apreciado y querido en
mi vida. Y, desde luego, este es
quizás hoy en día uno de los
primeros, y me ha llevado la
firme convicción de cuán grande
y majestuosa es la poesía del
más grande poeta que haya
dado Barranquilla en sus últimos
100 años, que hoy engalana
para siempre lo más granado
de la poesía colombiana para el
mundo.



ANTONIO LAITANO LEAL

Nacido en El Banco, Magdalena. Abogado de la Universidad de Cartagena. Magister en Derecho Penal. Docente de la misma Universidad por más de 14 años. Cinéfilo, lector de poesía y literatura. Columnista de la página web del diario El Universal. Ensayista y conversador de la vida.



POESÍA



MIGUEL IRIARTE

(Del libro Semana Santa de mi boca)

MAGDALENA EN EL RÍO

En el verano,
Después de largos días de camino
Buscando aguas y hierbas nuevas
Para calmar la inquietud de los ganados,
Llegábamos hasta la corriente serena del San Jorge
(un poco más arriba de Santiago Apóstol)
Donde era seguro encontrar muchachas encendidas
Por el fósforo pasional de la subienda
Y casi desnudas por el ardor y la pobreza.

Entonces corrían en tropel a los corrales
Para cambiar un poco de vitualla
Por pescado o por amor,
Muertas de risa y sin sostenes
Mientras componían el rancho abandonado en el invierno
Y sacaban culebras y alacranes del techo y los rincones
Con la tranquilidad del que arregla los santos de un altar.

A una de ellas, Magdalena,
Para que yo le cantara dos rancheras nuevas que aprendí
Le gustaba llevarme en su canoa de ceiba por las tardes
Río abajo
Entre remolinos de agua turbia,
Gritería de loros y alcaravanes,
Y nubes inmensas
De pájaros espantados con su risa.

Por allá lejos,
En el enredo antiguo del manglar,
Anclaba la canoa en las raíces
Y me ofrecía sus piernas desatadas
Para que acomodara la orfandad de mis huesos
Contra unos muslos suaves
Sabios ya en el oficio de exprimir jornaleros.

Entonces yo cantaba
Mientras ella movía una mano en el agua
Para hacerle un murmullo a la canción.

En los días Santos de ese abril me daba dulces
de ciruela y mangos y otras mieles
Y yo la dejaba escuchar canciones y novelas
En la radio.

PESCADO SECO

Hay pescado seco en el agua
desde anoche,
Y eso significa que mañana es seguro que tendremos
Un exquisito salpicón de bagre ahumado en el almuerzo.

Mi padre lo ha traído bien envuelto en sus alforjas
Tres días de a caballo desde las ciénagas extensas
del San Jorge.

Y ha sido puntual en sus indicaciones
De cómo se habrá de hacer el preparado.

Yo trato de atender también a los detalles,
Pero en estos días he estado seriamente distraído
Desde que el lunes temprano llegó Beatriz, la prima,
Por primera vez sola de visita,
A pasar con nosotros una Semana Santa
Que será para mí de intenso temblor espiritual
y pleno goce.

Ella lo hará posible porque he descubierto
que es pura y se ríe bella
en una suave aura de gracia y sin malicia,
Cuando me ve asustado mirarle la entrepierna
Mal sentada y sin nada,
A causa de esta sofocación con la que Dios nos castiga en estos días.

Mi abuela le hace señas con los ojos violentos
Y ya ha empezado a gritarle entre susurros:
¡Niña, siéntate bien que se te ve hasta el hígado!
Y ella, apenas sonrojada,
Se acuñe tan tranquila la falda entre las piernas
Y sigue pasando sus bellos ojos negros
Por unos figurines anticuados que encontró
En una vieja maleta del desván.

Es pura sí. Pero ya sabe que el deseo es una locura
Y aunque no la he tocado

todavía

Sabe perfectamente que algo tendré que hacer
Para que no regrese triste a la ciudad
Sin poder contar nada trascendental a sus amigas.

Si ella se va feliz
Prometo que me pondré a rezar, aunque no sepa.

LA FRUTA DEL VIERNES

Con el grito que suspende el proceso de la tarde
Con esa voz que canta la dulce lotería de los frutales
Con el galillo negro que llena de África las calles
Anuncias desde el fondo

(de tu alma)

Desde la puerta entre el roble y la palmera
Esa delicia que deshace sus carnes en mi boca
Que se inunda en una leche áspera de brusco gusto vegetal
Y dura en mis labios más que en la memoria.

Contigo llega este día que no esperaba
Es viernes de pasión para mi boca
Y ya comienza bien con tus senos temblando

en el aire

y en la reciente luz de la mañana,
Antes de tú llegar, dispersos.

Te desnudas en el grito de la entrada
Enumeras los dulces uno a uno con sus gracias
En una curva del pregón aparecen el coco y el anís de la alegría
Y Jesús quisiera estar aquí para decirte

al pasar

Lo bello que sería cambiar su cruz
Por esa fruta tuya.

¡Y eso que él no ha visto nada todavía!

DETALLE DEL DESEO

Yo estaba a un lado del altar
Oculto en un bosque de jarrones brillantes
Sembrado de lirios blanquísimos
Y de moradas hortensias en desorden.

La agonía de las veladoras animaba
Juegos de sombras

En el techo y las paredes.

Y yo
Sentado en medio del silencio.

Cerrada la iglesia en plena madrugada
Muerto de miedo y esperando
que su silueta de santa cruzara
detrás de las columnas
para llegar temblando hasta mi boca seca.

Le comenté a la virgen los detalles del deseo
le describí sus labios y le mostré una foto
de sus tremendas piernas.
Y ella no dijo nada.

Hasta el amanecer la esperé, pero no vino.

3.

Háblame de la misma forma en que la nube conduce al alcatraz
susurrando vientos

y sean tus palabras boca madura en mi fruto

Después

 aguarda

La inmensidad nos atraganta con su índiga aurora

y va en picada rumbo al horizonte

 errante

 creyéndole

 Araguaney en flor

4.

La mar en calma se alza bravía

 contra el vacío

arremete con ímpetu

la tierra suelta para que nunca se vuelva piedra

y guarde en su profundidad la casa del ermitaño

La he visto hacerlo una y mil veces sin fatiga

Así

la

mar

es

m

a

t

r

i

a

5.

Eres refugio donde el sonido anida
Cuenco frío eco del trueno
En ti se ahogan los susurros de los hombres sus
plegarias]
Juego de la mente que finge un techo sobre el vacío
que somos]
Allá lejos de un Dios
inalcanzable
Tonto simulacro de la vida
Pensar que este pedazo de aire que habita
entre tú y yo
No es todo el cielo que tenemos

6.

La almeja espera en el barro
Se abre lenta en la tierra fresca de la orilla
para ser bebida por la mar
Así su piel expuesta al sol
arde sedienta
y sin reparo
Sin ningún pensamiento que la fatigüe
extiende su boca hasta el océano
Las almejas conocen el oleaje
saben que entre espumas
el agua escribe los anillos en la valva.



ANGÉLICA MARÍA SIERRA FRANCO

Nació el 20 de noviembre de 1987 en la ciudad de Sincelejo, en el seno de una familia de raigambre compartida entre Córdoba y Sucre. Arquitecta de la Corporación Universitaria del Caribe y Magíster en Hábitat de la Universidad Nacional de Colombia. Ha producido artículos científicos y secciones de libros publicados en torno a los estudios del hábitat caribeño y sus formas de ser y hacer el territorio.

Hasta hace poco, se adentra en el mundo de las letras con una selección de poemas publicados en su libro *Clarooscuro*, “libro denso y nihilista entre el sortilegio del cuerpo y la desesperanza”.

GUILLERMO VERGARA

(Del libro inédito Luz de sombra)

AMI

Con afecto le llamaban la flaca
Tejía esmeradamente sus desdichas
En la maquina "Singer"
Volviéndolas pequeñas alegrías

Cedió a la soltería
Al parecer porque nadie
Pudo soportar la moral estricta

Vivió en su convento voluntario
Sin velos
Compartiendo el cuidado
De la madre ciega
Y los hermanos menores
Que reclamaban amparo

Cuando suspiraba
Sentía que la grave resignación
Era exhalada como brisa suave

Vertió
Un enorme tramo de cariño
En el sobrino
Que le llegó
Sin esperarlo
Y que la volvió abuela
En su infancia

Lo mecía cómodamente
Para que conciliara un complaciente sueño

Le apoyaba en las tareas escolares
Ayudándole a construir
Aviones de papel
Con varitas de palma

Como era muy delgado
Cuando llegaba de la escuela
Ahí estaba puntual en la mesa
La bebida de cebada con dos nutridos huevos
Licuados
Y en la noche
La dolorosa vitamina
Para que aumentara de peso

Una vez en un descuido involuntario
Cuando casi pierde la vida
Se lo reclamaron
Preparó un estante de madera
Ubicándole la ropa
Ordenadamente
Mientras le hacía recomendaciones
Con la voz quebrada

Pero sólo fue unos instantes la despedida
Retornó
Cuando se dieron cuenta
Que esos espíritus
Ya se habían sembrado
De manera inseparable

Fue entonces
Cuando ocurrió
La primera experiencia de justicia

Los domingos en la tarde
Asistían
A la misa habitual
Para perseverar en la fe
En las navidades
Lo levantaba con bolsas de regalos
Donde se hallaban
Soldaditos de plásticos carros chocones
Briosos caballos pala de arena y bolitas de cristal

Cuando su cerebro
Ya casi se agotaba
Él soñó
Que lo llamaba
Acostada sobre tendidos virginales
Y así sucedió
Según cuenta la sobrina
Acompañante a la evaluación clínica:
Su último gemido
Fue su nombre



GUILLERMO VERGARA

Nació en Montería en 1960. Abogado de la Universidad Autónoma de Colombia. Especialista de Derecho Público e instituciones Jurídico - Políticas de la Universidad Nacional De Colombia.

Ha ocupado Cargos en la Universidad de Córdoba, Personero del Municipio de Montería, Magistrado de Garantías Electorales de Córdoba, Juez de la República y Secretario de Educación Municipal de Montería y de Secretario Educación del Departamento de Córdoba.

Docente de las universidades: Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad Cooperativa de Colombia y Corporación Universitaria del Caribe – CECAR.

JESÚS DAVID BUELVAS

(Del libro Parábola del vacío)

SIEMPRE PASA ALGO

Esta tarde alguien se lanzará al vacío.
La caída será vertiginosa desde un noveno piso.
En fin
la oración del movimiento perpetuo
La obligación de no permanecer
entre estas cuatro paredes.
Hasta aquí también llegan
las insidiosas saetas de cualquier urgencia.

PREGÓN DEL TRANSEÚNTE

Nadie puede sanar estas heridas
que se convierten en una sola.
Esta costra sobre la cual caminamos
nuestras vidas enfermas
de días y zozobras.
Nadie ha de liberarnos.
Somos los transeúntes
y nuestro pregón se alarga hasta el cansancio.
Como la calle misma.
Como nuestra resignación frente a las esperas.

CUARTO 05:00 A.M.

Deseas que nada te moleste.
Que a esta hora la vida continúe igual.
Horizontal como tú sobre la cama.
Sin embargo, ahí está el día
de nuevo con su retahíla
de carros y de gente.
Con su táctica de siempre
llevándote la contraria.
Sin más opciones te pones
las chancletas y vas al baño.
La pasta dental no sabe bien hoy.
Pero te lavas los dientes
mientras intentas no vomitar.
Tu cara en el espejo es la misma
sólo que un poco más maltratada.
Después de bañarte te vistes
mientras intentas seducir a tu mujer.
Ella se niega.
El día no cae en tu trampa.
Resignado
abres la puerta y sales a la calle.

EQUILIBRIO

Cada sonido evoca su propio silencio.
Cada palabra delimita su propio espacio.
Cada hombre prefigura la medida
de su propia soledad.
Cada rapto de amor
conlleva su propia parcela de olvido.

METAFÍSICA DE LA SOLEDAD

Estar solo es otra forma de saberse hombre.
De testificarse ante las exigencias de la nada.
Estar solo es darse tiempo
para revisar las líneas de la pared
procurando una fórmula
para conjurar la incertidumbre.
Estar solo es encontrarse con uno mismo
en el enigma de la esquina.
Es delatarse frente a la oscura razón de ser
para ratificarse en el vacío de las palabras.



JESÚS DAVID BUEVAS

Escritor, docente y gestor cultural nacido en Ovejas, Sucre, en 1973. Desde hace dos décadas vive en Cartagena de Indias lugar en el que ha participado y dirigido varios talleres literarios así como algunas actividades e iniciativas culturales. Ha publicado los poemarios Los anuncios de cualquier soledad y Recuento de cicatrices, el ensayo Entre el peligro y la salvación y la novela Este o cualquier otro lunes. Tiene inéditos varios trabajos entre los que se cuentan la colección de haikús y tankas La voz sin eco y el libro de aforismos Manual del ególatra. Graduado en Español y Literatura en CECAR (1996).

HENRY ORTIZ ZABALA

(Del libro inédito Correspondencias)

I

Solo tú sabes

Cuánto callo que contemplo

El ángulo de mi alma

Su punto ciego

Muerto

Me conoces

Sí

Seguramente

Mi derrota ante las puertas de la calma

Mis desvelos sin nombre y sin oficio

La lascivia con que recorro las paredes

Sabes quién soy

No hay duda

El hijo del energúmeno más noble de todos

Y de la frialdad que más calor ha brindado

El hermano de un rey que desconoce lo que gobierna

Sabes también

Yo de donde vengo

Los días se hacían largos esperando la comida

Y las noches caminaban descalzas sobre un cielo de vidrios

Rotos donde el río y el monte se hacían uno solo y copulaban

A lo lejos

Debes tener conocimiento talvez
De cómo intento purgar mi alma con un arte
Malogrado
Y las ansias de mi corazón hacen que a sí mismo se devore
Es como agua entre mis manos

Debes creerme quizás no
Lo abyecto es quien me elije
Y el bien muy poco hace
Una ausencia
Y que hoy
Solo mi fe me glorifica

No eres mi asidero
De eso eres consciente
Si me mantienes vivo
Talvez solo sea para que tú no mueras

Tú eres uno
Allá estás
Cada uno hace su parte
El camino.

II

He aquí la marca que pusiste

En mi frente

Tú

Por tener la bilis negra

Por sentirme el más odiado

Labré la tierra

La pira con que hice arder mis frutos

No ascendió

Ignoraste mi ofrenda

Me heriste

No escondiste la quijada

Impostor

Hice a tu voluntad

¡Buen Dios!

Hoy lo castigas con cinismo

Mi obediencia

Tu obrar misterioso e inescrutable

Todo lo tenías escrito

La dadivas el golpe el desierto mi exilio

El peregrinaje penitente con que has

De expiar mi sangre

Condenado

Como si no hubiese sido pena

Vagar solo por el mundo largo tiempo

Cargar con la vergüenza de mis padres

Soñar todas las lunas ese sueño

Con la raza que poblará el mundo

Con el cadáver de mi hermano.

III

Enlace de un mundo a otro

Un mar agotado

Nada conservas

Traductor de dialectos áureos

Escribes aquello

Inexpresable

Explorador de tupidas selvas

Abrumadoras metafísicas

Perdido aquí

Y extraviado allá

Ninguna salida

Monarca de piedades

Abdicando amor

Conquistando muerte

Traicionado por lo uno

Destronado por lo otro

Ningún honor apetecible

Verdugo de letras sacras

No hay imagen

No hay palabra

Poesía

Nada más

Un lúgubre palacio de versos

Se desmorona sobre el mundo.

IV

Como quien duerme y despierta del otro lado del camino

Cierra los ojos y se encuentra la alta noche

Avivando una llama azul que en su interior se extingue

Calcina su propia alma intentando encenderse

La luz

El calor

Su interior

Descubre la Voz cerca de su propio seno

Se acerca a tuestas

Dubitativo

Temeroso

Un puñado de polvo

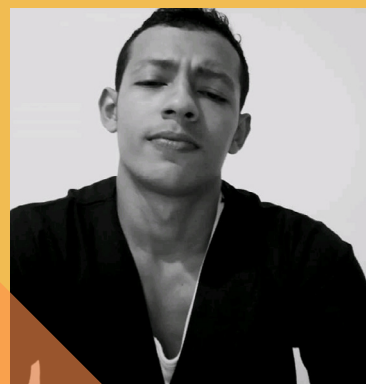
Una voz enajenada Pregunta por el mundo

El Amado escucha No le ignora

Le responde

Y lo sigue soñando todo

La Voz la pregunta el mundo.



HENRY ORTIZ ZABALA

Oriundo de Malambo Atlántico. Psicólogo de profesión y escritor de vocación. Ha publicado cuentos en la revista virtual Barranquillera “La Plena” así como varios artículos periodísticos en la anterior revista, Región Caribe, y Semana Rural. Otras publicaciones en revista virtuales literarias como la revista virtual alemana “Otras inquisiciones” y en la revista virtual española “El vuelo de la lechuza”. En el año 2018 publicó una antología de cuentos titulada “Barranquillese”.

Ha sido conferencista y panelista en temas concernientes a la literatura y su relación con las humanidades en la Fundación Nueva Acrópolis.



ENSAYOS



MASONERÍA, DESARROLLO SOSTENIBLE Y POSTCONFLICTO

► Antonio Mora Vélez, M.:M.:

La Teoría del Desarrollo Sostenible tiene como objetivo el de proponer la satisfacción de las necesidades básicas del hombre en la sociedad contemporánea. Ella ha influido notoriamente en la evolución que ha experimentado la Teoría del Estado y que llega a estas alturas del debate a sostener que una de sus metas es la supresión de la pobreza. Tal tesis se deriva de la premisa que sostiene que el Estado es el instrumento de solución de los problemas de las sociedades complejas¹. Y el principal problema social del mundo contemporáneo es hoy, sin duda,

el aumento de la pobreza que ha propiciado el neo-liberalismo, situación que ha alejado la posibilidad de realizar los principios de libertad, igualdad y fraternidad enarbolados por los revolucionarios franceses y adoptados por la masonería universal.

Desde 1968, con la creación del llamado Club de Roma, pasando por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo creada por la ONU en 1984 y la Comisión para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas en 1992, se viene diciendo que en cada país “cada

ciudadano (debe ser) participe del progreso económico y cultural”. Y se habla de democracia participativa, equidad de género, soberanía alimentaria, redistribución de la tierra, cooperativismo y otras medidas a llevar a cabo para salir de la crisis. Y se afirma, con la definición del Informe Brundlandt (1987), que Desarrollo Sostenible es aquel que logra satisfacer las necesidades de la población sin comprometer los recursos y posibilidades de las generaciones futuras. Y se agrega, con las palabras de la Comisión sobre el Medio

1. Krader Lawrence, La formación del Estado, Editorial Labor, Barcelona, 1972.

Ambiente arriba nombrada, que se refiere a “las necesidades básicas de todos los pobres del mundo a los que se le debe dar una atención prioritaria”.

Es sabido que los primeros masones construían templos materiales que servían al desarrollo de las sociedades en las que vivieron. Y que toda la nomenclatura masónica le rinde culto al trabajo, que no solo es la fuente de la riqueza social sino la mayor prueba de la condición humana y el soporte de su dignidad. El trabajo hizo al hombre y gracias a él se sostiene en su dominio sobre las demás especies que nos acompañan.

Con el paso de la masonería operativa a la especulativa nos convertimos en constructores de templos espirituales individuales. Desde entonces, se pensó que la masonería tenía como objetivo “conseguir una sociedad más armónica, más justa y más fraternal a partir de una mejora personal de los individuos que la componen”². Entonces la actividad de las Logias especulativas se orientó hacia la formación de esos hombres que harían posible desde sus posiciones profanas esa sociedad anhelada. Y muchos masones actuaron en esa dirección desde sus posiciones políticas y no fueron



Alejandro Domínguez

pocos los logros en ese sentido. Pero no fue suficiente. No se produjo un cambio radical por esa vía. Todo lo contrario: hemos llegado a este callejón sin salida a que nos ha conducido la producción de mercancías de hoy. La industria no puede existir si no produce más y entre mayor producción, mayor deterioro de la naturaleza.

A lo anterior, agregamos que en nuestros países del Tercer Mundo hay cada vez menos igualdad, menos armonía, más pobreza y más persecuciones al trabajo. La gran verdad es que vivimos en una sociedad que no hemos podido moldear a nuestra imagen y semejanza con tan sólo la prédica de nuestra moral.

Para la filosofía masónica, antropocéntrica en su esencia, el hombre es la suprema preocupación de sus reflexiones y objetivos, y, en torno a él, la libertad y la democracia, en calidad de atributos que hacen posible su realización como ser humano dotado de una razón teleológica que lo obliga a ser trascendente. Podríamos afirmar, en la perspectiva masónica, que la democracia está hecha por y para el hombre y que el hombre contemporáneo no puede vivir plenamente sino en democracia.

Pero la democracia está en crisis. En la actualidad, ella sirve para que unos pocos se apropien de la mayor parte de la riqueza social producida

2. Hurtado Amando, *La Masonería*, Círculo de Lectores, Bogotá, 2002.

mientras cada vez más una mayor cantidad de seres caen en la pobreza y en la miseria. Y en países como el nuestro es cada vez más una farsa utilizada por los dueños del dinero para engañar a los electores, cuando no comprarlos, para que voten por quienes han convertido la política en una profesión que no persigue otra cosa que apropiarse de los bienes y dineros del estado.

Y nosotros hemos estado de espaldas a esa crisis. No hemos sido capaces de estudiar la situación de la democracia y de la sociedad contemporánea en nuestras naciones que fueron liberadas —no sobra recordarlo— por HH:. Ilustres de la Orden. Y por eso no logramos entender que la crisis del estado democrático de nuestros países latinoamericanos está ligada estrechamente a la crisis del neo-liberalismo inhumano, que ha ensanchado la brecha entre ricos y pobres, y ligada también a las oligarquías que lo han utilizado de un modo egoísta y que se han beneficiado con tal ensanchamiento. Consecuencia de ese matrimonio son las sociedades desiguales que tenemos —y Colombia es la primera en Latinoamérica— con abismos profundos ocasionados por la exclusión de amplios

sectores del bienestar, que se supone debe ser la principal obligación del Estado en relación con sus asociados, y una aspiración de la masonería, que busca hermanar a todos los seres humanos de la Tierra sobre la base de la igualdad. Un documento de la Cepal ha sostenido que “el sistema actual de desarrollo es insostenible, pues se basa en tres desequilibrios: el sesgo recesivo en la economía internacional, el aumento de la desigualdad y el deterioro ambiental”.

Por razones parecidas, la Confederación Masónica Bolivariana sostuvo en su X Congreso celebrado en el año 2000 que “Los masones debemos promover... modelos económicos que permitan el desarrollo equilibrado de nuestros pueblos con justicia social”. Y estableció en sus Estatutos que uno de sus objetivos es promover “el desarrollo económico y social, la superior calidad de vida y la conquista de la felicidad del ser humano”³.

No sobra repetir que una sociedad armónica y justa es aquella en la que los problemas fundamentales de la población: SALUD, EDUCACIÓN, VIVIENDA, ALIMENTACIÓN, TRABAJO Y RECREACIÓN,

están resueltos por el Estado con la ayuda de la sociedad civil. Y está visto que ella no se logra con la sola preparación moral y espiritual de los hombres que han de dirigirla, ni con la esporádica actuación de un masón en alguna institución del Estado, sino con el diseño de modelos económicos y políticos que la hagan posible, como ya ha sido comprobado en otras latitudes. Alguna vez un Il:. y P:. H:. —Oscar Sierra Zabalza— lideró el trabajo de diseño de una modelo de estado y sociedad que cumpliera con los criterios de justicia social, equidad, inclusión, democracia y libertad, en los que creemos los masones, pero tal proyecto no gustó, tal vez por la forma de las instituciones políticas que proponía y fue poco a poco olvidado. Pero el intento me pareció y me sigue pareciendo válido, y ahora más porque la situación actual es peor que la de entonces.

Hoy sabemos que, además de la crisis de la democracia formal, existe una crisis de los modelos económicos. No solo fracasó estruendosamente el modelo socialista soviético, sino que también ha fracasado en los países del Tercer Mundo el modelo neo-liberal del capitalismo actual. Cada

3. CMB, Memorias X Congreso, La Paz, 2000.

vez es más evidente que el desarrollo industrial genera destrucción del ecosistema y que el neo-liberalismo genera más pobreza, cuando de lo que se trata es de disminuirla y eliminarla. El capitalismo de hoy —y no solo el norteamericano sino el chino, el ruso y el de muchos otros países— ha condenado a la humanidad a perecer víctima de su propio desarrollo. Las chimeneas y los desechos tóxicos de las plantas industriales envenenan cada vez más el medio natural que nos alberga y, si la espiral sigue en aumento, convertiremos a nuestro planeta en inhabitable. Baste señalar que la existencia del agua potable tiene los días contados en la Tierra, por culpa de la industria y en particular de la ganadería y de la minería. Es obvio que ni el capitalismo —que vive en un callejón sin salida, como consecuencia de su necesidad de producir más y más, así acabe con ello las reservas del planeta— ni el socialismo, que fracasó en la URSS —que también es consumista y destructor del ecosistema— pueden servirle a la humanidad para permanecer como especie sobre el planeta. Tampoco el comunismo, que no alcanzó a existir en la Unión Soviética ni en ninguna otra parte, porque su objetivo, que es el de convertir en realidad el

lema; “De cada quien según sus capacidades y a cada cual según sus necesidades”, no podría realizarse sin un desarrollo tal de las fuerzas productivas, esto es, sin un desarrollo tal del aparato productivo que hiciera posible esa meta. Y este desarrollo descomunal terminaría por destruir lo poco del ecosistema que dejara intacto el capitalismo.

Por esto, es necesario que a esta sociedad hay que construirle un nuevo templo espiritual en el orden de las ideas, esto es, un nuevo modelo económico y político que haga posible el ideario filosófico masónico y que garantice la supervivencia humana, si no queremos que sea cada vez más ilusoria la meta de una humanidad integrada por hermanos que conviven en paz y armonía, teniendo cada uno lo que necesita para vivir dignamente.

Hay que volver a vivir la experiencia de los revolucionarios franceses y de los libertadores de América. Más con las ideas que con el mosquete y la espada. Y no olvidar las sabias palabras del Q:.H.: Mario Moreno en su célebre discurso, medularmente masónico, del filme *Su Excelencia*, en el que reclama a las grandes potencias: justicia para los pueblos del mundo y no simplemente “ayudas”

interesadas. Y este es otro tema a discutir: la dependencia de nuestras economías y gobiernos de las grandes potencias imperiales que se han repartido el mundo desde tiempos inmemoriales. Dependencia que hay que cuestionar si queremos salir del subdesarrollo y cumplir las metas que la teoría del desarrollo sostenible le ha señalado al mundo.

Es, pues, necesario construir un modelo diferente para que la sociedad humana tenga futuro, y ese modelo debe empezar por satisfacer de modo prioritario las necesidades básicas de los sectores más pobres con miras a eliminar la pobreza; ponerle freno al uso de energías contaminantes, que destruyen a pasos agigantados el planeta; y defender la dignidad del trabajador y el respeto a la vida del hombre y a su derecho a ser y a pensar diferente, todos ellos postulados de la Teoría del Desarrollo Sostenible, y perfectamente asimilables por nuestros modelos de pensamiento, por nuestra filosofía.

Un pensador importante, el filósofo de la Administración moderna, Peter Drucker, sostiene que vamos hacia un nuevo tipo de sociedad llamada por él postcapitalista, en la que los intelectuales, los científicos, los especialistas y los técnicos,

están llamados a ocupar el papel principal dado que son al mismo tiempo dueños y usuarios del principal medio de producción de esta sociedad, que lo es el conocimiento. En esta nueva sociedad —dice Drucker— “la dicotomía (contradicción en la terminología dialéctica) será entre los intelectuales (vale decir, los humanistas, los escritores y los ideólogos) y los gerentes”,⁴ aquellos interesados en palabras e ideas, y estos en administrar personas y ponerlas a rendir con su trabajo, pero no para todos, sino para los detentadores del poder. Trascender esta dicotomía en una nueva síntesis, en la que los gerentes y gobernantes respondan a las ideas democráticas, de inclusión social, de igualdad y fraternidad, de los humanistas, será el reto educativo para la sociedad postcapitalista.

En esa dirección, en la que el conocimiento se convierte en la principal herramienta del cambio, los masones estamos en la obligación de proponer alternativas sociales y no simplemente de formación personal, y para lo cual debemos elaborar una Ética del Estado basada en nuestros

símbolos y principios, llevarle a la sociedad la Luz Iniciática para que sea consciente de sí misma, del mundo que le rodea y del futuro nada bueno que le está reservado si sigue por el camino de los sistemas ya experimentados, y pueda entonces abordar la solución de los problemas que han sido generados por el desarrollo de la economía y el enfrentamiento de las potencias y que amenazan con la destrucción de la vida sobre el planeta.

Pero, como afirma Peter Drucker, tiene que ser un Estado diferente, con un gobierno diferente⁵. Un Estado cuya misión política principal sea la de evitar que la violencia se torne inevitable. Que no adopte la célebre máxima de Maquiavelo de que a los enemigos hay que doblegarlos o aniquilarlos. O la tesis del “todo vale” para justificar la corrupción y el crimen. Vale decir, un Estado incluyente y transparente que le otorgue un papel protagónico al pueblo del cual —con honrosas excepciones— ha carecido hasta hoy. Un estado que crea, como dice Bobbio, que “la única vía de salvación (de la sociedad humana) es el desarrollo de la democracia hacia ese control de

los bienes de la tierra por parte de todos y hacia su distribución igualitaria”⁶.

En síntesis, un Estado democrático, pero de nuevo tipo, para que ese individuo que la democracia erige como fuente de legitimidad y poder sea, al mismo tiempo, el beneficiario del bienestar generado por ella con sus políticas y no ocurra lo que sabemos: que en estos países la democracia va por un lado —con su lastre de distorsiones y falsedades— y el desarrollo social por el otro, con su pavorosa carga de exclusión y unilateralidad.

Desde esa perspectiva, los masones (la mayoría de los cuales somos profesionales, humanistas, técnicos, escritores, ideólogos...) debemos trascender la dicotomía de que habla Drucker y asumir una posición crítica frente al poder desde nuestra propia práctica de hombres pensantes y arguyendo los valores universales que el humanismo ha creado y enseñado con sus obras.

El masón debe estar en la política, pero trascenderla, y esto quiere decir no dejarse atrapar por los dogmatismos y los fundamentalismos, no convertir el Estado en una idea

4. Drucker Peter, La sociedad post-capitalista, Editorial Norma, Bogotá, 1994

5. Bobbio Norberto, La duda y la elección...Editorial Paidós, Barcelona, 1998.

6. Bobbio, Norberto; La duda y la elección, Ediciones Paidós, Barcelona, 1998

absoluta al más puro estilo hegeliano, verlo separado de la población que lo crea y por lo tanto independiente y sin compromisos con todos sus ciudadanos y proclive para servir a los gerentes solamente. Y mucho menos, en aras del respeto a la legitimidad del poder, ser tolerante con la ola de corrupción que ha convertido la democracia colombiana en una farsa y tolerante con los partidos que son responsables de ella.

En consecuencia, un masón no puede perder de vista que, usando palabras de Norberto Bobbio, debe actuar en defensa del “derecho de la duda frente a las pretensiones del dogmatismo; por los deberes de la crítica contra la seducción del entusiasmo irracional, por el desarrollo de la razón contra el imperio de la fe ciega y por la veracidad de la ciencia contra los engaños de la propaganda”⁷

El masón debe ser un heraldo de la libertad y de la amplitud de pensamiento, convirtiendo la tolerancia en Principio de Estado. Defensor del individuo frente a la opresión esencial del Poder. Del débil frente al despotismo de los poderosos. De la ciencia frente al oscurantismo y la ignorancia. De la verdad escondida frente a las



Alejandro Domínguez

mentiras fabricadas día a día por los medios de comunicación.

Por todo lo anterior, me atrevo a sugerir las siguientes posiciones iniciales, vistas desde la óptica enunciada arriba, del masón humanista, demócrata y crítico natural del poder. Y que nos permitirán ir pensando, poco a poco, en el modelo que debemos construir para salvar a la humanidad de la hecatombe anunciada. Son ellas:

1. Condenar y combatir la guerra, y la violencia en general, como fórmula de solución de los conflictos, internos e internacionales. En este orden de ideas, los

masones debemos no solo apoyar la solución negociada del conflicto armado que ha desangrado y atrasado a Colombia por más de 50 años, sino que debemos luchar porque se eliminen las causas sociales y políticas que lo hicieron posible, que se pueden sintetizar con una palabra: exclusión. Exclusión del bienestar de amplios sectores de la población, condenados a vivir en medio de la más aterradora miseria y los más en la pobreza, sin mayores oportunidades de mejorar. Y exclusión de la política de amplios sectores que han padecido la persecución por sus ideas, y en el mejor de los casos la discriminación electoral, en un país en donde el gran elector es don Dinero.

2. Fomentar la tolerancia política, el reconocimiento del derecho del otro a ser y a existir con sus valores e intereses. Esto conduce a una necesaria revisión del régimen político que garantice los derechos de las minorías. Revisar, por ejemplo, el sistema electoral para hacerlo más transparente. Establecer que todas las campañas sean financiadas por el estado

7. “ ” (op. cit)

de manera igual y vigilar sus posibles financiamientos extras, por fuera del Estado. Acabar con las empresas electorales, que han desfigurado la esencia de los partidos políticos. Y combatir los extremismos que pretendan eliminar al contrario de la arena política. Estamos en la tenebrosa lista de los pocos países que han exterminado físicamente, a bala, un partido político de oposición.

3. Defender la democracia y los derechos humanos frente al despotismo y toda forma de coacción de la libertad por parte del Estado y de grupos ilegales tolerados por este. Los derechos humanos, no sobra decirlo, son la esencia de la democracia y están por encima de las razones de Estado, y son inalienables e imprescriptibles. En esa dirección, es necesario ponerle fin a la costumbre de penalizar la protesta social y la no menos grave de combinar las diferentes formas de lucha, petición esta dirigida no solo a los grupos de extrema izquierda sino a los de extrema-derecha.
4. Combatir el mal uso del Poder; que este derive en

monopolio de la verdad y que él se utilice en beneficio de un partido o en beneficio particular de los gobernantes y de los gerentes que les financian sus campañas, en contra de la libertad de los demás. Convertir la corrupción en un delito contra el estado, más peligroso y dañino que la rebelión.

5. Convertir la igualdad formal ante la ley en una igualdad real de oportunidades que hagan posible el acceso de todos los colombianos al bienestar. Esto es, hacer realidad los preceptos de justicia social de que tanto se ufanan las ideologías políticas. Y llevar este principio de la igualdad a las relaciones entre Estados, que deben ser de respeto mutuo por la soberanía de cada uno y no de vasallaje, que es lo que practican las grandes potencias imperiales. Y como estamos hablando y decimos ser abanderados de la igualdad, es necesario que las grandes logias regulares del mundo estudien y revisen nuestra posición ante la mujer, para que nos crean. La tesis de la equidad de los géneros es también parte del arsenal teórico

del desarrollo sostenible. Y a la luz de estas nuevas concepciones aparecemos como anacrónicos ante el mundo si persistimos en mantener nuestros Templos cerrados a la mitad de la población mundial, en contravía del papel que hoy ocupa la mujer en la política, en la economía y en la vida social contemporánea.

6. En síntesis: los masones tenemos que ayudar a construir una sociedad armónica en la que todos podamos vivir dignamente, así nos enfrentemos con los poderes imperiales, a quienes no les conviene nuestra independencia; y a los poderosos del dinero, que no quieren dejarse arrebatar uno solo de sus privilegios. Para que, de ese modo, se realice de verdad la igualdad que promulgamos, y podamos aspirar a tener un mundo en el que todos podamos ser hermanos.
7. Y, por último, para darle un soporte a todo lo anterior: divulgar las ideas del humanismo filosófico, que son el fundamento del Estado solidario e incluyente que proponemos, y según las cuales la vida social debe estar en

8. Lavagnini Aldo, Manual del Maestro, Editorial Kier, Buenos Aires, 1975

función de engrandecer al ser humano, de elevarlo social y espiritualmente; desterrar el egoísmo y el individualismo, que son causa de desigualdades; y exaltar, en consecuencia, la solidaridad entre los seres humanos, como fórmula de convivencia y estrategia de supervivencia de la sociedad. Pero, entendiendo el humanismo, como dice Julia Kristeva, no como un sistema acabado sino como una refundación permanente.

Siguiendo a Lavagnini (8) — quien sostiene que la filosofía masónica hay que aplicarla a la vida, contrastarla con ella para poder alcanzar el ideal de perfección social que queremos y no hacer especulativo y estéril todo nuestro simbolismo—, me atrevo a sostener que hoy la masonería tiene por fuerza que ser partidaria de las tesis y propósitos del Desarrollo Sostenible expuestos arriba y adoptados por las Naciones Unidas, para, sin alterar su independencia política partidista, recobrar su condición de abanderada de la evolución y del progreso humanos.



ANTONIO MORA VÉLEZ

Ha publicado los libros de cuentos Glitza (1979), El juicio de los dioses (1982), Lorna es una mujer (1986), Helados cibernéticos (2011) La gordita del Tropicana (2012) La duda de un ángel (2013) Zywia o el cuarto nivel (España, 2013) Atlán y Erva (2014) Lina es el nombre del azar (2014) y Balada del encuentro más allá del silencio (2017); los poemarios Los caminantes del cielo (1999), El fuego de los dioses (2001), Los jinetes del recuerdo (2015) y Los jeroglíficos del jardín (2019); las novelas A la hora de las golondrinas (2011), Los nuevos iniciados (2008, 2a edición 2014), Viaje al Universo vecino (2016) y En la otra orilla del río (2018); el libro de ensayos, artículos y entrevistas titulado ¿Qué es la ciencia-ficción? (2017) y el de artículos y ensayos Ciencia-ficción: el humanismo

de hoy (1996). Una selección de sus poemas traducidos al inglés por el poeta José Luis Hereyra fue publicada por la revista Alfa Eridiani de España, con el título The riders of remembrance.

Sus cuentos y poemas figuran en varias antologías extranjeras, entre las cuales destacamos: Joyas de la Ciencia Ficción (La Habana, 1989), Antología latinoamericana de Ciencia Ficción (Paris, 2008), Ficción y Realidad (Stuttgart, Alemania, 2015) y Tricentenario (Buenos Aires, Argentina, 2012). Ha obtenido varios premios nacionales e internacionales. El más reciente es el Concurso Internacional de Poesía Fantástica, auspiciado por la revista española Minatura (2015), con el poema Los jinetes del recuerdo.

SOBRE LA POESÍA DE MIGUEL IRIARTE

► Gustavo Ibarra Merlano

He leído apaciguadamente el libro de Miguel Iriarte *Segundas Intenciones*. Y digo *apaciguadamente* porque toda su poesía es una vorágine de criaturas rechazadas, de pasiones vetadas, de objetos y circunstancias que muestran un hombre trabajando en la exploración de los precipicios oscuros de la vida. Sin embargo, esto no tiene que ver nada con la calidad de su creación, pues hay poetas como Manzoni, o Neruda en su *Residencia en la tierra*, por ejemplo, y en muchas partes de Vallejo, que destilan poesía de sustancias convulsionadas.

En este sondeo del poeta hacia los fondos más agresivos de su existencia, puede lograr una convincente entonación lírica, que tiene en nosotros plena resonancia, porque también en nuestra alma existen tramos de amargura.

No es la forma de deconstruir el mundo lo que puede objetar un poema, sino la forma como se construye esa

deconstrucción. En cualquier parte de este libro se encuentra siempre la misma nota doliente, a veces unida a una displicencia, a un atenuamiento del tono vital, como si para vivir fuera necesario sobreaguar en lo oscuro y a veces alzar los hombros ante las peripecias de la existencia.

Creemos que esa manera de ver la vida es perfectamente válida y eficaz cuando el descenso lo hace un auténtico temperamento poético.

El libro ofrece algunas estructuras que son dignas de análisis. Bien por la insistencia con que aparecen, bien por la profundidad de su calado y no menos por la belleza del idioma poético. Sus nexos con la tierra los exhibe en forma obsesiva, mediante un elemento como la sal, lleno de múltiples cualidades naturales, a las cuales el poeta añade diversas significaciones. Como en este verso: *Como es que uno / a pesar de tener el sol de nuestro lado / y el favor de la luz y de la sal*. Aquí la sal hace

favores junto con la luz, pero luego termina subrayando la desgracia.

O como en "**Informe del desamar**": *"Ninguno prefigura a la cantidad de sal / Que le guarda el océano."* La sal, que configura un interrogante sustantivo, equivalente al destino, yace en el mar, colorea todo el poema, y prosigue: *"Un cementerio de marinos perdidos / que de pronto te amaron ...Y olvidaron / en tus muros de sal / una frase de amor..."*

En "**Itinerario del insomne**", ese elemento abunda y en cierta forma se precipita significando que el poeta lo concibe como una estructura sustantiva del mundo y de su juicio: *"El ojo solar que me calcina / Lanza su puñado de sal en mis pupilas"*

En el poema "**El mar que todo significa**", hablando de la casa asediada por el mar *"...pasea un fantasma que pone toda su sal / en seducirla ..."* * *"...A que beba la muerte de sus sales..."* Y finalmente: *"Amar. / Para cumplir con el llamado permanente / que*

viene subiendo desde abisales sueños, / desde las más recónditas sales del origen”.

La sal entonces favorece, es mortífera, es una incógnita indespejada, enceguece, y en este poema, en el que aparece en tres versos, está la razón por la cual el poeta ha desenterrado el mineral para regarlo en su poesía. La sal seduce. Es el instrumento de seducción del mar. Equivale al mar. La invitación que él propone para encontrar la muerte en sus sales es finalmente la frase más rotunda, más llena de contenido del elemento tantas veces señalado, y aparece como el origen. Todo lo que esta palabra tiene: origen del mundo, origen de la poesía, origen de la amargura, origen recóndito —como todo elemento primordial— surge después de una laboriosa persecución a través de varios poemas, *“desde las más recónditas sales del origen”*. Y aquí encontramos el propósito que mueve a Miguel Iriarte en su creación: es la pesquisa de un elemento recóndito, sustantivo, puro y ardiente que preserva la carne de la descomposición y se coloca en la boca de los bautizados como invitación de pureza. Por tanto, es un elemento multiforme sobre el cual pueden edificarse diversas perspectivas, creaciones nacidas

de cada una de sus propiedades, aprovechando la extracción y el laboreo de este mineral. Podemos tratar de enumerar las cosas que Miguel Iriarte ha obtenido de su búsqueda.

DOLOR Y TEMOR DEL MAR

El mar *“oscila entre el intenso dolor de la belleza y el terror”* y se desoculta para que el poeta lo afronte cuando percibe que huye con su carga de palabras y en donde él encuentra inscritas múltiples verdades. Un mar que quiere desencajar la casa y llevársela a beber la muerte de sus sales, lo cual no logra porque la casa ofrece una ahincada resistencia, pero en el que, a fin de cuentas, el lenguaje se sumerge y se vierte a la deriva.

Y continua su confrontación con el piélago en una frase enigmática: *“Nadie sabe en qué movimiento del mar pierde su fe”*. Lucha en la cual el mar, en otro poema, termina luego como un monstruo: *“A solo pocos pasos / El mar enseñaba sus rugidos / A la noche / Como un monstruo mantenido a raya / Por el frágil cerco de la espuma”*.

Vamos, pues, siguiendo por la ruta iniciada porque la sal está en el mar, en esa salmuera efervescente.

AMORES FUGACES Y AMOR SIEMPRE VIBRANTE

Miguel Iriarte se encarniza con amores transeúntes, amores momentáneos, que reunidos configuran una herida permanente. Y se entrega con denuedo a esos amores fugaces, que indican que la fuerza y constancia con que los busca está movido por un eros que finalmente, también desemboca en lo trágico. Porque en estos instantes fugaces, él se emplea todo. Pone en el tablero toda su existencia y a pesar de que los enumera como instantes memorables, lo hace con dolor, ama con dolor, vive con tribulación sus episodios fugaces, que es una de las paradojas de su poesía. Por eso para bajar al subfondo de esta creación poética, hay a veces que invertir las percepciones superficiales y descubrir detrás de ellas, los estratos abismales donde tienen sus raíces. A veces ofrece accidentalmente un conglomerado de objetos heterogéneos disgregados que resaltan un mundo descabalgado por el dolor y la amargura. Pero todos esos objetos heterogéneos configuran la unidad, la misma unidad que hemos visto en otros aspectos, la unidad de un alma en busca de sus profundidades, en procura de *“las sales del*

origen". Nos va llevando de la mano, a veces por terrenos esquivos a la convicción, diciéndonos que la amargura es la única parcela que se extrae de la vida, es el único júbilo en contradicho, es la sustancia esencial de la existencia. Miguel Iriarte pone todo su empeño en la amargura y esto conmueve las partes oscuras de nuestro ser, y las sacude fuertemente, las investiga, las cala en su hondura y nos hace adentrarnos hacia nosotros mismos por vías que no son comunes, porque constituyen sustancialmente algo de nuestro ser, y allí nos encontramos con el poeta, en el mismo punto de su canto.

El amor no le procura ningún lugar de sosiego. Son amores transeúntes en los cuales se regocija y canta con frecuencia como un Petrarca tornadizo de pasiones transitorias. En el amor también Miguel Iriarte tiene unos oscilantes zigzagueos que nos llevan desde tierras baldías hasta alturas más consistentes.

Pues bien, en relación con el amor, también de pronto encuentra raíces: *"Sin embargo el amor no se descuida / ha estado volando desde anoche / como un pájaro que reconoce cada fronda / en la que puede anidar la temporada. / Amar / para cumplir con el llamado permanente / que viene subiendo desde abisales sales sueños / desde las más recónditas sales del origen."*

EL MAR QUE TODO SIGNIFICA

Vivimos junto con él, ardidos, buscando sitios en este mundo donde radica nuestra existencia azarosa. También a veces hace alarde de una suma simplicidad, de un despojo árido en la elaboración de su poesía, pero igualmente en esto, de pronto, dentro de esos transcurros deshidratados, asoma una poesía, una lírica profunda.

Rodeada como está esta poesía con los torzales del asedio, Miguel Iriarte nos lleva de la mano por sus caminos de desconsuelo, nos conquista, nos reclama y termina por convencernos. Y le acompañamos entonces dolientemente, hondamente, en busca de sus sales de duelo y amargura. No se puede pedir nada más a un poeta, sino que nos conduzca por regiones ignotas, difíciles, de nuestras vidas, que por medio de su escalpelo se abren y brota entonces una sangre, la sangre del espíritu, en la que nos vemos de una forma nueva pero verdadera. Una forma esquiva tal vez, pero verdadera.

Su exploración nos excava, su búsqueda nos esclarece, sus honduras nos apesadumbran, sus abismos consueñan con nosotros. Lo que sucede aún en los trozos de asuntos caóticos disgregados aparentemente, sin

enlace y carentes de vínculos; pero en el fondo por esa transmutación que hay en la poesía de él, sabemos que está allí un orden, que es su verdad, que se muestra por lo que no es, en una especie de poesía apofántica, como la teología del mismo nombre, en la que se busca a Dios y se lo encuentra, no por lo que es, el insondable, sino por lo que no es, pero que puede vislumbrarse. Así columbramos en medio de esos elementos deshechos, la misma unidad de su poesía, la misma búsqueda ardua y torturada y entonces se restablece un orden en el caos, se restablece la continuidad en lo fragmentario, y reúne todo lo disperso.

Hay también una poesía catafática y una poesía apofática, tomando prestados esos términos de la teología de Dionisio Aeropagita. En la catafasis, Dios se encuentra por la vía negativa, eliminando todas las cosas. Dios no es esto, Dios no es aquello, Dios no está aquí, en vez de la plena afirmación, que es inútil, porque Dios es insondable y no podemos conocer frontalmente nada de él, pero podemos vislumbrarlo, afirmando lo que no es. Así esta poesía en apariencia cuajada de negaciones, logra a través de ellas rotundas afirmaciones y nos conduce al hallazgo de pasiones arraigadas. En

el mundo caótico subyace la esperanza. Su aparente deshilvanamiento en la textura de la vida, nos sumerge dentro de una corriente de afirmación y ahínco. La denegación es a veces un medio de conocimiento, una exploración de los abismos del alma, que tiene su lema en el verso de Neruda “*mis criaturas nacen de un largo rechazo*”.

Con Miguel Iriarte, compartimos sus amores fugaces, apoyados en una pasión de fondo. Su mundo, un viso del alma conturbada del poeta, que asciende desde la superficie hasta la veta profunda por un camino que nos conduce desde el abismo hasta la claridad. Pero todos estos puntos de dispersión y desencaje, concluyen en un horizonte constructivo, positivo, que elimina todas las oscilaciones y configura un territorio de reposo y armonía que es la poesía.

De ella hace el poeta el abismo conciliador, el agua mansa, la quietud profunda donde todos los silicios del dolor se convierten en fruto de júbilo, de afirmación, de seguridad, de reposo. Los torzales de desconsuelo se convierten en guirnaldas, las taruyas de sus abismos navegan por ríos de insomnio, pivote nuclear que deja en el hombre resplandor. Encontramos entonces el aire que le hace falta al ahogo y



Alejandro Domínguez

comprendemos por fin que Miguel nos llevó al abismo para remontarnos hacia la altura en busca de las respiraciones hurtadas a los ahogados.

Los lugares: la aldea, el prostíbulo, la casa, el río, la ciudad, las pasiones, la impugnación atroz de su sangre, la displicencia, el hastío, el desengaño. Tales características de la poesía de Miguel Iriarte que hemos esbozado, con la certidumbre que estamos manejando elementos casi impalpables, no se obtienen sin empeñadas confrontaciones. Se enfrenta con el mar. Se enfrenta con la poesía. Se enfrenta con la palabra. Y se enfrenta con el tiempo.

El mar es un poderío voraginoso, lleno de asedio que trata de socavar los cimientos de la casa —habitación en la tierra— para disgregarla. Para disolverla por ministerio de la sal, elemento en el cual el piélagos se exterioriza la mayoría de las veces como sitio primigenio del origen y sobre todo como el depósito del idioma. Las palabras no están en el hombre, las palabras están en el mar. El origen está en la sal, sustancia de mar que al fin y al cabo no es más que, ya lo dijimos, una salmuera efervescente. El poeta se le encara, quiere asirlo por los cuernos y doblegarlo, defendiendo su casa, que es en realidad el mundo todo,

el arraigo, la permanencia. Y en un principio lo logra, por mediación del amor, siempre vigilante. Pero luego ese triunfo se deshace, porque el mar se apodera de las palabras. Deja la casa en su sitio, pero se roba el idioma, que flota a la deriva. En el mar, que tiene pasiones turbias, en donde uno puede, en medio de sus olas, perder la fe. El mar que recuenta la historia verdadera, el mar lleno de equivocaciones, ruinas, amor, fantasmas, marea de sombra, mareo —exacta palabra para el vapuleo del piélago—. Mar de equivocaciones en donde, sin embargo, se encuentra el agua seminal en las bodegas de sal que él tiene guardada para cada hombre y donde a fin de cuentas también oculta el idioma. El mar que se lleva los huesos del poeta. El rostro del mar que recuenta la historia verdadera. En una palabra, el mar que todo significa. En el que *“el amor es un llamado que viene subiendo desde abisales sueños. / Desde las más recónditas sales del origen”*. Donde se manifiesta la insuficiencia de la palabra, que es otra de las características de Miguel Iriarte.

LA POESÍA, PALABRA DISGREGADA

A veces parece que en esta poesía estuviera la piedra fundamental, porque

ella permitía *“la fiesta del poema”*, pero esa palabra fue enseñada por los sabios que la aprendieron de un *“deshojado libro de arena”*. Concepto que volatiliza las significaciones. Y alguien le *“quita las palabras de la boca”* y vive en un desierto que *“bebe mi sopa de letras”*. La palabra lo asedia como un enjambre iracundo, le *“llena la boca con un oscuro fango de palabras”* que hace imposible el verso. En suma, como ya dijimos, el idioma es insuficiente, inexpresivo, carente de la flexibilidad y de la posibilidad de transvasar los contenidos de las palabras.

Esta palingenesia ubérrima de la palabra que lo aguija como un remolino de espinas podía inducir a pensar que es una de sus características. Es decir, la pululación, la disponibilidad, la flexibilidad de los vocablos puestos a su disposición. Pero resulta que, como hemos visto, toda esta palabrería es al fin y al cabo inútil pues ella, a pesar de que nosotros estamos hechos de palabras, a pesar de que somos palabra, termina siendo arrebatada y aniquilada por el mar, además porque esa palabra tampoco es capaz de expresar todo el sentido que él quiere manifestar en la creación poética.

Es decir, el mar también se lleva la palabra, y también se

lleva al poeta porque según él estamos hechos de palabras: *“Combates que dejan insuficiente la palabra, / a la deriva”*. * *“Estamos tallados en palabras”*, dice en el poema *“Primer informe de las palabras”*: *“...perdida en el mar que todo significa”*.

En el intenso poema, *“Nota sobre el desorientado”*, expresa la denegación absoluta del ser. También el espacio es eliminado, y solo resta como último residuo del naufragio del mundo, el tiempo, el cual tiene aquí una estructura muy interesante. Lo temporal es anulado por la aurora y se acumula todo el transcurso en un sólo día, sin ocasos, sin sombras, pura invención —de nuevo lo ilusorio— en que lo temporal recomienza, regresa a cumplir el itinerario del eterno retorno. Expresiones profundamente sugerentes y enigmáticas.

Pero creo haber encontrado el lugar en el que Iriarte concentra toda su experiencia poética: *“Nada es más verdad que la ilusión”*. Poeta que sondea muchos abismos de la vida, muchos lugares oscuros, nos lleva a ellos, nos lo señala, pero los deja en penumbra porque hay sitios donde nunca puede llegar la luz y sin embargo tenemos que dar testimonio de ellos.

Miguel Iriarte está ahincado en la tierra. Su campo no

es la trascendencia sino la inmediatez. Pero en ella sufre desgarradamente con sinceridad todos los oprobios de esa condición. La generación del tiempo, la infinidad de la vida, la inclemencia de las tardes junto al mar combativo y predatorio. Así este poeta nos muestra lados de la vida que él ha visto con tanta intensidad que, participando de esa mirada, nos enriquecemos con la sabiduría del dolor, nos volvemos prósperos con el desconsuelo sinceramente padecido y ascendemos a lugares donde no habríamos llegado sin la ayuda de su magnífica creación.



GUSTAVO IBARRA MERLANO

Gustavo Ibarra Merlano, nacido en Cartagena de Indias en 1919, se inició en la lectura de los clásicos españoles, el descubrimiento exaltado de Garcilaso y la Generación del 27, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Bogotá.

Su devoción de asceta y su pasión por la cultura griega, lo llevaron a descifrar a los trágicos griegos, los poetas del Siglo de Oro español y a algunos autores católicos, como Kierkegaard y Paul Claudel. Conoció luego en la Normal Superior, al director del plantel, el escritor y psiquiatra José Francisco Socarrás, quien convirtió la Normal Superior en una constelación de inteligencias, como el americanista Paul Rivet, José Francisco Cirre, profesor español experto en

la Generación del 27, y Pedro Urbano González.

Estudió Filología y Derecho en la Universidad La Gran Colombia, de Bogotá. De regreso a Cartagena fue suplente en la cátedra de Grecia que dictaba el Padre García Herreros en el colegio San Pedro Claver. De aquellas clases de griego en el año 1948, uno de sus alumnos, el poeta Félix Turbay, recuerda la erudición sensitiva de Ibarra y la estatura espiritual de "Un ser excepcional que entraba al colegio San Pedro Claver, y en cinco minutos, entraba ya a tu alma. Se posicionaba con su finura intelectual y su ternura, en el corazón de sus alumnos, nos leía fragmentos de poemas, y se involucraba de una manera mágica en la vida de sus estudiantes. No auscultaba conciencias sino soledades humanas".

REPARACIÓN INTEGRAL DEL DAÑO A LAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA ¿POPULISMO O REALIDAD?

► Dairo Pérez Méndez

Resulta eufemístico hablar de *reparación integral del daño*. Este es un concepto amplio que comprende toda una gama de “beneficios” en favor de la víctima, con la finalidad de resarcirla, de tal manera, como si el daño no hubiese existido. Pero en muchos casos, sobre todo en situaciones de víctimas del conflicto armado

colombiano, eso no es posible. En definitiva, no hay reparación integral del daño cuando hay grave violación a los DD.HH.

La reparación integral del daño a las víctimas¹ del conflicto armado colombiano tiene mucho de populismo². Cuando se expidió la Ley 1448 de 2011, el legislador, con la coadyuvancia del ejecutivo,

copió los postulados de la Resolución No. 60/147 de 2005 de la ONU; en otras palabras, repitió las medidas de reparación integral del daño: *restitución, rehabilitación, indemnización, satisfacción y garantías de no repetición*.

Hay que decir que la intención fue buena. Esa misma Ley consignó que debía

-
1. La reparación integral del daño comprende las medidas de restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición, en sus dimensiones individual, colectiva, material, moral y simbólica. Cada una de estas medidas será implementada a favor de la víctima dependiendo de la vulneración en sus derechos y las características del hecho victimizante.
 2. “El populismo nace como un tipo de toma de decisiones, en las que se legisla para satisfacer lo prometido al pueblo y/o satisfacer sus necesidades, al menos en apariencia suficiente para legitimar la posición de poder de tal legislador.” Revista Derecho & Sociedad, No.48/pp 255-268.

presupuestarse el dinero para cumplir el cometido de reparación a las víctimas. En ese orden, se creó por el Gobierno nacional el documento Conpes 3726, de mayo de 2012, y se proyectó hacerlo en diez años, calculando un promedio de tres millones de víctimas, a un costo anual de 5.5 billones, para un total de 55 billones de pesos. Pero fue una proyección errada. Por un lado, el Registro Nacional de Víctimas aumentó exponencialmente: hoy en día tenemos más de nueve millones de víctimas registradas, tres veces más de lo proyectado. El total de víctimas corresponde, aproximadamente, a un 20% del total de la población colombiana, tomando como base el estimativo realizado por el DANE en el año 2019, donde somos un poco más de 48 millones de personas.

Con el número actual de víctimas clasificadas para ser objeto de reparación, poco más de siete millones de personas³, el presupuesto anual también debería ser mayor de lo inicialmente proyectado, pasando de 5.5 a 12 billones de pesos por lo menos. Pero, el gran problema es la disponibilidad de recursos. Según las autoridades del país,

no hay dinero suficiente para sufragar todos esos gastos.

Según los documentos de seguimiento del Conpes 3726 de 2012, hay un poco más de dos millones quinientas mil personas reparadas individualmente⁴. No obstante, no es de poca monta lo logrado, ya que los referentes, si es que se pueden llamar así, en procesos de reparación a víctimas de conflictos armados en el mundo, los únicos que podrían acercarse serían los de Perú y Sudáfrica, donde fueron menos de 400 mil las víctimas individuales reparadas.

Como conclusión inicial, hoy tenemos más víctimas y menos dinero para su reparación.

¿Dónde está el dinero (presupuesto) para la reparación integral de las víctimas del conflicto armado?

Es la pregunta clave. No es posible una reparación integral a las víctimas si no hay dinero suficiente para hacerlo. Recordemos que la ONU habla de una reparación adecuada, efectiva y rápida. Por su parte, la Ley 1448/11 habla de una reparación *adecuada*,

diferenciada, transformadora y efectiva, por el daño que han sufrido como consecuencia de las violaciones a los DDHH y al DIH.

La Universidad de Harvard, en un estudio realizado en el año 2014, expresó que *las políticas de reparación en Colombia son las más amplias e integrales del mundo en términos de tipos de daños, elegibilidad y formas de reparación. Esto habla de la ambición y visión de la Ley colombiana.*

Más adelante, este mismo estudio dice que el aspecto negativo de este modelo de reparación es que *...los Estados probablemente no podrán cumplir con sus compromisos... En algunos casos, los Estados se comprometen con facilidad sin ser totalmente sinceros en su deseo de implementar y cumplir con las mismas. Con mucha frecuencia la falta de recursos adecuados y de capacidad administrativa estatal impide el pleno cumplimiento. Algunas veces una mezcla de estos dos problemas. Dada la naturaleza ambiciosa del programa de Colombia y su tamaño masivo y sin precedentes, estos temas de implementación y cumplimiento probablemente se constituirán en un problema....*

3. Víctimas que cumplen los requisitos para acceder a las medidas de atención y reparación establecidas en la ley.

4. Esta reparación individual no ha sido integral. Generalmente, han recibido el pago económico u otra forma de reparación.

Para nuestro infortunio, ha resultado cierta la predicción de tal investigación. Hoy tenemos serios problemas de limitación del gasto público. Las proyecciones económicas que se tenían han cambiado súbitamente y las predicciones son de un crecimiento negativo en el 2020 y años venideros, nuestro endeudamiento externo va en aumento (45% o más del PIB de la Nación), lo cual, de entrada, impide cumplir de manera adecuada con las obligaciones a cargo del Estado en esta materia y en todas las demás.

A todo lo anterior agreguemos: contrabando, evasión, exenciones tributarias, corrupción y, ahora, lo que faltaba, la crisis sanitaria y económica con la pandemia del coronavirus Covid-19. Conclusión: el saldo de caja no cuadra.

Con el escenario real de nuestra economía, no es posible cumplir con el programa de reparaciones individuales y colectivas⁵ esperadas, ni en el corto ni en el mediano plazo. Esto hace tambalear el mito de la reparación integral de los daños a las víctimas del conflicto armado en Colombia, de manera adecuada, efectiva

y rápida como lo prevé la Ley. Sencillamente, no es posible por insuficiencia de recursos financieros.

Resulta pertinente traer a colación palabras del ilustre filósofo y humanista colombiano Estanislao Zuleta, cuando afirmaba que *Nosotros tenemos una democracia muy restringida en el sentido económico y debemos decirlo claramente. Y a su vez remataba diciendo con vehemencia que la igualdad debe ser una búsqueda tanto económica como cultural. Es casi una burla para una población decir que todos los ciudadanos son iguales ante la Ley, sino lo son ante la vida.*

Algunos Criterios a Tener en Cuenta sobre la Interpretación del Derecho a la Reparación Integral del Daño

El doctrinante Carlos Bernal Pulido ha expresado:

La polémica se origina en una incorrecta interpretación del derecho a la reparación integral. Como todos los derechos humanos y fundamentales, este derecho no es un absoluto. Las autoridades estatales —sobre todo el legislador— pueden limitarlo

de manera proporcionada. El adjetivo “integral” no significa ni puede significar “irrestringido”. Hay aspectos irreparables del daño —por ejemplo: retrotraer el tiempo para que la víctima no sufra las emociones que le generó el daño—. En definitiva, solo son reparables los perjuicios materiales e inmateriales. Y el deber de repararlos es un mandato de optimización. Exige del Estado reparar los perjuicios en la mayor medida posible, dentro de las posibilidades jurídicas y reales existentes.

El derecho a la igualdad de las víctimas —que deben recibir una reparación comparativamente equitativa— y el criterio de sostenibilidad fiscal demarcan el ámbito de las posibilidades jurídicas. Por su parte, las posibilidades fácticas dependen de la capacidad económica real, actual y futura, del Estado para reparar a las víctimas. Como ocurre en relación con todas las obligaciones y deberes de hacer, nadie está obligado a lo imposible. Por ello, la responsabilidad patrimonial del Estado está sujeta a la reserva de lo posible. No está constitucionalmente justificado imponer al Estado cargas resarcitorias irrazonables.

5. Son medidas dirigidas a sujetos de reparación colectiva, entendidos como las comunidades, grupos étnicos, colectivos, entre otros, que sufrieron daños conjuntos con ocasión del conflicto armado, los cuales no han sido completamente reparados.

El mismo carácter limitable puede predicarse —incluso con mayor razón— del derecho concreto de las víctimas a recibir indemnizaciones por los perjuicios materiales e inmateriales. Asimismo, la opción de reparar perjuicios inmateriales mediante indemnizaciones debe apreciarse en el marco de una evaluación holística del sistema de reparación de daños. Por ejemplo, hay algunos aspectos morales del daño cuya reparación integral puede obtenerse de forma más apropiada, eficaz, igualitaria y sostenible fiscalmente, por medio de formas simbólicas de reparación. En estos supuestos no solo es constitucionalmente posible, sino también aconsejable excluir el pago de una indemnización.⁶

Por su parte el tratadista Javier Tamayo Jaramillo, siguiendo con esta misma posición, expresó:

En efecto, como afirma Alexy, los principios y derechos constitucionales, sean fundamentales o no, solo son exigibles en la medida en que sean fáctica y jurídicamente posibles. Ello quiere decir, entre otras cosas, que al proteger un derecho



Alejandro Domínguez

constitucional es jurídicamente necesario no afectar derechos de los demás, y fácticamente es indispensable que haya recursos suficientes que permitan repartir entre todos los desprotegidos, el escaso presupuesto de que se dispone.

Este argumento es aplicable no solo a las condenas por responsabilidad del Estado, sino también al reconocimiento de los derechos sociales y económicos que, por vía de tutela,

permanentemente hacen los tribunales colombianos.

(...)

Mientras todos los países de la Unión Europea, para resolver sus crisis económicas, introdujeron en sus Constituciones la regla fiscal, y en tal virtud recortaron muchas de las prestaciones sociales, la Corte Constitucional colombiana sostuvo que la misma regla fiscal no se podía aplicar a los derechos sociales de los colombianos. Para la Corte y para el Consejo de Estado, las circunstancias económicas no constituyen un límite a los derechos constitucionales.

Finalmente, el concepto de reparación integral es imposible de delimitar en materia de perjuicios extrapatrimoniales. El Consejo de Estado, cada día con más vehemencia, otorga cifras astronómicas por este concepto, como si la reparación integral no tuviera límites.⁷

Somos partidarios de las ideas esbozadas por Púlido y Tamayo. No puede entenderse una indemnización integral a las víctimas del conflicto

6. Consultado en internet: <http://www.ambitojuridico.com/BancoConocimiento/Constitucional-y-Derechos-Humanos/el-caracter-limitable-de-la-responsabilidad-patrimonial-del-estado>.

7. Consulta en Internet: <http://www.ambitojuridico.com/BancoConocimiento/Civil-y-Familia/el-desborde-de-las-condenas-contr-el-estado>. (Consulta realizada el día 8 de junio de 2016).

armado en los términos que jurisprudencialmente lo ha concebido el Consejo de Estado, en tratándose de reparación de perjuicios extrapatrimoniales, ya que las finanzas públicas del Estado colombiano son limitadas y como tal su sostenibilidad fiscal es necesaria para el normal funcionamiento del país como tal. Punto más álgido en estos momentos de recesión económica.

Qué Futuro les Espera a las Víctimas sobre la Reparación Integral de los Daños Padecidos

Creemos que el Estado debe adoptar medidas que modifiquen la forma de la reparación de los daños sufridos por las víctimas. No debe continuarse con las indemnizaciones económicas individuales por vía administrativa; todas deben ser de manera colectiva. En otras palabras, las víctimas del conflicto armado de nuestro país deben ser reparadas como sociedad, no como personas individuales, eso inclusive lo que hace es exacerbar el individualismo, cuando lo que hay que fortalecer es la solidaridad, el afecto y la confianza entre los colombianos.

De allí que habrá que buscar formas de reparación colectiva

que demuestren el firme deseo de reparar a las víctimas, mejorando las vías de acceso con materiales duraderos y de calidad, mejorando la atención en salud, la calidad educativa, la generación de empleo a través de la creación de empresas comunitarias, el fortalecimiento de cooperativas financiadas con recursos de la Nación.

Es que resulta muy difícil, por no decir imposible, que cada una de las víctimas de nuestro conflicto armado reciba beneficios monetarios, que es lo que hoy la mayoría anhelan. Esta no es la mejor salida, aunque sea la más sencilla y hasta la que más réditos puede dejar al gobierno de turno.



DAIRO PÉREZ MÉNDEZ

Abogado. Especialista en Derecho Administrativo. Magister en Responsabilidad Contractual y Extracontractual del Estado. Estudiante del Doctorado en Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Por más de 15 años, Docente de Posgrado en CECAR, en la Universidad de Cartagena, en la UPB de Montería, y en la Universidad Simón Bolívar y en la Universidad del Norte en Barranquilla. Árbitro de la Cámara de Comercio de Sincelejo. Presidente del Capítulo Sucre del Instituto Colombiano de Derecho Procesal. Conjuez del Tribunal Administrativo de Sucre. Abogado Litigante.

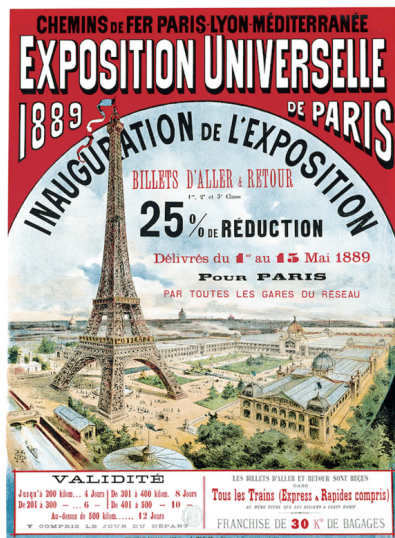
ANTICIPACIÓN MODERNIDAD Y CIENCIA FICCIÓN

► *Albio Martínez Simanca*

En el año 2889 de Julio Verne

La Exposición Universal de París (1889)

El año de 1889 fue trascendental para Francia, puesto que se celebraba el centenario de la toma de la Bastilla, ¡100 años de aniversario! El asalto a la fortaleza cárcel que protegía el costado oriental izquierdo de París, se produjo el martes 14 de julio de 1789, y este hecho supuso simbólicamente el fin del antiguo régimen y el surgimiento de uno nuevo, a partir de lo que se conoce como la Revolución Francesa. Este asalto es recibido como el origen de un amplio movimiento en el corazón de Europa, que provocó la derrota del modelo de monarquía absolutista en Francia, en cabeza del rey Luis XVI. Lo que sigue después de un periodo de asentamiento, es el florecimiento donde se impone la razón sobre la



religión, es la Modernidad que propicia la industrialización para incrementar la productividad y acrecentar la economía del país. La burguesía tuvo conciencia de clase, cuando supo que podía dirigir el país y convertirse en motor de progreso para impulsar la industrialización y, para ello, mostró fuerza, frente a los otros estamentos privilegiados, como el clero y la aristocracia, que marchaban al ritmo lento y tradicional.

Para celebrar el magno acontecimiento de los cien años de la Revolución Francesa, el país se preparó con la majestuosidad que este hecho demandaba, buen motivo para mostrar los avances tecnológicos, científicos e industriales de Francia ante el mundo. La espectacular fiesta de celebración tuvo como marco la Exposición Universal de París, evento que se realizó entre el 6 de mayo y el 31 de octubre de 1889. Todos querían que ese esplendoroso momento no fuera flor de un día, en especial Jules Verne, quien deseaba que esta fecha sobrepasara la emotividad del momento. Por eso, desde su literatura, colocó una de sus obras para que perdurara al menos los próximos mil años; en su honor, escribió una novela corta que denominó *En el año 2889*.

El escritor galo era amigo de Isaac Leopold Rice (1850-1915) un empresario alemán, que, dentro de sus múltiples facetas, fungía como inversor, de formación abogado, musicólogo y ajedrecista. Pero lo importante en él era su exitosa carrera en la industria manufacturera y su posterior participación en la industria bélica, con la construcción de submarinos y torpedos para las marinas británica y estadounidense; fue fundador de diversas compañías, que, posteriormente, fueron fusionadas en una que ha perdurado: la General Dynamics Electric Boat. De igual forma, el magnate participó en la industria de las comunicaciones y en Nueva York se convirtió en el primer presidente de la revista *The Forum*, una de las más influyentes en Estados Unidos.

Por la comunidad de intereses que tenían, consideraba a Verne su amigo y era su admirador; ambos estaban alineados con la industria, el progreso y la educación, todo hacia el futuro. Rice era una notable figura de la era progresista del momento, que se proyectaba para los años venideros. Rice solicitó a Verne que escribiera un artículo para *The Forum*, en donde mostrara el futuro y el desarrollo de las sociedades, en especial de Estados Unidos y los avances que tendría en los sectores



industriales. Verne acepta y se inclina por lo que mejor sabe: la ficción aplicada a la anticipación y la titula *En el año 2889*. Esto encajaba perfectamente en la línea progresista que venía pregonando.

La Exposición Universal de París (1889) exhibiría entonces productos provenientes de todos los continentes, los cuales representarían absolutamente la producción que la humanidad venía desarrollado para satisfacer necesidades materiales y espirituales de los seres humanos; era enciclopédica y sugeriría el futuro posible en la línea del desarrollo y el progreso de la humanidad. La de ese año de 1889 no era la primera que se celebraba en París, considerada “el cerebro del mundo”, pues la ciudad realizó durante la segunda mitad del siglo XIX

cinco exposiciones universales hecho que se ha considerado:

“uno de los primeros fenómenos de comunicación de masas en la recién estrenada sociedad industrial. La cita en París presenta una periodicidad casi matemática —cada once años— iniciándose en 1855 y continuando en 1867, 1878, 1889 y 1900. Esta recurrencia carece de parangón, no ya en otras capitales, sino en otros países; ningún otro, europeo o no, organiza con tanta insistencia este tipo de celebraciones. En esta época París era valorada como una de las capitales más modernas del mundo; más exactamente, era el símbolo de la modernidad misma” (Lasheras, A.: 2009: 1)

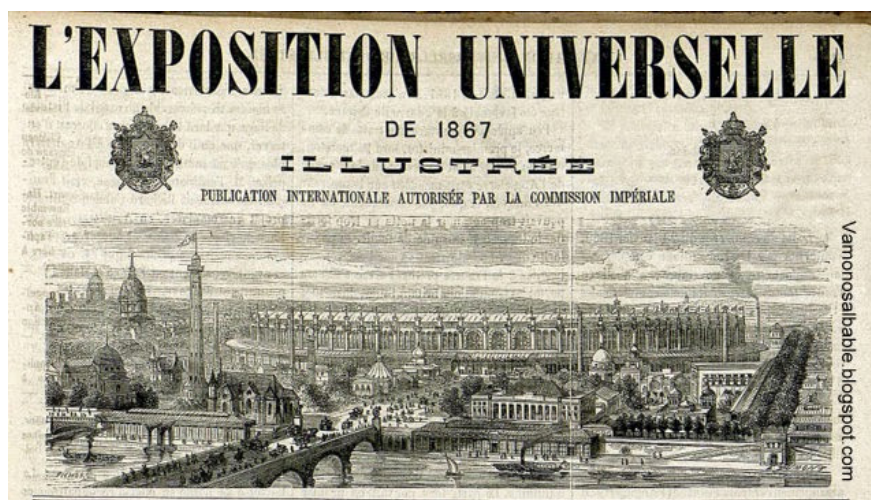
Exposición Universal des Produits de la Agricultura, de la Industria y de Bellas Artes de París (1855)

Londres había dado un paso adelante en la era de la industrialización con su gran exposición de 1851. Francia no se quedaría atrás y, con el emperador Napoleón III al frente, inició la era de las exposiciones universales, y trató de superar a los ingleses, organizando la exposición de 1855, mostrando su principal

industria del momento, la agricultura, y con ella los vinos franceses marcaron la pauta; los mejores de Burdeos estuvieron en exhibición y los visitantes de todo el mundo se deleitaron con las exquisitas y embriagantes bebidas de la campiña francesa. De allí en adelante, el gusto por ellos también estaría presente en la literatura verniana y el autor galo no dejaría de divulgarlos; su amor por Francia era manifiesto en sus viajes extraordinarios y, a través de ellos, se conocerían a nivel universal. Además, fiel a la fama mundial que tenía Francia por las bellas artes, llenó de lujos a París y atrajo para sí una muestra de obras y artistas de varios países entre quienes se contaban los franceses Francois Rude, Ingres, Delacroix y Henri Lehmann, así como los británicos William Holman Hunt y John Everett Millais. ([https://es.qwe.wiki/wiki/Exposition_Universelle_\(1855\)](https://es.qwe.wiki/wiki/Exposition_Universelle_(1855)))

La Exposición Universal en París (1867)

Es de nuevo el emperador Napoleón III quien aborda este proyecto “para demostrar la grandeza del Segundo Imperio francés”. El tema principal fue el progreso y la paz, sin descuidar el tema agrícola, artístico e industrial, para lo cual construyeron un gigantesco



edificio ovalado que sirvió de epicentro. Fue la más grandiosa que hubo hasta ese momento, tanto en magnitud como en propósitos. Notre-Dame formaba parte del paisaje; también las esbeltas cúpulas de Los Inválidos, el Panteón y las agujas de la basílica de Santa Clotilde, dos torretas en homenaje a la electricidad y el globo del fotógrafo Nadar que adornaban el escenario para mostrar el avance tecnológico ante el mundo. Para ese entonces, Verne había publicado con amplio despliegue universal sus obras de singular atractivo que mostraban las grandeza de la Tierra y sus continentes: *Cinco semanas en globo* (1863), *Viaje al centro de la Tierra* (1864), *De la Tierra a la Luna* (1865), *Las aventuras del capitán Hatteras* (1866) y en ese mismo año publicó *Los hijos del capitán Grant* (1867). Francia ofrecería las posibilidades de

conocer en un futuro cercano la riqueza de nuestro planeta, siguiendo los derroteros de la ciencia y el conocimiento. Desde Estados Unidos se fletó el *Great Eastern*, para que los norteamericanos que quisieran visitar la Exposición pudieran realizar este fantástico viaje. Fue el barco más grande jamás construido (1858), con capacidad para transportar 4000 pasajeros alrededor del mundo. Verne realizó el viaje a USA precisamente en 1867 y le dedicó su novela *Una ciudad flotante* (*Une ville flottante*), aparecida de manera seriada en el “Journal des débats politiques et littéraires” en 1870 y como libro en octubre de 1871.

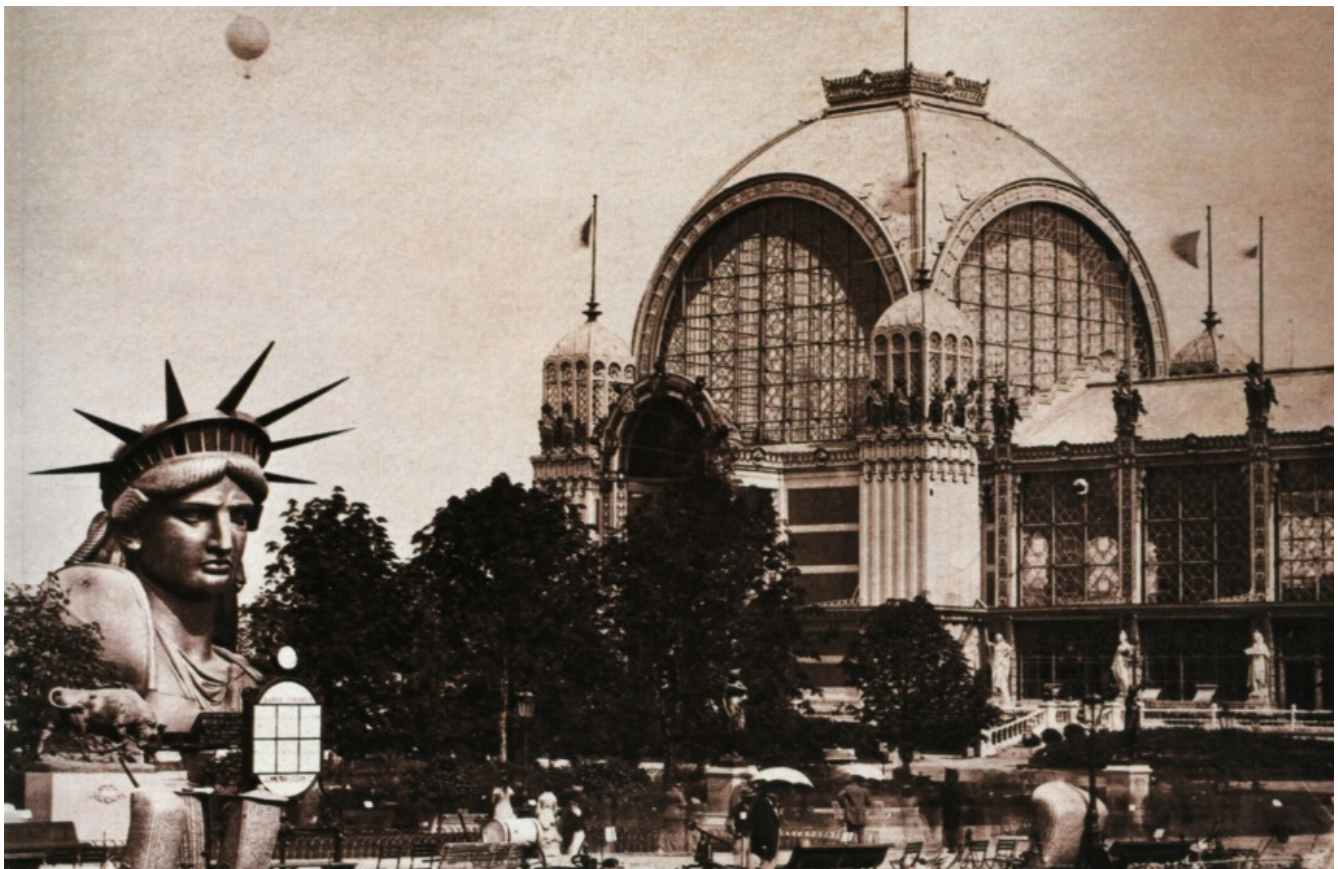
Exposición Universal de París (1878)

Al igual, en esta tercera Exposición Universal de 1878 el tema fue la Agricultura,

Artes e Industria; pero el país estaba maltrecho pues se había embarcado en la absurda guerra Franco-Prusiana (1870-1871) y sufrió una aplastante derrota, pues el proyecto de Napoleón III de anexar Luxemburgo a Francia había fracasado. Organizaron, de manera apresurada, la exposición de ese año, como una tabla para salvar la imagen de Francia, muy deteriorada por el tema de la guerra; cambian de frente y el discurso esta vez fue por paz. Para ese entonces la maravilla del mundo estaba centrada en la implementación de la electricidad y su aplicación en la industria y en la iluminación de

las ciudades. Vino la aplicación práctica del telégrafo eléctrico (1833), de Samuel Morse, invento que revolucionó las telecomunicaciones; de igual manera, el sistema Braille, de lectura y escritura táctil pensado para personas ciegas, que fue ideado a mediados del siglo XIX por el francés Louis Braille y para esta exposición se mostró como otra de las grandes invenciones. Para ese entonces ya Verne venía mencionando en su obra, de manera insistente, el uso de la electricidad, de tal manera que para el público lector, el homenaje que se hacía de la electricidad fue excitante. La gran utilidad del fluido de

electrones ya se conocía a través de sus novelas: *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1869), *Viaje Alrededor de la Luna* (1870), *Una ciudad flotante* (1871), *La vuelta al mundo en 80 días* (1872), *La isla misteriosa* (1874), entre otras. Los parisinos quisieron mostrar la cabeza de la estatua de la libertad, monumento obsequiado por Francia a USA en 1886 y fue ubicado en la isla de la Libertad al sur de la isla de Manhattan. El motivo esgrimido para esta donación fue la conmemoración del centenario de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos y como un signo de amistad entre las dos naciones.



Realmente fue una manera de aliviar tensiones entre las dos naciones, puesto que el país galo deseaba invertir en América y los norteamericanos se mostraban reticentes, apoyándose en la Doctrina Monroe (“América para los americanos”).

La comedia de magia continua, 1889

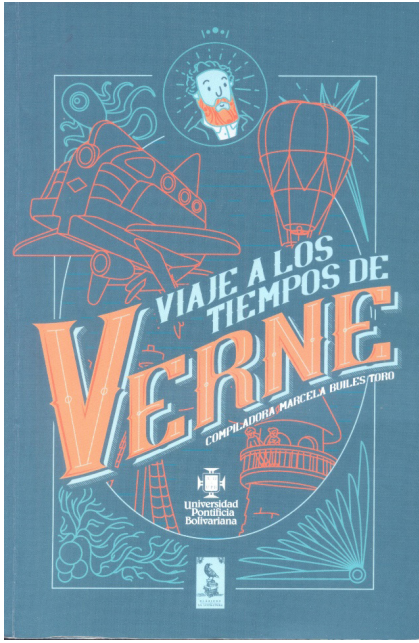
Volvemos a la edición de la novela corta de Jules Verne titulada *En el año de 2889*. Nadie como él, encarnaba a través de su obra literaria el progreso y los motores que ya estaban moviendo el mundo: el vapor, la electricidad y en general, la energía, enalteciendo la ciencia al servicio de la humanidad. La descripción que hace Verne de cómo se comportan las personas bajo el manto de la modernidad es patética: “viven de continuo entre maravillas” o “en medio de una comedia de magia continua”, o lo que es lo mismo, viven el presente inmediato sin darse cuenta dónde brilla la tecnología, en qué lugar resplandece la ciencia y se comercializa con la mercancía; es decir, el mundo se mueve con tanta velocidad que los seres humanos apenas si alcanzan a percibir que están atrapados en una red enmarañada de la que no pueden escapar. El paradigma de la modernidad

convierte todo en una cadena de infinitos deseos.

La Exposición Universal de 1889 está marcada por la imponente torre Eiffel de 300 mts. de altura a la entrada del monumental escenario; este hecho genera asombro a los visitantes, pues el moderno obelisco marcará la pauta de la industria del hierro; todo es grandioso en el Campo de Marte; para ese entonces la obra verniana es de gran prestancia en la literatura y sus obras son consideradas “catálogos de la exposiciones universales”. Verne asume su papel como divulgador para publicitar a Francia en todos los rincones del orbe; es cuando publica *El Soberbio Orinoco*, su último viaje extraordinario, encaminado a mostrar las bondades del territorio americano, con lo que pretendía motivar a los inversionistas franceses dadas las enormes posibilidades que ofrecía este territorio inexplorado.

Su novela corta *En el año 2889* es una aspiración comprometedora, una síntesis de lo que venía pregonando, dirigida también hacia los inversionistas del mundo, para que miraran hacia la ciencia del futuro, llamado que hace a través de los medios ligados al desarrollo de la humanidad, en ese caso en cabeza del

periodismo. Los estudiosos de la obra verniana han atribuido a su hijo Michel Verne haber intervenido esta obra y dar el título como se le conoce hoy día: *En el Siglo XXIX: la Jornada de un Periodista Americano en el 2889*. Incluye en su obra la magnitud de la nuevas urbes: “ciudades de 10 millones de habitantes, calles de 300 pies de ancho, edificios de 1.000 pies de alto, control de la temperatura, locomoción aérea, tubos neumáticos para resolver problemas de transporte, teléfono y telefoto, acumuladores y transformadores terrestres y solares, control del clima y lluvias, la creación de nubes artificiales para la publicidad, utilización de la fuerza motriz, el diarismo telefónico, uso de telefotogramas para la comunicación espacial, entre otros “inventos”; indudablemente que es la literatura de ficción aplicada a las ciencias. Pero también con un enfoque humanista, contrapuesto a la máquina y así lo deja consignado en su obra *París en el siglo XX* (escrita en 1863), que no gustó a su editor y quedó archivada por más de 130 años, hasta cuando fue descubierta por su bisnieto Jean Verne en el año 1989. Siendo publicada por primera vez en francés en 1994.



Portada del libro *Viaje a los tiempos de Verne*, compilación de Marcela Builes Toro, (2019), edición Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín; contiene *En el siglo XXIX: La jornada de un periodista americano en el año 2889*, p.p.13-37.

Julio Verne (1828-1905)

REFERENCIAS

Builes, T. (2019). En el siglo XXIX: La jornada de un periodista americano en el año 2889”, p.p.13-37. En *Viaje a los tiempos de Verne*. Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana.

Lasheras Peña A.B. (2009). *España en París. La imagen nacional en las exposiciones universales. 1855-1900*. Universidad de Cantabria. Santander.

Osorio Lizarazo, J.A. (1932). *Barranquilla 2132*. Tipografía Delgado. p.p. 177.

Vieyra Sánchez, L. (2004). En el año 2889, novela corta de Julio Verne. PDF. *Boletín*, vol. ix, nums.1 y 2, México, primer y segundo semestres, págs. 153-166.



ALBIO MARTÍNEZ SIMANCA

Montería, 1950. Escritor, ensayista, editor, Premio Nacional de Ensayo Literario IDCT, 2004. Beca Ministerio de Cultura 2019. Licenciado en Ciencias de la Educación (Universidad de Córdoba, Colombia); Magíster en Literatura (Pontificia Universidad Javeriana), Administrador Público (ESAP), Especialista en Legislación Pública Económica (Universidad Sergio Arboleda). Directivo del Centro Colombiano de Derechos Reprográficos (CDR) y Directivo de la Sociedad Hispánica Jules Verne (España).

LA AMBIGÜEDAD SINTÁCTICA

► Eduardo A. Támara Galván

*La lectura hace al hombre completo; la conversación,
ágil, y el escribir, preciso.*
Sir Francis Bacon

Quien bien escribe, bien piensa.
Eduardo A. Támara Galván

Comunicadores radiales, periodísticos y televisivos, probablemente por la premura y presión a que se ven sometidos al tener que entregar sus trabajos a tiempo para la edición, no realizan una revisión detenida de lo que se difundirá, por lo que se pueden escapar hechos lingüísticos que no considero vicios del lenguaje, pero sí interesantes, divertidos y susceptibles de ser aprovechados pedagógicamente. Uno de ellos, que me apasiona, es el conocido como *ambigüedad* o *anfibología*. Comentaré algunos de los de mi colección.

Anfibología, considerada por el Dr. Pedro Monlau, ex

individuo de número de la Real Academia Española, como *de la seudodesinencia logía, del prefijo amphi (idea de doble), y el verbo ballein, –arrojar, lanzar– está anfibología, vicio del discurso que consiste en usar palabras oscuras o de doble sentido. A su vez, ambiguo, de ambiguus, de ambigere, dudar, c. de amb, alrededor, e igere por agere, obrar, mover, dirigir: literalmente lo que mueve, impele o actúa por ambos lados.*

En lenguaje más llano, es la posibilidad de producir o interpretar un texto de dos maneras diversas, es decir, en doble sentido. Esta probabilidad –*ambigüedad*– que ocurre en los discursos orales o escritos,

puede ser de manera intencional o involuntaria, y en muchísimos casos, captada o no por el oyente o lector.

En su trabajo de grado para obtener el título de Magister en Educación en la Universidad del Norte, los licenciados Eduardo A. Támara Galván y Atilano Medrano Suárez hallaron y expusieron los siguientes casos de ambigüedad: polisémica, fonética, preposicional, sintáctica, descontextualizada, consciente e inconsciente. El objetivo estuvo focalizado en cómo utilizar este hecho lingüístico para desarrollar en estudiantes de nivel medio y superior sus potencialidades auditivas, lectoras, escritoras

e interpretativas; se dejó constancia de que no se apoyaba en la normatividad o uso “correcto” de la lengua, sino en aras de una expresión clara, precisa, lógica y coherente. Los anteriores atributos, por demás normales, contribuyen a brindarle seguridad y reconocimiento personal, social y laboral en el entorno, a quien se expresa. El buen uso de la lengua, en cuanto a comunicar y significar se refiere, exige la concordancia plena entre lo que se tiene en mente —lo que se desea expresar— y lo que se exterioriza —lo hablado o lo escrito—. En esta oportunidad se hará referencia solo a la desarrollada a partir de la construcción oracional, o sea, la basada en la sintaxis. De todas maneras, independientemente del campo lingüístico en que suceda, siempre trasciende y descansa en lo semántico.

La gran mayoría de chistes, anécdotas, sarcasmos, ironías, etc. se juzgan como buenos o regulares, de acuerdo con el nivel de ambigüedad de que estén revestidos y de la capacidad captadora auditiva o lectora del receptor, es decir, qué tan buen oyente o lector sea la persona. Veamos algunos sencillos casos del hecho lingüístico en referencia:

Cualquiera puede cometer un error estúpido. Paz Fonttaner.

Pensamiento que también se puede convertir en: *Cualquiera puede cometer un error, estúpido.*

La pausa breve hecha en la palabra *error*, segundo caso, convierte a la expresión en un insulto adrede, mal intencionado y denigrante, puesto que el calificativo ofensivo —*estúpido*— se dirige a la persona o al interlocutor, pero, si el enunciado carece de pausa, primer caso, *Cualquiera puede cometer un error estúpido*, de inmediato el calificativo *estúpido*, se traslada al sustantivo *error*; la broma, el insulto u ofensa desaparece. Al hacerse la pausa, el hecho lingüístico se desarrolla en el campo fonético, pero si es de manera escrita, se señala con la coma, se convierte en ortográfico, con implicaciones obviamente semánticas y sintácticas. Este procedimiento es factible utilizarlo didácticamente en el aula para el aprendizaje de la lectura oral, comprensiva y uso de los signos de puntuación, por lo que el manejo adecuado de los signos de puntuación, cuya función es clarificar y precisar las ideas, es fundamental.

Cuando amas, lo que haces, se nota. Cuando amas lo que haces, se nota.

A todas luces, la misma expresión, pero con pausas

en el habla, señalizadas en la escritura con una o dos comas, genera dos sentidos, dos posibles interpretaciones, imperceptibles para algunos, pero de fácil detección para los buenos lectores, oyentes y personas con la capacidad analítica altamente desarrollada. Las interpretaciones quedan a opción de los lectores.

Ataque a un policía en Transmilenio

Un noticiero nacional televisivo del mediodía presentó este subtítulo como refuerzo a la información oral:

La entonación y el énfasis dados al suceso permiten interpretar la información en el sentido que un policía fue atacado en Transmilenio, para lo cual bien pudo haberse usado la voz pasiva y se hubiese podido evitar la doble interpretación: *Policía fue atacado en Transmilenio, o policía atacado en Transmilenio.* Además, el énfasis y la entonación con que se expuso el hecho pudieron dar pie a que se interpretara como una orden, un imperativo, un plan en contra de la Policía (ataque a cualquier policía en ese medio de transporte). Lamentablemente, los nuevos comunicadores egresan de las universidades con escasos conocimientos gramaticales y especialmente sintácticos, de

tal manera que no les permiten recurrir en casos como este, a la gran variedad de recursos lingüísticos —hipérbaton, voz activa o voz pasiva— que le otorgan a la lengua española flexibilidad y posibilidades diversas de expresión de ideas de manera clara y precisa.

Encuentre al hombre con lentes.

Un correo, a manera de entretenimiento, reto visual y mental recibido recientemente trae la figura de un señor y el siguiente texto: *Encuentra al hombre con lentes.* De inmediato me asaltó la duda: ¿debo ponerme los lentes para hallarlo o debo identificar a otro señor superpuesto que tiene lentes? Para resolver la ambigüedad, opté por ambos procedimientos, y encontré que es la segunda opción, o sea, se puede hallar sin necesidad de ponerse lentes. Posibles soluciones: *Halle al señor que usa lentes, ubique al otro señor que tiene lentes...* El verbo *usar* en este caso es demasiado genérico o amplio en su campo semántico; en cambio, *tener* es más restrictivo. El elemento generador de la ambigüedad es la preposición **con**, por poseer dos sentidos: uno externo, el recurso que es necesario usar para resolver el problema y otro interno, lo que se es poseído por el señor de la



Alejandro Domínguez

figura, es decir, una bivalencia semántica o ambigüedad.

Salir de...

Es muy frecuente, durante esta época de vacaciones pandémicas, escuchar frases como esta: *La próxima semana mis hijos saldrán de vacaciones y no sé para dónde mandarlos.* Por lo general se da entender que se dará inicio al periodo de descanso, pero también que los estudiantes ya están de vacaciones y saldrán de ellas o se les acabó el tiempo vacacional. Lo adecuado debe ser: *entrarán a vacaciones o iniciarán vacaciones*, pues ya finalizó el periodo escolar y se inicia el de receso. La frase —

salir de— implica estar dentro (salir de la cárcel, salir de la oficina, salir del trabajo, salir del templo, etc.) ¿Cómo se dirá cuando este breve lapso de asueto esté próximo a finalizar?

Es factible que el doble sentido radique en el verbo **salir** y en la preposición **de** por su sentido connotativo de hallarse dentro de. Parece que lo más apropiado para disolver la ambigüedad es usar **a**, en su sentido de dirección, en lugar de **de** o cambiar el verbo **salir** por **entrar** o **iniciar**, lo que implica una nueva construcción sintáctica. Algo similar ocurre con la expresión *salir de paseo*, es decir, ya no se va al paseo; lo más preciso es *salir a pasear*.

Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron afuera y trataban de hablar con él. Mateo capítulo 12:46. Una ambigüedad hallada y tomada textualmente de la Biblia, que puede resultar polémica.

Evidentemente la ambigüedad se presenta en el posesivo **su** de tercera persona singular, que corresponde a los pronombres personales **él** y **ella** y, por tratamiento de cortesía o respeto, a *usted*. Este **su** puede referirse a los hermanos de Jesús o a los hermanos de su madre. Es a Jesús por lo que la forma verbal en pretérito

imperfecto o copretérito, *estaba*, corresponde a la tercera persona — él—, es decir, Jesús, en este microtexto, sujeto tácito, núcleo y referente del enunciado; sin embargo, a causa de la concordancia por proximidad (*su madre*), a los hermanos de ella, ...—*cuando su madre y sus hermanos...*—. Lo aseverado inicialmente se ratifica al final — *trataban de hablar con él*. Esta clase de ambigüedad no es posible en el idioma inglés, por cuanto el posesivo *su* se hace explícito con las formas *his* para él y *her* para ella (He was still talking to the crowd, when *his* mother and *his* brothers were outside and tried to talk to him; la palabra *his* corresponde a su, de él, pero, si se hubiere hecho referencia a los hermanos de María, hubiese sido —...when *his* mother and *her* brothers... *Her*, es igualmente *su*, pero de ella. Se percibe claramente, en este caso, la mayor precisión y claridad en la lexicología y estructura inglesas frente a las españolas. Del mismo modo en francés: *Il était en train de parler à la foule, quand sa mère et ses frères se sont présentés dehors et ils essayient de lui parler*. Como se observa, se recurre a dos posesivos diferentes para la misma tercera persona. En esta lengua, a diferencia del inglés en el que el uso del posesivo se supedita al género del poseedor,

el empleo de este posesivo es respecto al género de lo poseído, si es masculino exige *son*, en cambio, si lo poseído es femenino, lo correcto es *sa*. *Monsieur Hereyra cherche son mouchoir, son chapeau, sa chemise et sa cravate*.

Hallan nuevo cuerpo desmembrado en Bogotá.

El noticiero CMI del día 9 de septiembre 12: 25 presentó el anterior titular. Las preguntas obvias fueron: ¿Cómo y por qué supo el reportero que el cuerpo fue desmembrado en Bogotá? O quizá quiso decir *hallado en Bogotá un nuevo cuerpo desmembrado*, o sea, el hallazgo fue en la capital, pero no se sabe dónde ocurrió el desmembramiento. En este caso la ambigüedad se produce por la cercanía del complemento o circunstancial de lugar *en Bogotá* con el participio *desmembrado*, siendo que la concordancia por proximidad y sintaxis debe ocurrir entre el verbo principal, *hallan* y el complemento de lugar, es decir, dónde hallan o es hallado el cuerpo, con lo que se disuelve la ambigüedad. De igual manera, para justificar la ambigüedad se puede argumentar que la intencionalidad del comunicador fue resaltar el incidente o lo repetitivo del suceso, y no el lugar. Se puede resolver

así: *Hallan en Bogotá nuevo cuerpo desmembrado, o nuevo cuerpo desmembrado fue hallado en Bogotá*. Aquí se nota la prevalencia de la voz pasiva frente a la voz activa en lo que respecta a claridad ideatoria.

Bogotá, la ciudad con más motos del país. Noticiero RCN 25-1-2018

No pude ocultar mi alegría al enterarme por la prensa que en Colombia se produce gran cantidad de motos, lo que indudablemente genera más empleos y productividad, pero mi decepción afloró de inmediato al seguir escuchando y notar que el periodista solo cuantificaba, es decir, resaltaba la cantidad de motos circulantes por ciudades en el país y en lo que Bogotá ocupa el primer lugar. Un aviso más claro y preciso pudo ser, recurriendo, gracias a Luis de Góngora y Argote y a Francisco de Quevedo, a un simple hipérbaton: *Bogotá, la ciudad del país con más motos*. Aquí no se sabe si son importadas o de fabricación nacional y se precisa lo concerniente con la cantidad de motos por ciudades.

Hijo del Mono Jojoy le escribe una carta después de muerto.

La emisión del diario *Al Día*, de Sincelejo 23-9-2019 casi se me convierte en noche al leer este

titular, con gran despliegue de media página:

La verdad, me ha costado demasiado esfuerzo entenderlo. Se me ocurre que la intención del redactor fue comunicar que *a su fallecido padre, Mono Jojoy, su hijo le escribe una carta o Una carta a su fallecido padre, escribe hijo del Mono Jojoy, o Hijo del Mono Jojoy escribe carta a su fallecido padre*. A la inversa, lo creo imposible. No me atrevo a pensar que el hijo del Mono Jojoy después de muerto le hubiese escrito una carta a su padre, este sí, ya fallecido. El análisis sintáctico arroja lo siguiente: El sujeto de la oración es indudablemente *hijo del Mono Jojoy*, por ser el ejecutor de la acción, el referente enunciativo e igualmente a quien alude el verbo por su concordancia en tiempo, número y persona; *—del Mono Jojoy—* solo complementa y precisa la idea del sujeto, cuyo núcleo es hijo. No obstante, por la construcción, se entiende que es él el fallecido (hijo del Mono Jojoy, después de muerto, le escribe una carta); *después de muerto*, a su vez el complemento o circunstancia de tiempo, da la idea de referirse al sujeto, lo cual, sintácticamente no es posible, por ser parte complementaria de la acción, y *le*, el complemento o beneficiario indirecto de esa misma acción, en este caso,

Mono Jojoy. Además, ¿cómo es posible que un muerto pudiese haber escrito una carta?

Real Madrid derrotó 2 – 1 a su eterno rival, Barcelona, como visitante.

El canal Fox tituló así el resultado de una de las fechas de la Eurocopa; fue necesario seguir indagando para saber en qué estadio se desarrolló el encuentro y qué equipo fue el local y cuál el visitante. *Real Madrid, como local... o Real Madrid, como visitante...* La proximidad adverbial (como visitante) con Barcelona, dirige la concordancia hacia el complemento u objeto directo.

Les dejo como entretenimiento y tarea hallar y resolver la ambigüedad en cada oración:

La mujer con el mejor físico del mundo.

¡Cuidado con el pastor alemán, no predica, ataca!
¡Cuidado con el pastor, alemán no predica, ataca!

En una salsa de Musiquito y su orquesta, que fue un éxito en su momento y con múltiples versiones, se escucha: *Yo lo coloco y ella lo quita o yo loco loco y ella loquita. Descífralo. Ambigüedad fonética.*



EDUARDO ANTONIO TÁMARA GALVÁN

Eduardo A. Támara Galván, licenciado en Filología e Idiomas de la Universidad del Atlántico, magíster en Educación Universidad del Norte ejerció su labor como docente en la institución educativa Antonio Lenis, Liceo Panamericano y la Corporación Universitaria del Caribe, CECAR de Sincelejo.

ARISTIPO DE CIRENE

UN MAL EJEMPLO CLÁSICO

► David Herrera Serna

INTRODUCCIÓN

En la vida de Esquines, Diógenes Laercio dice que este filósofo regresó de la corte de Dionisio y encontró que las dos escuelas más frecuentadas en Atenas eran la de Platón y la de Aristipo de Cirene. De esta escuela, que llegó a competir en prestigio con la de Platón, no nos queda nada, salvo fragmentos dispersos en distintos autores de la antigüedad, que nos refieren rasgos de la personalidad, de la vida y de las enseñanzas de su fundador, el filósofo socrático Aristipo de Cirene. La imagen de Aristipo de Cirene que estos fragmentos han legado a la posteridad es un tanto ambigua, como se puede inferir del juicio del fundador del hedonismo que hacen dos humanistas del siglo XVI, Francisco de Quevedo y Michel de Montaigne.

UNA IMAGEN CLÁSICA AMBIGUA

Al reivindicar la escuela de Epicuro, Quevedo evoca a quien había precedido a éste en la defensa del placer: el socrático Aristipo de Cirene, y presenta una imagen del fundador de la escuela hedonista que es, por lo demás, clásica. Sus fuentes son Lactancio y Diógenes Laercio; el primero, nos dice Quevedo, diferenciaba a Epicuro de Aristipo en que el primero defendía el placer del alma, mientras que el segundo sólo el del cuerpo. Después cita a Laercio quien dice en la Vida de Aristipo que Jenofonte lo detestaba y por esto había escrito un libro condenando su defensa del placer. Concluye que Aristipo era “viciosísimo” y que toda la sensualidad que se le atribuye a Epicuro debe cobrarsele a Aristipo.

Montaigne nos presenta una imagen distinta del discípulo de Sócrates. Su fuente es también Laercio, pero el juicio que hace de Aristipo de Cirene, moralmente, es menos negativo. Lo ofrece como ejemplo de moderación, en contraposición con el espíritu áspero de los cínicos y como un defensor del placer que, no obstante, sabía moderarse. Lo ofrece como modelo para la formación de su discípulo ideal.

Estas dos imágenes, lejos de ser contradictorias, se complementan. En ellas se refleja la imagen que la tradición conservó de la vida y las enseñanzas de Aristipo de Cirene. ¿Cuál es el origen de una y otra? Los fragmentos que nos lo recuperan pueden dividirse en dos. Los primeros establecen la apreciación de los tres principales filósofos socráticos, contemporáneos a él: Platón,



Alejandro Domínguez

Jenofonte, Aristóteles. En la obra de estos tres se encuentran algunos fragmentos que dan una idea de la estima en que los tres tenían a Aristipo. Los otros fragmentos están desperdigados en diversos autores, Horacio, Séneca, Plutarco y otros, siendo Diógenes Laercio la fuente principal y la que recoge prácticamente a las demás. De estos fragmentos se deduce una imagen que no es igual a la de los tres grandes filósofos.

FRAGMENTOS

La referencia más antigua que se nos ha conservado es la que encontramos en Platón y en Jenofonte. La de Platón no pasa de ser una breve, aunque trascendental alusión. Aristipo no estuvo presente en la muerte de Sócrates. Está

alusión que podía considerarse pasajera, sería determinante en la formación de la fama posterior de Aristipo. Platón tampoco estuvo presente, por causa de una dolencia, como él mismo afirma, sin embargo, en el juicio, donde Aristipo brilla por su ausencia, Platón sí estuvo. Cuando Sócrates apuró el veneno Aristipo, nos dice Platón, estaba en Egina¹. En el Filebo, donde se discute si el placer es un bien, su más célebre defensor tampoco hace presencia.

Jenofonte describe un diálogo con Sócrates en el que éste intenta animar a Aristipo a ejercitarse en el dominio de los apetitos, del hambre, la sed, la lujuria, el sueño y otras afecciones del cuerpo, como el frío, el calor y el cansancio. La postura inicial de Aristipo podría resumirse en varios puntos:

—Rehuir las fatigas que comportan la educación en el mando y el ejercicio del gobierno es una decisión justa y sensata, así como seguir el camino más fácil y placentero.

—Lo anterior no presupone que el que no está hecho para mandar, lo esté para servir, porque existe una vía de por medio. Entre el mando y la esclavitud está la libertad, que conduce a la felicidad.

—Para intentar persuadir a Aristipo de que los hombres que mandan viven mejor que los que deben servir, Sócrates hace una lista de pueblos que están sometidos a otros: sirios, frigios y lidios están bajo el poder de los persas; los meocios bajo el de los escitas; en Libia, región donde se encontraba Cirene, la patria de Aristipo, los cartagineses tienen sometidos

1. Ateneo dice que Aristipo pasaba dos meses al año en compañía de la meretriz Laida, durante el festival de Poseidón que se celebraba en el solsticio de invierno.

a los libios. Más adelante, sin embargo, descarta que Aristipo haga parte del pueblo libio sometido; hablando de los griegos, lo incluye a él entre estos. Aristipo se declara después de todo esto ajeno a toda comunidad y forastero dondequiera, una suerte de cosmopolita.

Educarse para mandar presupone fatiga y privaciones que son básicamente los padecimientos que Sócrates dice que sufren de parte de los gobernantes los malos esclavos. Aristipo concluye que es más insensato someterse a estos sufrimientos por propia voluntad, como los que intentan gobernar, y no por la fuerza, como los esclavos desobedientes.

La posición de Sócrates es que un talante como el de Aristipo está hecho para ser esclavo, primero de las pasiones, y después de los hombres. De esta forma se vuelve inútil y gravoso para todos y para la patria que lo acoge. Rehuir el sufrimiento es indigno, lo cual ilustra con una fábula de Heracles compuesta por pródigo. En definitiva, Jenofonte en este primer pasaje nos presenta a una Aristipo bastante desarreglado en sus costumbres. En el segundo nos lo muestra como un débil antagonista delante de Sócrates.

Como en el caso de la Apología, una omisión de Aristóteles nos transmite un juicio sobre el valor de la filosofía de Aristipo. En la Ética a Nicómaco Aristóteles atribuye a Eudoxo y no a Aristipo de Cirene la doctrina hedonista, aunque, como se deduce del mismo Estagirita, la doctrina de Eudoxo platónico, era más cercana a la que más tarde promulgaría Epicuro, un hedonismo más moderado. Aristipo no podía ser el fundador del hedonismo porque Aristipo no era un filósofo, sino un sofista. En la Retórica Aristipo le dice a Platón que Sócrates jamás había sido tan dogmático como él.

Estos son los principales testimonios que tenemos acerca de Aristipo de Cirene de los tres principales filósofos socráticos. En ella percibimos una brecha entre el pensamiento de Sócrates y el de Aristipo, principalmente en la identidad del sumo bien.

No se ha logrado precisar en qué año desaparecieron los libros de Aristipo de Cirene. Ya en la época de Diógenes Laercio resultaba incierto si los había escrito o no. Son muy pocas las referencias que se nos han conservado hasta hoy sobre la persona y la filosofía de Aristipo de Cirene. En varios autores antiguos encontramos anécdotas desperdigadas.

Aristipo aparece en las obras de Horacio, que lo mencionan cuatro veces. Antes de él, Cicerón se había ocupado de los continuadores de su escuela. El poeta interpreta de forma paradójica una anécdota que más tarde replicará Diógenes Laercio y otros, con algunos cambios. En ella el Aristipo hace arrojar a un esclavo suyo que iba cargado de oro el exceso de peso que lo agobiaba. La facilidad con que Aristipo sabía desprenderse de los bienes de fortuna es lo que ejemplifica la anécdota en otros autores. Pero Horacio añade al final de la anécdota:

Nil agit exemplum litem quod lite resolvit.

En Ep 1.1.18 Horacio manifiesta a Mecenas su veleidad diciendo que unas veces defiende con energía la “verdadera virtud” y otras recae en los preceptos de Aristipo, que lo inducen a someterse a las circunstancias. En este fragmento despunta uno de los aspectos del hedonismo de Aristipo que otros autores repetirán, el que le convenía, como dice el mismo Horacio en E..., “todo estilo, estado y hacienda” y el saber conformarse con “lo que había”. Esta misma Epístola trae una anécdota que repite Laercio, sobre un encuentro con Diógenes el cínico, que ayuda a



Alejandro Domínguez

esclarecer la posición de Aristipo frente a los cínicos

En Séneca, en el libro de los Beneficios, Aristipo ejemplifica al sabio moderado y bien dispuesto a las sensaciones blandas, en oposición al espíritu cínico que rechaza toda delicadeza.

Claudio Eliano, en *Historias Varias* refiere que Aristipo exhortaba a combatir la ansiedad por las cosas pasadas o futuras, siendo lo propio del sabio un espíritu sereno que se enfoca solamente en el instante presente, el único en el que podemos influir.

Cuenta Vitrubio sobre un naufragio que arrojó a Aristipo a las costas de Rodas donde encontró unos dibujos geométricos, hecho que le aseguró hallarse entre hombres. A sus compañeros les dijo por lección que se debe dar a los jóvenes recursos tales que puedan nadar con ellos incluso después de un naufragio. La idea que trasciende a esta anécdota, Vitrubio la encuentra desarrollada en Teofrasto, para lo cual cita un fragmento en que el discípulo de Aristóteles da al hombre instruido la cualidad de cosmopolita.

Plutarco hace varias referencias a Aristipo y a sus seguidores.

Conserva un hecho histórico sobre la vida de Aristipo. Dice que conoció a Isómaco durante los juegos olímpicos y el relato de este sobre Sócrates lo llenó de ganas de viajar a Atenas y conocerlo. Con él, añade Plutarco, comprendería que la filosofía de aquel consistía en enseñar a los hombres a reconocer sus propias enfermedades y aplicar los remedios adecuados.

En otra parte dice que Aristipo es admirado porque



Alejandro Domínguez

sabía usar trajes humildes o elegantes y conservaba siempre la decencia. Y en otro lugar lo pone como ejemplo de quien sabe conformar con lo que la fortuna le ofrece y carecer de ambiciones ciegas.

Luciano en *Venta de credos* define la doctrina de Aristipo como un credo para reyes. Esto coincide con el mote que Diógenes le dio: perro del rey.

Como en tantos otros casos Diógenes Laercio es la fuente más extensa, a veces la única, para conocer sobre la vida de los filósofos de la antigüedad. Este autor conserva un buen número de anécdotas de Aristipo de Cirene como protagonista. Estas anécdotas nos permiten

perflar a un filósofo que se preocupó por la educación de los hombres y cuyos principios era esencialmente socrático, cuya vida produjo escándalo, pese a ser en buena medida moderado y sufrido en las adversidades. Cuyas enseñanzas se acercaban a las de otras escuelas socráticas, como la de Antístenes y la escuela de Megara. Vale destacar dos fragmentos que alimentan la cuestión sobre su relación con otros filósofos. Dice que a Jenofonte le desagrada su defensa del placer y que fue su contrario, por lo que escribió un libro condenándolo. En otro lugar Laercio dice que Aristipo respondió a una persona que le preguntaba cómo había muerto Sócrates: como yo quiero morir. Ahora bien, si, como dice Platón, Aristipo no había estado presente ¿por qué preguntarle por algo que no había presenciado? ¿Existiría una tradición contraria a la de Platón casi perdida? Dice Laercio en la vida de Esquines que, mientras que Platón despreció a éste cuando pasó a Sicilia, Aristipo lo recomendó delante de Dionisio.

La Suda nos transmite algunas de las anécdotas que ya encontramos en Laercio. Añadiendo de nuevo el que importunara siempre a Antístenes por la dureza de carácter.

Ateneo hace abstracción de los principios, como se trasluce, partiendo de las mismas anécdotas que encontraremos en Laercio, y reconstruye la doctrina hedonista de Aristipo de Cirene. La identificación del placer como fin último del hombre. A su juicio, era el más depravado de los hombres, no pensaba en los placeres pasados o por venir, sino en los del instante presente. Aristipo, como los hombres disolutos, se contentaba con ser prospero en el presente. Su vida fue consecuente con sus principios; en efecto, vivió en la lujuria, la disolución y la extravagancia.

Eusebio establece los orígenes del epicureísmo en la escuela cirenaica. Hace mención de la lujuria en el comportamiento de Aristipo y, sin recurrir a las anécdotas, define los principios del hedonismo, cuyo fin último recaía en el placer.

CONCLUSIÓN

Aristipo se convirtió en un ejemplo vivo, su filosofía, al menos por lo que se nos transmitió, estuvo ligada a sus acciones. Diógenes Laercio enumera varios libros suyos, desde luego perdidos, pero afirma que hay fuentes que dicen que nunca escribió nada. Pasó a la posteridad como un ejemplo clásico que entraña una sutil ambigüedad. A alguien que le preguntó qué era lo que Dionisio tanto le reprochaba, contestó: lo que todo el mundo me reprocha. La condición de ejemplo en Aristipo está mezclada casi siempre con el escándalo.

REFERENCIAS

- Ateneo. (2006). *Banquete de los Eruditos*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (1998). *Metafísica*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (1993). *Ética nicomaquea*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (2001). *Retórica*. Madrid: Alianza.
- Claudio Elianano. (2006). *Historia curiosas*. Madrid: Gredos.
- Jenofonte. (1993) *Recuerdos de Sócrates*. Madrid: Aguilar.
- Laercio, D. (1959). *Vidas de los filósofos más ilustres*. Madrid: Aguilar.
- Luciano. (1981). *Obras*. Madrid: Gredos
- Montaigne, Michel de. (2011). *Ensayos*. Barcelona: Acantilado.
- Platón. (1966). *Obras completas: Apología de Sócrates*. Madrid: Aguilar.
- Platón. (1966). *Obras completas: Fedón*. Madrid: Aguilar.
- Plutarco. (1995). *Moralia V*. Madrid: Gredos.
- Plutarco. (1995). *Moralia XIII*. Madrid: Gredos.
- Redmond, F. (2016). *Cyrenaics Handbook*. Chicago: Menin Publishing
- Quevedo, Francisco de. (2008). *Defensa de Epicuro contra la común opinión*. Madrid: Tecnos.
- Vitrubio. (1982). *Los diez libros de arquitectura*. Barcelona: Iberia.



**DAVID HERRERA
SERNA**

Magister en Literatura Italiana, Universidad de Bolonia. Magister en Literatura Comparada, Universidad de Estrasburgo. Áreas de interés: Aforismos y géneros breves. Filosofía clásica. Siglo de las Luces. Literatura francesa. Ensayo de reflexión.



NARRATIVA



TRASPLANTE DE CABEZA

► Antonio Mora Vélez

Mi nombre es Carlos Lince y soy un ciudadano común y corriente de este país. Trabajo en un colegio de secundaria como docente de mandarín, idioma que aprendí de niño en Shanghai durante los años que estuvo mi padre en esa ciudad haciendo parte del cuerpo diplomático de Colombia en la República Oriental China. Vivo en una ciudad intermedia de clima templado y bastantes parques y avenidas arborizadas, fiel copia de las recientemente construidas en los Estados Unidos del Este para descongestionar las antiguas metrópolis. Estoy casado con una mujer menudita de cabellos rubios que me ha parido tres hijos: una hembra y dos varones que ya están en la universidad. Resido en un barrio de forma circular que tiene como eje un gran centro comercial en donde se encuentran todas las oficinas, tiendas y servicios. Voy a mi

lugar de trabajo todos los días en mi automóvil marca Lada.

En mi misma calle reside mi amigo Juan Cruz, también casado y con hijos, pero mecánico de profesión; Juan —a diferencia mía— va todos los días a su taller en una motocicleta de alto cilindraje con la que despierta a todo el mundo por las mañanas con su ruido. Su esposa no es rubia sino morena y tiene el mejor cuerpo de la vecindad; trabaja como cajera en una tienda de víveres. La misma que mi señora y yo visitamos casi todos los días para comprar jamón de pavo, lonjas de queso dietético y un pan francés con ajo, para la cena.

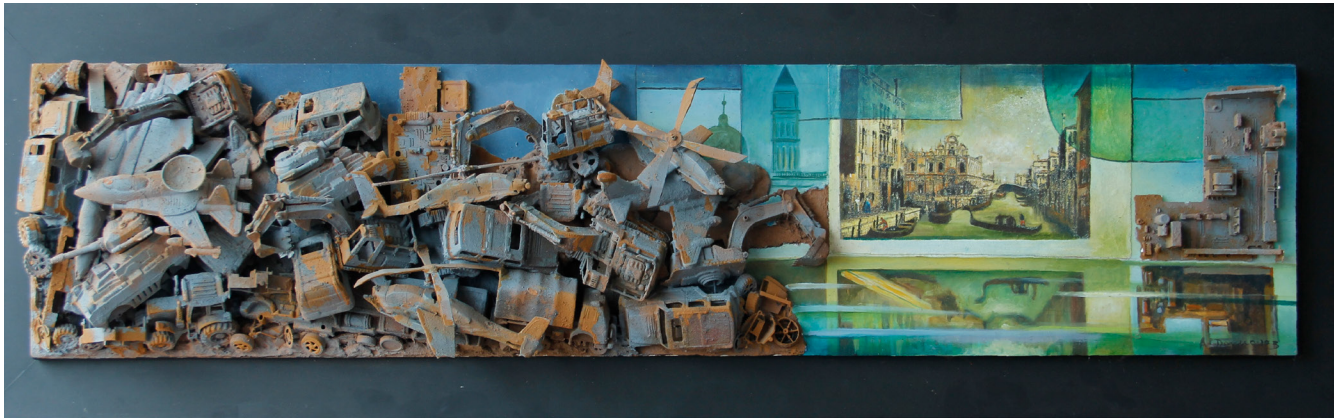
La historia de este cuento comenzó cuando supe que tenía un cáncer de riñón con varias metástasis y que ya nada se podía hacer distinto de prolongarme la vida unos años más.

—Que sean cinco, doctor —le dije al urólogo—, para poner

en orden todos mis asuntos de familia.

Y así me propuse hacerlo con la ayuda y comprensión de mi esposa. Primero redacté el testamento de los bienes muebles y de los bonos y acciones, y traspasé la propiedad de los inmuebles, que no eran muchos, a mis hijos. Después me dediqué a hacer lo que antes había aplazado por mis ocupaciones o mis achaques de salud, como por ejemplo: comer todo lo que me había sido prohibido por los médicos, ir al teatro de conciertos con la familia, jugar ajedrez con los dos varones, ir al campo nudista con mi esposa y visitar a los amigos, en especial a Juan, a quien poco visitaba, aunque lo saludaba todos los días cuando salíamos para el trabajo y lo veía salir disparado como alma que lleva el diablo con su *Yamaha* de alta potencia.

—Un día de estos te vas a matar con esa moto —le gritaba a ratos para censurarle su velocidad por las calles.



Alejandro Domínguez

No sobra decirles que surgió entonces entre ellos, los Cruz, y nosotros, los Lince, una comunicación permanente de calle de por medio y una gran ayuda de puerta a puerta, que me hizo sobrellevar la tortura de saber que en contados años o tal vez meses, entregaría mi cuerpo a la madre tierra y mi alma al gran espíritu universal que según el cerebro conservado de Stephen Hawking, habita en el mega universo que nos envuelve, el cual filtra a través del Big Bang la energía sutil que después se transforma en las partículas de nuestro mundo y dan origen a las galaxias y planetas que conocemos.

Pero ocurrió algo inesperado, pero previsible. Un día, que resultó ser el día menos pensado, Juan Cruz, aficionado a la velocidad, murió estrellado contra un árbol de una de las avenidas circulares exteriores. Su moto tropezó con un

pequeño obstáculo de la vía y él salió disparado en dirección al tronco grueso de la ceiba que se encontraba al fondo de la curva. Eso dijeron los periodistas que tuvieron acceso al filme grabado por una de las cámaras de velocidad del sector.

Afirman quienes los vieron —yo no me atreví a hacerlo—, que su cabeza quedó destrozada y que en cambio su cuerpo quedó intacto sin rasguño alguno, tirado contra el piso con los brazos y piernas abiertos.

Aquí debo contarles que los urólogos del Hospital Oncológico me habían dicho que existía la probabilidad de prolongar mi vida y de acabar con el cáncer si encontraba quien me donara un cuerpo sano, proceso este que tenía el visto bueno de la ciencia y de las autoridades, pero que enfrentaba la resistencia de los familiares de donante y donatario. Y por eso exclamé:

¡Eureka! al saber que el cuerpo de mi amigo había quedado sano, porque era un cuerpo de apenas cuarenta años y el mejor conservado del barrio no solo por obra y gracia del trabajo de Juan como mecánico automotriz sino porque era un aficionado a la gimnasia y a las pesas.

Como lo deben suponer, antes de que lo pudiesen cremar, puse en conocimiento de sus deudos mi aspiración de contar con ese cuerpo por el resto de mis días para así sacar el cáncer de mi pensamiento y de mi vida, y vivir más años dedicados a mi hogar y mi trabajo y ver progresar a mis hijos y crecer a mis nietos. A Sara, la viuda, no le pareció descabellada la idea.

—Si se lo hubieras propuesto en vida, con seguridad lo habría aceptado, enamorado como estaba de su físico —me dijo—. Además, lo que menos le servía era la cabeza, tan loco como era

—agregó—, pero a mi esposa no le gustó tanto.

—Oye ¿no has pensado que si eso ocurre yo tendría que acostarme en adelante con tu cara y tu cerebro, pero con el resto de Juan? ¿Que Sara podría alegar derecho de uso sobre el órgano de su marido muerto? ¿Y que sus hijos querrán verte todos los días en el gimnasio para sentir que tienen todavía a su padre vivo?

—¡Mierda!... la verdad no había pensado en todo eso... pero es el precio que hay que pagar por la vida —le respondí.

Y así fue. Se hizo el trasplante del cuerpo de mi amigo a mi cabeza o de mi cabeza al cuerpo del amigo —como quieran— (cirugía complicada, pero que fue bien realizada por los cirujanos con la nueva tecnología quirúrgica y la utilización del polietilenglicol (PEG) para pegar las dos secciones de la médula espinal, que era lo más difícil) y se procedió a la cremación de mi cuerpo invadido por el cáncer y de la cabeza muerta de Juan. Una ceremonia que presentó el dilema de definir dos cosas: Primero: si Juan moría no obstante quedar vivo su cuerpo o si el muerto era yo por haber sido cremado el mío. Lo que se resolvió de manera obvia al dejar constancia de que una parte de los dos moría y que la

otra parte quedaba con vida, pero que para efectos de la ley el fallecido era Juan Cruz porque ya no podía pensar más y yo sí. Y segundo: definir ¿qué primaba, si la identidad de las huellas dactilares supérstites, que seguían siendo las de Juan, o el pensamiento del nuevo ser que continuaba siendo el mío? Asunto que también se resolvió con el cambio de huellas en mis documentos, previa constancia de la cirugía de trasplante y demás pruebas conducentes aportadas por el Hospital y por nuestras familias.

Pero el conflicto ideológico mayor fue el teológico. Si el alma está unida al cuerpo en vida y sale de este con la muerte ¿Cuál alma salió y cuál se quedó en el nuevo ser? ¿Salió solo una parte del alma de Juan —la de la cabeza— y la otra se quedó en su cuerpo ahora mío, y también, en mi caso, salió una parte de mi alma al cremar mi cuerpo y la otra quedó en mi cabeza? ¿O lo que es lo mismo, coexistían en mi nuevo ser dos almas diferentes? El debate se abrió y en él, durante varios días, participaron por las redes sociales los más eminentes teólogos del mundo, algunos partidarios de la tesis del alma múltiple según cada parte del cuerpo humano, que fue considerada una burda tergiversación de la tesis

aristotélica; y los otros, radicales defensores de la unidad del alma humana, quienes afirmaban que el alma reside en algún lugar de la corteza del cerebro aún no descubierto y que su origen se remonta a los cromosomas que nuestros antepasados del cielo dejaron sembrados en nuestra memoria genética. “El alma que te acompaña es la tuya, la de Juan se fue con su cabeza”, me decía mi mujer para quitarme esa duda de mi pensamiento.

Para no alargarles el relato les cuento que esta gran discusión solo fue cancelada cuando el nonagenario Papa Francisco, haciendo acopio de las pocas fuerzas que le quedaban, apareció ante miles de fieles congregados en la plaza de San Pedro del Vaticano, y ante el asombro de ortodoxos y cristianos y en especial de los llamados obispos masones, caracterizados defensores de las viejas tradiciones amenazadas, exclamó: “¡El alma no existe!” y le explicó a los azorados y atónitos espectadores de todo el mundo, las razones teológicas, filosóficas y científicas de semejante afirmación.

Pero, la verdad, nada de lo anterior fue problema. Como no lo fue el posible rechazo biológico de mi nuevo cuerpo a mi cabeza o viceversa, los cuales se entendieron muy bien desde el principio. Los problemas



Alejandro Domínguez

vinieron después, como paso a relatarles, y espero que no se escandalicen con las situaciones que les voy a narrar. Antes, no está demás decirles que estaba orgulloso de mi nuevo cuerpo. En comparación con el famélico que fue consumido por el cáncer y por el fuego, ahora podía presumir de tener unos bíceps de miedo, unos hombros como los del titán Atlas, un abdomen musculoso y plano y unas manos que parecían de piedra, capaces de tumbar con un solo golpe al más pintado de los bravucones de la comuna. A mis hijos también les gustaba verme

haciendo cincuenta lagartijas, levantando ochenta kilogramos de peso y trotando cinco kilómetros todas las mañanas.

—¡Estás hecho un toro, papi!
—me decía mi hija.

Pero a mi esposa no le hizo mucha gracia sentir que no era mi viejo físico de setenta kilogramos sino otro de cien el que se subía sobre ella con la, desde luego, loable intención de cumplir con eso que los juristas llaman “el débito conyugal”. Y sentir que, como decían los antiguos narradores de las fantasías orientales, no eran catorce sino veinte centímetros

de mi anatomía los que entraban en su integridad desnuda.

“Siento que estoy haciendo el amor con una aplanadora” me dijo una vez. Y no dejaba de quejarse por el maltrato que padecía en cada uno de nuestros encuentros íntimos y de pedirme que fuéramos a un consejero matrimonial para ventilar el asunto.

En honor a la verdad, a Sara tampoco le hacía mucha gracia saber que el cuerpo que ella tanto disfrutó en la cama estaba ahora en la casa de enfrente y al servicio de otra mujer que no parecía tener



Alejandro Domínguez

la resistencia suficiente para gozarlo a plenitud. Y en más de una ocasión, siempre en reuniones sociales, aprovechaba el momento del saludo para acariciar el pecho y los brazos que antes fueron suyos y hasta juntar su pelvis a alguna de mis piernas en una actitud abiertamente provocadora que no pasó desapercibida, sobre todo en mi mujer, quien me celaba con ella y por esa razón no le quitaba los ojos de encima.

Al principio no le di mayor importancia al asunto porque pensaba que era yo —mi cabeza, mi pensamiento— y no el cuerpo de Juan, quien tenía la sartén por el mango. Sara no dejaba de espíarme por la ventana cuando salía en pantaloneta a hacer mis ejercicios sobre el césped de la entrada y a caminar por el hermoso bulevar circundante. Y en más de una ocasión salió con su trusa bien ceñida al cuerpo para acompañarme, pero en verdad para que le viera sus atractivos resaltados por la prenda. No les miento si les digo que, aparte de contemplarle sus admirables senos y su excitante trasero, lo que siempre hacía cuando tenía mi anterior cuerpo, no sentí en esos momentos nada distinto, acostumbrado como estaba a ver cuerpos de mujeres hermosas en el lago con olas del campo nudista. Empecé a sentir que las cosas no iban a seguir igual. Un par

de años después. La noche del baile de grado de una de las hijas del difunto Juan, Sara me sacó a bailar un bolero interpretado por la centenaria Orquesta Aragón y apretó su cuerpo sobre el mío como seguramente lo hacía siempre que bailaba con su marido cuya memoria por fortuna descansa en paz. Y yo, vale decir el cuerpo de Juan, identificó el roce, el olor, el ritmo, las vibraciones del cuerpo de Sara, que conocía muy bien, y el miembro de Juan empezó a responder al llamado de la querencia y a pedir pista, y mi esposa, presa de la ira, se levantó de su silla y salió con dirección a nosotros para pedirme que bailara con ella y dejáramos el espectáculo erótico y penoso que estábamos exhibiendo, pero, antes de que eso ocurriera, Sara alcanzó a decirme:

—Te espero mañana domingo en la noche en mi casa... mis hijos se van para una excursión y quedo sola.

Y se retiró sonriente y sin protestar, mientras mi mujer se aferraba a mi cuerpo como tabla de salvación y yo sentía que no era ella la que bailaba conmigo, sino la gitana de *Cien años de soledad*, que José Arcadio poseyó en una carpa, porque en ese instante del baile sus huesos empezaron a sonar como

“el crujido desordenado de un fichero de dominó”.

Aunque lo pensé mucho, la verdad sea dicha, no pude resistir esa invitación de Sara. Algo más allá de mi mente me decía que debía ir, y al día siguiente como a las 8 de la noche, no sin antes echar mano de toda la astucia posible para despistar a mi esposa, me fui en autobús para el centro recreacional, pero con la intención de regresar a la casa de Sara por otra de las rutas circulares. “Voy a jugar bolos con mis amigos”, creo que le dije.

Para no alargarles la historia les cuento que en la vieja alcoba en la que durmió mi cuerpo por muchos años, estuve dos horas dedicado al disfrute mixto más antiguo del mundo y con la mujer mejor dotada de encantos de todo el vecindario. Y que mi mente disfrutó el cuerpo de esa mujer como nunca antes había disfrutado cuerpo de mujer alguna.

Finalizada la faena, que alcanzó hasta el segundo orgasmo, le dije a Sara que me marchaba y ella simplemente me respondió, pero dirigiéndose al tronco y a mis extremidades:

—No has cambiado nada, parece que fue ayer la última vez que nos acostamos, pero con tu cabeza anterior —frase que acompañó con una caricia de mi bajo vientre.

Luego de contemplar esa escena, que seguí con una sonrisa, me despedí con un beso; que mi boca, para serle sincero, no sintió tan placentero como el resto de mi cuerpo sintió de placentero el de ella.

Eran como las diez y veinte cuando salí de la casa de Sara por la puerta del patio, di un rodeo y llegué a la mía como si viniera de la esquina de la parada transversal de los buses.

Al entrar encontré a mi esposa sentada en la antesala, esperándome, pero no con un bate ni con una pistola sino con una maleta al parecer llena de ropa. Y con cara de pocos amigos.

—Ya sé de dónde vienes y mejor te regresas con tu ropa al mismo lugar—me dijo con la voz distorsionada por el resentimiento.

Al principio intenté negarlo —lo que hacen todos los maridos infieles—, pero mi esposa había constatado que no estaba con mis amigos ni jugando bolos sino en la casa de enfrente con Sara, jugando a otra cosa, todo lo cual me lo explicó con el lujo de detalles de un investigador privado. Y opté por justificarme.

—Mi amor, debes entender que este cuerpo que yo tengo ahora lo disfrutó ella durante sus muchos años de matrimonio y que ambos cuerpos recuerdan lo bien que pasaron juntos. Como tú lo dijiste acertadamente, Sara

está reclamando el derecho al uso de su viejo pene. Mi cabeza nada tiene que ver...

—¿Ah sí? ¿Y no dicen que el cerebro lo maneja todo?

—Pues sí, mi amor, pero pasa que, en este caso, por obra y gracia de esa memoria que tienen los órganos y tejidos del ser vivo, mi cuerpo no me obedece y está empecinado en volver a transitar por los caminos y honduras del cuerpo de Sara. ¿Qué quieres que haga?

—Mírate en el espejo —replicó mi esposa, mientras comenzaba a llorar y me miraba como si contemplara a otra persona.

Me giré y observé mi rostro en el espejo de la sala.

Vi claramente la amplia sonrisa y su mirada de picardía.

Era Juan, sin duda.

Era un típico gesto de Juan, reproducido por mis labios y por mis ojos.

2015

EL INFORME

► Jorge Guebely Ortega

*Es el azar, no la prudencia,
quien rige la vida.
Cicerón*

Debía redactar, para la mañana siguiente, un informe sobre literatura latinoamericana con el fin de postular mi nombre a una convocatoria importante. Tenía la intención de vincularme a una universidad holandesa. Debía hacerlo a pesar del cansancio que sentía por la jornada de trabajo en la estación de tren de Saint Lazare donde laboraba para sostenerme como estudiante de La Sorbona

Pero el cansancio de la jornada laboral fue más fuerte. Pospuse el informe para después de la cena. Para después del café que lo acompañé con algunas galletas que conservaba en el armario y un poco de paté. Vi sobre la mesa, mientras tomaba la cena frugal, “Las armas secretas”, los cuentos de

Julio Cortázar, los que estaba leyendo por esos días. Texto que me acompañó durante la cena y tuve la sensación de entablar una conversación con él.

Después de la cena, el cansancio aún continuaba. No tenía ánimo para redactar ningún informe. Decidí tomar un baño antes de ponerme a la máquina de escribir. El baño fue ligero y con agua fría, la que me reconfortó y me revitalizó. Ya estaba en condiciones físicas y anímicas para asumir cualquier redacción.

Dispuesto a hacer la tarea, pasé por la cocina y vi, de nuevo, el texto de Julio Cortázar. Había leído algunos cuentos y estaba emocionado. También había leído con mucho placer “Rayuela”. Decidí mejor leer y dejar el informe para la mañana

siguiente después del desayuno. Me argumenté que era mejor redactar con la mente despejada y el cuerpo descansado. En la cama, leí completo “El perseguidor”, relato largo que me enamoró desde el primer párrafo.

Me impresionó la historia de Johnny, el saxofonista divino. La magia de su saxofón, el dolor de haberlo perdido, su ausencia de ser sin el instrumento musical, el trastocamiento del tiempo que le permitía vivir en tiempos distintos. Perturbado por la intensidad del relato, me dormí. Caí en un mundo de imágenes absurdas como son las del sueño. Sólo una imagen me salvó de la pesadilla, me reconfortó, me ilusionó.

En un momento del fluir onírico, me descubrí frente a un

espejo gigante. Tan gigante que podía ver mi cuerpo entero y el reflejo de todo el apartamento. Como en cámara lenta, comencé por percibir mis pies desnudos y largos. Subí la mirada por los tobillos, las rodillas y la cintura. Largas y flacas eran mis piernas. Cuando llegué al rostro, descubrí mi barba negra y mis cabellos en desorden. En ese momento, apareció lo insólito del sueño.

En vez de mi rostro, encontré el de Julio Cortázar. Yo era Julio Cortázar, Julio Cortázar era yo. Era la dinámica del subconsciente, tal vez su manera de revelarme que un hombre es todos los hombres. Decidí hacerle preguntas en el sueño, pero Julio Cortázar me detuvo con un gesto de mano y desapareció.

No dormí en el resto de la madrugada indagando por la simbología de aquella imagen onírica, el mensaje de aquel sueño. Pensé que no descansaría hasta encontrarle su sentido. En el flujo de mis elucubraciones nocturnas, entró a mi mente el informe que aún no había redactado. Para tranquilizarme, me dije que lo haría por la mañana sin ninguna falta. Pero, por la mañana, me encontré con otra sorpresa.

Me levanté en la rutina, a la misma hora de todas las mañanas. Hice los ejercicios de costumbre, entré al baño

con los mismos atuendos y preparé el desayuno como lo hacía todos los días. Me confirmaba que era, desde siempre, un hombre inmerso en un entramado de costumbres. Hecho que me hacía la vida más confortable, me permitía dialogar interiormente temas vedados o insólitos socialmente. Superado los escollos, me senté ante la máquina para redactar el informe que había pospuesto para la mañana siguiente. En ese momento, alguien tocó a la puerta.

¿Quién podría ser a esa hora de la mañana?, me pregunté. Casi nadie me visitaba y, mucho menos, tan temprano. Abrí y apareció la figura de Maya, aquella mujer impredecible y fuera de las normas sociales. Entró sin ser invitada, haciendo los ruidos de siempre. Me recordó, al entrar, que se consideraba un cometa, un cuerpo celestial que pasaba de vez en cuando cerca de la tierra. Por si no lo notaba, dijo, hacía más de seis meses que no me visitaba. Colocó sobre la mesa una baguette todavía caliente y un queso camembert: “Lo traje para que desayunáramos juntos”, aclaró mientras se acomodaba en una silla.

Me preocupé por el informe. Apenas tenía el tiempo suficiente para redactarlo y acudir a la convocatoria. Me

encontraba en problemas porque las visitas de Maya se prolongaban por horas. Me resistí esta vez, no estaba dispuesto a aceptarle el desayuno. Busqué las palabras más cómodas para decirle que “no”, pero ella no entendía de sutilezas. Se puso energúmena, explotó de inmediato.

Confesó que yo era su único amigo, pero era un mal amigo. Comprendía que ella era una especie de cometa, pero todo el mundo se alegraba de ver un cometa, menos yo, a pesar de que ella siempre me llevaba en su mente. Estaba allí porque tuvo una cita médica frente a las residencias universitarias y, tan pronto quedó libre, pensó en mí. Estaba allí por azar, por orden del destino y ella sólo escuchaba la voz del destino, la voz inteligente del universo, porque el universo no era de mala fe.

No sabía qué decirle ni qué hacer. Le aclaré que la entendía, pero me interrumpió. “Si me entiendes —dijo—, entonces ¿por qué no tomamos el desayuno juntos? ¿Por qué no hablamos durante un buen tiempo sobre la vida?”

Le insistí en que tenía algo importante que hacer en dos horas. Miré el reloj y constaté que eran menos de dos horas. Pero Maya me respondió que nada era más importante que la vida. “¿Qué otra cosa es

más importante que la vida?”, me preguntó. Ella misma se respondió: “¡Nada!, ¡nada!, ¡nada!”.

Por supuesto que nada era más importante que la vida, le dije para destensar la situación, pero debía comprender que ya había adquirido un compromiso. “Es allí donde está el veneno de la vida —me respondió—. Todas las personas, por estar llenas de compromisos, no viven la vida”.

Guardé silencio porque le di la razón mentalmente. Ella aprovechó el silencio para mirar a través de la ventana. Me pidió que observara aquella nube de otoño parisino. “¿Tú crees que esa nube de otoño parisino tiene algún compromiso? —me preguntó. Luego agregó: “El único compromiso de esa nube es llover en otoño, y eso no es compromiso, sino una función vital. Sólo los hombres, en su estupidez, han creado una red de compromisos, una cárcel sin cadenas o con cadenas mentales”.

En ese momento comencé a perder la paciencia. No era posible congeniar con Maya por sus rasgos de desequilibrios mentales. Con voz más severa, le aclaré que era un compromiso importante para mi vida. La reacción fue peor. “Importante es el adjetivo rimbombante que le dan a lo insustancial —me contestó—.

Sólo los insustanciales tienen compromisos importantes para creerse que son importantes”.

Salido de mis razones, le aclaré que no me importaba lo que ella pensaba. No iba a perder ese compromiso que, para mí, era muy importante. Le recalqué: “Sí, muy importante”. De ese compromiso dependía la posibilidad de laborar en una universidad holandesa. Me quedaban escasamente cuarenta minutos para cumplir con el compromiso. “De modo que es mejor que te vayas” —la eché del apartamento.

Maya no dio importancia a mis palabras. Por el contrario, echó un pequeño pujido como de desprecio. Me respondió con más agresividad. “La palabra “importancia” la debió inventar un ejército de ególatras —dijo—, un pobre diablo que quería parecerse a un dios. Importante es el presidente de la república y, en el fondo, no es más que un corrompido”.

Se paró frente a mí. Me miró a los ojos con mirada desafiante. “No hay gente con menos importancia que aquellos que se creen importantes —dijo como si fuese una sentencia—. Felizmente existen los cementerios donde todas las importancias son devoradas por los gusanos. Sólo vivir es importante, lo demás es pura basura”

Sabía que tenía razón, pero no aguantaba más. Le pedí que se fuera, quería estar solo, quería que se fuese y que me dejase en paz, pero Maya me confrontó: “¿Cómo puede estar en paz un hombre que está supeditado a los compromisos? Un hombre supeditado a los compromisos es hombre encadenado, un esclavo. Y si tiene paz, no es la paz de un hombre, sino la paz de un esclavo, la paz de un burro amarrado a un tronco”.

Me contuve. No quería perder por completo mis cabales. Simplemente la grité, le pedí que se fuera, que no estaba en condiciones de oír a nadie, mucho menos a ella que estaba loca. Fueron palabras mágicas. Maya bajo de repente la cabeza y se echó a llorar. Con la cabeza gacha tomó la baguette, el queso camembert y salió del apartamento. Nada la detuvo, ni siquiera yo que la tomaba por los hombros para pedirle perdón. Intenté decirle que no quería ofenderla calificándola de loca, pero ya era tarde. Nadie la detuvo y se fue.

Me quedó un sentimiento de culpa. No debí ofenderla. No debí tratarla de loca. La locura era su punto frágil. Ella sabía que estaba al borde de la locura, que caía conscientemente en ese abismo y nadie detenía su caída. No la salvaba ni siquiera

su lucidez porque era una mujer excesivamente lúcida.

Le venía su locura por su exceso de lucidez, por comprender el mundo mejor que la masa de comunes. Nadie sabía de dónde venía ni a dónde se fue. Ni siquiera entre nosotros conocíamos su verdadero nombre. Se hacía llamar Maya, el velo que se interponía entre la realidad y la ilusión, pero no era un nombre sino una señal. Consideraba que los nombres de las personas eran semejantes al número de la cédula, no eran nombres para seres humanos sino para las estadísticas.

Quedé flotando con el peso de la culpa. Ya era tarde para redactar el informe que me habían pedido sobre la literatura latinoamericana. Era tarde incluso para asistir a la convocatoria. Decidí caminar las calles de París, irme a cualquier lugar para desvanecer el sentimiento de frustración. Tomé un metro en Puerta de Orleans para ir a ninguna parte. Pensé, en el camino, que podría ir al museo George Pompidou, pero era demasiado temprano. Cambié de parecer, pero no sabía a dónde ir. En ese momento sucedió el milagro

En la estación, Danfert Rochereau, subió una inmensa



Alejandro Domínguez

tan negra como el pelo y los ojos normales, pero un tanto separados. Era el mismo Julio Cortázar.

—¡Don Julio!, le grita espontáneamente

Don Julio me miró con amabilidad y sonrisa.

—Yo no lo conozco —me dijo.

—Pero yo sí lo conozco a usted —le respondí-. Justo anoche estuve leyendo “Las armas secretas”.

—Ah, qué bueno —dijo con su voz pausada, de origen argentino, pero muy influida por el francés.

—Y antes de venir a París, había leído “Rayuela” —le insistí.

Esta vez, Don Julio no dijo nada, sólo me miraba sin saber qué hacer. Aproveché el instante, lo invité a que se sentara al lado donde había una silla vacía y accedí espontáneamente. Iniciamos, desde momento, un viaje corto que duraría toda la vida en mi memoria.

Don Julio inició la conversación. Seguramente venía conversando consigo mismo porque semejaba más la prolongación de un mismo tema. Le parecía extraño el metro, la suma imbricada de líneas, los corredores entrecruzados, las escaleras que subían y bajaban, un verdadero laberinto subterráneo. Y la multitud que se desplazaba por sus vasos comunicantes, unos que iban y otros que venían, unos que subían y otros que bajaban. Un río de rostros que se



Alejandro Domínguez

entrecruzaba, miradas que se entretrejan, voces que sonaban como murmullos... Y de pronto surgía, en la multitud, un rostro que te iluminaba, unos ojos a los cuales no les podías apartar la mirada como si el destino te pusiera al frente algún mensaje. Era la bella metáfora de la vida.

Yo escuchaba emocionado las disquisiciones de don Julio. Quería callar, sólo oír, escuchar ese diálogo mental. Pero don Julio calló y lo hizo por varios segundos. Y para no oír el pesado silencio, intervine. Le dije que la palabra “rostro” me evocaba un poema de Jorge Luis Borges, justamente su arte poética y, de memoria, recordé los versos:

Mirar el río hecho de tiempo y agua y recordar que el tiempo es otro río, saber que nos perdemos como el río y que los rostros pasan como el agua.

—Sí, claro. Por supuesto —opinó don Julio tan pronto terminé de recordar la estrofa—. Borges es un maestro. De él, aprendí la sobriedad emocional y el rigor literario. Abunda en metáforas laberínticas. Esta visión del metro sería para él el origen de un poema o un cuento. Tiene un bello soneto que yo siempre llevo en la memoria...

Quise saber de qué soneto se trataba y él me reveló el nombre. Se trata del soneto “Al hijo”. Le parecía curioso ese título si Borges nunca había tenido un hijo. Eso explicaba que no escribía para lo particular sino para la humanidad. Y citó de memoria el soneto entero:

*No soy yo quien te engendra. Son los muertos.
Son mi padre, su padre y sus mayores;
son los que un largo dédalo de amores
trazaron desde Adán y los desiertos
de Caín y de Abel, en una aurora tan antigua que ya es mitología,
y llegan, sangre y médula, a este día
del porvenir, en que te engendro ahora.*

*Siento su multitud. Somos nosotros
y, entre nosotros, tú y los venideros
hijos que has de engendrar. Los postrimeros
y los del rojo Adán. Soy esos otros, también. La eternidad está en las cosas
del tiempo, que son formas presurosas.*

Ya lo había leído, me parecía un soneto maravilloso, especialmente en la voz de don Julio. Hablé de la obsesión de Borges en mostrar que un hombre era todos los hombres. Como si cada persona fuese la célula de un ser inmenso. Como si la humanidad fuese un solo ser que se desarrollaba en la línea del tiempo a base de circunstancias y azares.

—Por supuesto que no hay azares —me corrigió don Julio—. El azar sólo existe para los seres humanos. No hay azar para la inteligencia que mueve el universo. No te olvides que Dios no juega a los dados como lo decía Einstein. La vida de cada individuo, que parece la suma de muchos azares, no es más que el resultado de las voces secretas que ordenan el universo. Y las personas sensibles deberían escuchar más los azares del camino por ser voz divina y menos las de su mente por ser voces del deseo

En ese momento, el parlante del metro anunció la llegada a la estación de La Cité. Don Julio me aclaró que él se quedaba en ese lugar. Yo le dije que también me baja en la misma estación. En verdad, no tenía ningún destino. Tal vez mi destino era ese, compartir fugazmente unos momentos con don Julio. Y quería estirar esos momentos, seguir oyendo sus disquisiciones, pues consideraba que era la voz del azar quien me regalaba unos instantes fuera del entramado cotidiano.

Cuando salimos del metro, don Julio me dijo:

—Usted y yo nos hemos encontrado por azar. Algún sentido debe tener este encuentro tanto para usted como para mí. Mi deber es entender la semántica de este encuentro. De lo contrario, sería como un sordo que no escucha la bella melodía de una gran orquesta sinfónica.

Segundos después, don Julio siguió camino hacia la Rue de Lutèce. Yo me quedé flotando en el vacío, extrañamente feliz, con sentimientos encontrados. Fueron instantes distintos, muy fugaces. Pero volví al entramado, a la red. No tenía ningún punto cardinal a dónde dirigirme. Debía caminar hacia ningún lugar, estallar todo mi mundo interior en mitad del tumulto,

Descubrí entonces que una mano secreta me había compuesto la jornada, la inteligencia que movía el universo. No había compromiso que cumplir ni informe que redactar. Me lo había dicho el texto de “Las armas secretas”. Me lo había confirmado Maya, ese velo entre la realidad y la ilusión. Me lo acababa de decir, explícitamente, don Julio Cortázar



JORGE GUEBELY ORTEGA

Jorge Elías Guebely Ortega nació en Barranquilla. Fue profesor de literatura en la Universidad Surcolombiana de Neiva. Estudió en la Escuela Normal de Barranquilla, en la Universidad Libre de Bogotá, en el Instituto Caro y Cuervo y en La Sorbona donde se doctoró en Literatura Latinoamericana.

El álgebra interior del ser humano ha sido la permanente preocupación del autor de este texto. Los diferentes textos conducen al mismo fondo. Entre sus trabajos podemos contar con:

‘El Otro Dorado’, novela donde ausculta la vida interior de Don Juan de Brja y el aniquilamiento de la cultura Pijao. ‘Plenitud de la nada’ y ‘Fiesta del silencio’, poemarios donde canta a la desnudez del rostro y la necesidad del retorno a lo original.

EL HOMBRE DEL ESPEJO

► Salomón Verhelst Montenegro

*El amor paterno es el escándalo del mundo.
Sin él sería posible construir un universo coherente. Pero existe,
e instala una realidad inconfundible en el centro de la indiferencia universal.*

Nicolás Gómez Dávila

Siempre me he preguntado qué hay detrás de los espejos, qué oscura profundidad ocultan, qué universos reflejan, de qué mundos son portales. Siempre, también, les temí. Y quién no les teme a los espejos. Ellos no mienten, pues revelan todas nuestras caras.

Papá tenía la extraña manía de coleccionarlos. Pasaba horas bruñendo bronce. Amaba los espejos, donde, según él, se vieron reyes y sacerdotes en la antigüedad. Creía que el cristal de roca y el azogue les habían quitado el encanto a los espejos.

Nunca acerté a descifrar por qué a papá le fascinaban tanto. No era un hombre que los necesitara para aumentar su hombría. No los compraba para mirarse —casi no lo hacía—, sino

para contemplarlos y cubrirlos. Eran su obsesión.

En casa, generalmente, estaban cubiertos; salvo cuando él se embelesaba puliéndolos. Era todo un ritual: una vez a la semana se entregaba a limpiarlos; los miraba y se sentía satisfecho, grande y poderoso.

Al verlo, me preguntaba por qué extraña razón algunos seres someten su vida a la más extrema disciplina, a la rutina consciente. Es, probablemente, una forma de dominio sobre el acecho de lo inesperado. Una cierta seguridad que controla los elementos contingentes de cualquier existencia. Es el trazo más humano de una vida, porque informa la deforme dilatación de nuestros días; pero, también, es una venda, una cadena fabulosa que nos ata

con nudos inexistentes a rituales infecundos.

Todos los espejos estaban bellamente dispuestos en una habitación, donde solo podían entrar papá y mi hermano mayor. Esta, hasta hace tres años, tiempo que lleva de muerto el viejo, fue para mí tierra desconocida. Él nunca confió en mí, y lo odié por eso.

De pronto ese fue el origen de mi catoptrofobia. Quizá por ello evitaba cualquier elemento donde pudieran verse reflejado el mundo y sus cosas. Mi fobia llegó a ser tan grande, que viví muchos años sumido en la angustia y, aunque no lo crean, no sabía cómo era mi rostro, al no poder verme reflejado en nada.

Para buscar una justificación a mi temor irracional, inventé



Alejandro Domínguez

un sistema de creencias incoherentes que le daban un tono religioso y hasta místico a mi miedo. Vi en los espejos una herramienta del putas para tentar al hombre santo al “pecado capital” de la vanidad. Para mí, un espejo era tanto como el consolador para las mujeres o la más elegante forma de onanismo.

Ahí estaba el ejemplo de Narciso, hijo de la ninfa azul Liríope y de Cefiso —verdugo y violador de ella—. Él estaba predestinado: podría vivir muchos años, decía el mito, a condición de que nunca se conociera a sí mismo.

Pero, cómo no conocerse a sí mismo. Hubiesen bastado los ojos grandes de un adulator para que descubriera su belleza y se amara. Y una vez deslumbrado por su propia imagen: ¿cómo podría soportar sentir ese deseo homosexual

irrefrenable hacia sí mismo y la incapacidad de satisfacerlo? Cuenta la tradición que lo consolaba el hecho de que siempre el bello amante reflejado le sería fiel. ¡Pobre consuelo!

Podía imaginarlo horas sentado contemplándose, amándose sin poder consumir su amor. Decepcionado, como cualquier amante ofendido, lo veía tomando una daga y clavándola en su pecho gritando, ya sin fuerza: “¡Ay, ay!... ¡Ah, joven en vano amado, adiós!” Aunque prefería imaginarlo ahogado al tratar de besar su imagen en el arroyo. Me parecía una muerte más apropiada a su extravío. Esta idea me la sugirió el cuadro de Caravaggio, “Narciso”, el cual me regocijaba sobremanera y exaltaba mi imaginación. Así, me complacía en mi aberración. No quería ser como mi padre, a quien lo

estragó su vanidad, narciso de mi vida, narcótico de mi dolor.

Mi psiquiatra decía que yo estaba enfermo, que mi relación con el viejo era “edípica”, que mi miedo a los espejos era morboso. ¡Soberana majadería! Quiso curarme con una “terapia de exposición” y unas charlitas sonsas que no me aportaban nada. Yo conocía mejor que él el mundo griego y había leído obsesivamente el Edipo de Sófocles durante cinco años, una vez por semana.

Para mí era clara la diferencia entre Edipo y yo: él mató a su padre sin saberlo; yo lo odiaba conscientemente. Lo odiaba y le temía, porque siempre me sentí frágil ante él. Era una especie de ser indestructible, varonil, exitoso, inteligente, atractivo; yo, por mi parte, era enclenque, enfermizo, amanerado y feo. Y el marica de mi hermano... su viva copia, su orgullo.



Alejandro Domínguez

Como es usual, un evento insignificante cambiaría el curso de mi vida. Cuando papá murió sentí un alivio; incluso, creo que aprendí a amarlo.

Una noche aburrida, como todas mis noches, noches de insomnio y desesperación, tomé la decisión de entrar en el cuarto de los espejos. Aunque no tengo por qué contarle, voy a decirlo, porque sí, porque se me da la gana. Hacía quince años había perdido la capacidad de dormir. Créanme, perder el sueño es un hecho fundamental en la vida de un hombre, es tanto como perder la esperanza. Para un hombre que no duerme, el día no es un despertar, no trae nada nuevo, no hay renovación: Para él día y noche son iguales. El tiempo, en el insomnio, asume su rostro más aterrador, porque

no pasa, se detiene. Así debe ser la eternidad de la consciencia.

(Tardé mucho para reconciliarme con la vida, para descubrir que cada día es una bendición. El comercio continuo con uno mismo y con el mundo nos hace creer que es algo trivial, algo que sucede sin cesar, cíclico. Pero, nada hay más falso. Ahora, valoro cada segundo, cada bocanada de aire. Cualquier oportunidad para perdonar, para amar, para llorar o reír, para alabar, para lo que sea, debe ser acariciada y guardada. Nunca hay que despreciar, ni desdeñar nada; pues los huracanes que nos arrastran nos pueden sorprender. Sé que suena cursi y estúpido, pero así es. Fui sorprendido. Aquella noche entré a un mundo del que jamás pude volver).

Al principio me acerqué temeroso. Tomé con mi mano temblorosa y húmeda un espejo egipcio de mango lotiforme, muy bien acabado, sobre el cual reposaba una circunferencia perfecta, parecida a un atardecer sincelejano. Como dije, lo tomé con la mano derecha, cerré los ojos y lo sostuve a la altura de mi rostro. Abrí los ojos lentamente.

Había algo reflejado en él: un hombre de más o menos cuarenta años, de barbas largas, cejas gruesas, labios delgados, ojos caídos y de mirada triste, melancólica.

Inspeccioné con cuidado; algo en ese rostro me traía recuerdos. Hice un esfuerzo y me adentré en mi memoria. La imagen imitaba todos mis gestos, pero de manera invertida. Aquel sujeto me miraba desde el otro

lado. Me inspeccionaba, repetía mis movimientos. Fue extraño, por un instante me sentí acompañado. Quise hablarle; él solo repetía mis muecas, sin pronunciar palabra alguna.

Un gesto me llamó la atención: el hombre del espejo tenía una mirada de reproche. Intenté lanzar el espejo, estaba aterrado. Cerré los ojos y los abrí: él seguía ahí, duplicándose, sin ser yo. Su rostro me era conocido. Era alguien de mi pasado. Sí. Yo le conocía.

Parecía papá... Más joven, más varonil que nunca. Como de costumbre, frunció el ceño; eso me molestó. Nos escupimos, los escupitajos quedaron atrapados entre las dos dimensiones; se escurrieron: el mío cayó en mi mano, el de él en la suya. Lo maldije. Él, también, solo moviendo los labios, sin decir nada, como lo hizo conmigo toda su vida.

Él, reprochándome, siempre él, él impregnando mi mundo. Observándome con ira: sus ojos irrepetibles, sus arrugas tan suyas, por su manera de enfrentar la vida, tan recio, tan duro. Él, verdugo.

Puse mi mano, él puso la suya; estaban frías, como el día de su muerte. Sentí frío. Mis manos temblorosas estaban frías como las de él. ¡Rígiditas! ¡Rudas! ¡Frías! Pensé en la vacuidad de toda

vida. Vi mi propia muerte en la imagen del espejo. Entonces, intenté besar la imagen, el reflejo, la sombra. Él me miraba, me amaba y, también, buscaba mis labios.

Me compadecí del hombre del espejo y empecé a identificarme con sus gestos; sin embargo, cuando más a floraba el sentimiento, la pátina difuminó la imagen y él se hizo irreconocible a mis ojos... El horror volvió a mis miembros.



SALOMÓN VERHELST MONTENEGRO

Hijo de Carlos Manuel Verhelst Berrocal y Beatriz Helena Montenegro, hermano de Juan Carlos, Marcela María y Judith Alexandra, nació en Cartagena de Indias, el 12 de octubre de 1981.

Estudió Filosofía en la Pontificia Universidad Javeriana; se especializó en Cooperación Internacional para el Desarrollo en la Universidad de San Buenaventura-Universidad de Pavía; Máster en Filosofía de la Universidad Nacional. Ha publicado tres libros de poesía: “A las puertas del Apsu”, “El canto de la libélula”, y “Variaciones Bíblicas y otros poemas”.

ALEJANDRO DOMÍNGUEZ

En esta edición, la Revista Institucional de la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR tuvo el honor de contar con imágenes de la obra del artista plástico de Soledad (Atlántico) Alejandro Domínguez, de quien presentamos a continuación una visión de su obra.



Retrato de Aníbal Tobón, técnica mixta de óleo y las propias cenizas de Aníbal, pintado por Alejandro Domínguez.

La obra de Alejandro Domínguez es sólida en el sentido conceptual, atractiva en sus sugerencias formales e interesantes en sus propuestas estéticas. Es una obra en que se nota un artista que ha definido su estilo, depurado su pincelada y con la brújula apuntando a nuevos marcos expresivos.

ANÍBAL TOBÓN (ARTISTA CONCEPTUAL)

ALEJANDRO DOMÍNGUEZ: UN ALEGATO POR LA PAZ DE COLOMBIA

De un color saturado que impacta por su lujuriosa tonalidad, las pinturas y ensamblajes de Alejandro Domínguez incitan a recorrerlos con una mirada minuciosa, para descubrir en cada uno de sus componentes la metáfora escondida que remite a la reflexión religiosa o la degustación profana. Son, en realidad, retablos contruidos de manera inteligente con objetos encontrados que se reciclan para contar una historia o dar un testimonio.

En este sentido, sus composiciones remiten a la idea de los altares populares que asimilan un conglomerado de elementos eclécticos como velas, frascos, crucifijos, estampas, pero también se interesa por manifestar una sensación de tiempo musical a través de collages que incorporan relojes, instrumentos musicales, pentagramas, fotografías viejas, recubiertos por una textura que alude a la pátina de objeto antiguo o enigmático fetiche.

Su pintura más reciente rinde homenaje a artistas clásicos cuando cita o asimila fragmentos de sus obras en un innovador alegato a favor de la posmodernidad. Tal es el caso de Las Segadoras de Jean-François

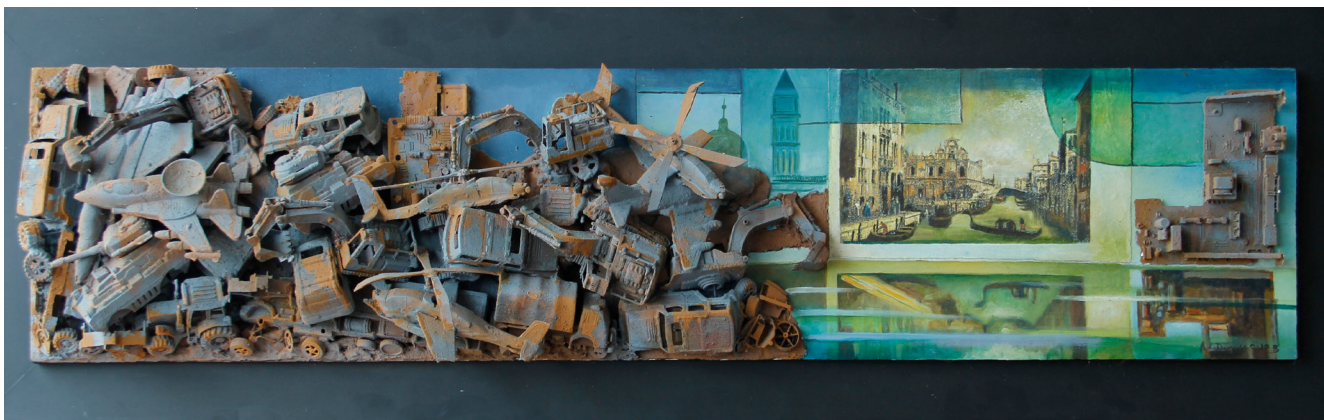
Millet o la figura de Leonardo Da Vinci, artista emblemático del Renacimiento, pionero también de la investigación científica y uno de los primeros en asimilar las herramientas y componentes mecánicos como modelos de sus dibujos.

Domínguez se inclina por un simbolismo surrealista cuando enfoca el encuentro fortuito de un paraguas y una bicicleta sobre un trasfondo urbano que recuerda el halo misterioso que caracteriza la pintura de Giorgio di Chirico. Su obra más impactante, sin embargo, es su invocación de la paz a través de los desechos de la guerra, una reflexión personal acerca del armamentismo que consume el presupuesto nacional y termina en chatarra. En este sentido, sus ensamblajes antibélicos son una propuesta que coincide con el momento actual cuando el país vive a la expectativa de los diálogos de paz en La Habana, circunstancia que suscita nuestro moderado optimismo.

EDUARDO MÁRCELES DACONTE
ESCRITOR E INVESTIGADOR CULTURA



Alejandro Domínguez



ALEJANDRO DOMÍNGUEZ, EN PRIMERA PERSONA

A lo largo de mi trayectoria de más de 30 años, mi propuesta artística ha estado estructurada en diversas etapas, que van desde una línea surrealista, hiperrealista, hasta llegar a encontrar un lenguaje eclético, donde trabajo con el objeto encontrado cuyo referente son los juguetes y elementos de consumo, chatarras, partes electrónicas, los cuales tuvieron su vida útil. La tendencia bélica como elemento de reflexión, es un referente de lo lúdico y belicoso, contrastando con la sutileza y la poesía del paisaje histórico dentro de un lenguaje universal que evoca lo romántico y la naturaleza. En la actualidad, mi obra ha ido evolucionando hacia un proceso para llegar a la tridimensionalidad, donde transformo los elementos dándole la espiritualidad que recuerda el presente el pasado y el futuro, utilizando como medio las técnicas por adición en ensamble, pintura, collage, intervenciones fotográficas entre otras.



BIOGRAFÍA

Nació en Soledad, Atlántico, Colombia. Se formó como Maestro en Artes Plásticas en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico. Ha realizado diversas exposiciones individuales y colectivas, entre las más destacadas: *Primer Salón Regional de Artistas Costeños*, organizado por la Cámara de Comercio de Barranquilla en el Teatro Amira de la Rosa, en

1994, siendo Ganador de la primera edición; *Seis Surrealistas en el Caribe*, organizado por el Centro Cultural Combarranquilla 1997; *Exposición Itinerante con los Ganadores del Salón de Artistas Costeños en Cartagena y Santa Marta*, 2004; *Exposición Itinerante Nacional para Ilustrar la Memoria, Homenaje a Jaime Garzón*, 2009; *Colectiva Artistas del Caribe, Inauguración del Museo del Atlántico*, octubre de 2010; la muestra individual

Reflexiones de Invierno, Museo San Juan Nepomuceno, Universidad del Magdalena en 2010. Su obra reposa en importantes colecciones privadas a nivel nacional e internacional, en instituciones públicas como: Gobernación del Atlántico; Alcaldía de Puerto Colombia, Atlántico; Pinacoteca de la Cámara de Comercio de Barranquilla; Pinacoteca de la Galería de la Aduana; Pinacoteca del Centro Cultural de Comfamiliar del Atlántico. En museos como: Museo del Atlántico; Museo San Juan Nepomuceno de la Universidad del Magdalena, en Santa Marta; Museo Bolivariano, de Soledad, Atlántico. Ha recibido reconocimientos de la Academia de Soledad con la *Medalla al Mérito del Artista Soledaño*, *Primer Lugar en el Salón de Artistas Costeño*, *Medalla de Oro al Mérito* otorgada por la Alcaldía de Soledad. *Galardonado con el Congo de Oro* en Creación y Elaboración de Carrozas en el Carnaval de Barranquilla, como aporte artístico y cultura





VIDA UNIVERSITA

RIA



CECAR, Líder en Investigación e Innovación en Sucre

Ciencias, que pasó a ser Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, ha publicado el listado definitivo de investigadores y grupos de investigación clasificados y categorizados a nivel nacional; en esta medición CECAR aparece como la entidad con el mayor número de investigadores categorizados en el departamento de Sucre con un total de 81 docentes. Esta cifra sin duda seguirá creciendo puesto en la actualidad 146 docentes ya tienen producción intelectual de carácter científico o tecnológico, lo que representa el 74 % del total de la planta de profesores. Cabe destacar que cerca del 70% de los investigadores categorizados son de la región y en especial de Sucre, lo que consolida una apuesta por el talento local.

Los investigadores están vinculados a 10 grupos de investigación que tienen un excelente reconocimiento, es así que el 50 % de ellos tiene la categoría A, con lo cual se ha hecho una apuesta al trabajo en equipo y a la calidad en vez de cantidad. Estos grupos trabajan sobre problemáticas del departamento en sectores priorizados por la Comisión Regional de Competitividad como Turismo, Agroindustria y Salud, no obstante, los mayores esfuerzos se concentran en las Ciencias Sociales y Humanas, debido a complejidad y cantidad de problemas sociales que aquejan a nuestro territorio.

Según palabras del rector de CECAR, Noel Morales Tuesca, la institución tiene un fuerte compromiso con la transformación social y

económica de Sucre y considera que el fortalecimiento de los procesos de investigación y desarrollo tecnológico es un camino seguro para mejorar la competitividad y calidad de vida de los habitantes del Departamento. Asimismo, considera que una institución que soporta su crecimiento en la investigación y la innovación permitirá formar profesionales con mayor y mejores competencias, con capacidades de cambiar sus propias realidades y las de su entorno.

En este contexto la innovación juega un papel fundamental como herramienta que propicia la transformación. Al respecto, la institución ha apostado desde su misión al fortalecimiento de la innovación y para ello ha implementado una fuerte estrategia soportada en



un modelo propio de fomento al emprendimiento innovador que fue galardonada como mejor ponencia en el ALTEC 2019, que es el evento académico más importante de innovación de Iberoamérica. Este modelo en solo 2 años de implementación ha conducido al desarrollo y registro de 19 softwares, 2 secretos industriales, 2 patentes en trámite ante la Superintendencia de Industria y Comercio y la creación de 19 Empresas de Base Tecnológica.

Para el Vicerrector de Ciencia, Tecnología e Innovación, Jhon Víctor Vidal, considera que estos logros han posicionado a CECAR como la principal

Institución de Educación superior de SUCRE en materia de Desarrollo Tecnológico y de Innovación; es así que tan solo en el año 2019, CECAR, subió 34 puestos a nivel nacional en esta categoría como lo indicó el Ranking DTI - Sapiens. Cabe descartar que este trabajo se viene desarrollando de manera articulada con el sector empresarial, quien en gran medida ha confiado en la institución para trabajar de la mano en pro de mejorar la competitividad con base a productos y procesos más innovadores. También ha sido importante contar con aliados estratégicos como la Cámara

de Comercio de Sincelejo en el plano local y en el plano regional instituciones como la Universidad de Córdoba, la Universidad de la Costa, La universidad Tecnológica de Bolívar y la Corporación CIENTECH, que es la única oficina de transferencia tecnológica del Caribe Colombiano; asimismo se destacan aliados internacionales entre ellas la Universidad de California RS.

El compromiso con el fomento de la investigación y la innovación, inicia desde edades tempranas. Es así que CECAR lidera el programa Ondas de Colciencias en Sucre, a través

del cual se han beneficiado a más de 70 mil niños, niñas y adolescentes del departamento en los últimos 5 años; en este programa los estudiantes de educación básica y media aprenden ciencia y tecnología a la vez que se cultivan valores como el respeto, el trabajo en equipo y el pensamiento crítico. El ciclo se cierra con programas de formación de alto nivel, como fue el programa FAN financiado por el Sistema General de Regalías de Sucre que culmina en 2020 el cual proporcionó 200 becas de maestría y 12 becas de doctorado en las mejores universidades de Brasil.

Otro aspecto relevante ha sido el aporte de soluciones tecnológicas a problemáticas sociales. En este propósito se destacan las aplicaciones NOABS y VOICE APP. El primero es un video juego que permite diagnosticar a niños susceptibles a ser violentados sexualmente mientras ellos recorren las distintas etapas del juego virtual; y la segunda es una APP que busca empoderar mujeres que sufren violencia de género, la cual contiene un botón de pánico que pueden pulsar cuando hay un hecho inminente de violencia y cuya señal es emitida a contactos clave indicando su geo localización.

Estos resultados van acompañados de importantes

logros académicos como la acreditación de los programas de Psicología y Administración de empresas; la certificación en responsabilidad social otorgada por FENALCO solidario, así como la certificación ISO 9001 de varios de sus procesos. Estos resultados permiten llenar de orgullo a la comunidad CECARENSE la cual cuenta con 11370 estudiantes y más de 32.000 egresados; y a la vez proyectar un referente positivo de la imagen del departamento a nivel nacional e internacional. Sin duda, CECAR es un patrimonio de los sucreños.

CECAR acompañará la Estructuración del Plan de Desarrollo Departamental

La Corporación Universitaria del Caribe—CECAR realizará acompañamiento en la estructuración del Plan de Desarrollo Departamental 2020-2023, desde el componente de competitividad.

Esta fue una de las conclusiones de la visita que hizo a nuestra Casa de Estudios la Gestora de Productividad e Innovación de la Gobernación de Sucre, Marianella Peñaranda.

Igualmente, la Institución trabajará conjuntamente con la Administración Departamental en las siguientes rutas: proyecto de emprendimiento enfocado en

el tema de turismo, componente de innovación social desde los software que maneja CECAR como son VoiceApp y Noabs. El primero busca prevenir todo tipo de violencia contra las mujeres, mientras que el segundo le apuesta a la prevención del abuso infantil.

Durante su estadía en la Corporación, tuvo la oportunidad de evidenciar todo el trabajo que se adelanta en ciencia, tecnología e innovación desde esta academia, también conoció el modelo específico de innovación y emprendimiento que tiene el Centro de

Innovación y Emprendimiento, y el fortalecimiento de las capacidades empresariales con el Consultorio Empresarial.

El acercamiento con CECAR busca articular los esfuerzos entre el Estado y la Academia con miras a posicionar la productividad en Sucre.

A la reunión asistieron el rector Noel Morales Tuesca; John Víctor Vidal, Vicerrector de Ciencia, Tecnología e Innovación; María Alexandra Morales, Directora de Proyección Social; Stiven Morales, Coordinador del Consultorio Empresarial; Leslie



Bravo, Decana de la Facultad de Humanidades y Educación;
Lucimio Jiménez, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas;
Guillermo Hernández, Decano de la Facultad de Ciencias Básicas, Ingenierías y Arquitectura, y miembros del Centro de Innovación y Emprendimiento.

Programa de Trabajo Social recibió Acreditación de Alta Calidad

El Programa de Trabajo Social, adscrito a la Facultad de Humanidades y Educación, que oferta desde hace más de 23 años la Corporación Universitaria del Caribe—CECAR, recibió la Acreditación de Alta Calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional, mediante resolución No 017384 del 27 de diciembre 2019.

En Sucre somos la única unidad académica que dispone de este programa en modalidad presencial, y a nivel de la Costa está entre los tres programas acreditados.

Mantener una cultura de autoevaluación permanente le ha permitido conservar

su pertinencia social, contextualización y vigencia, contribuyendo con sus aportes a dar solución a la problemática del entorno. Como resultado de sus procesos académicos, el programa ha graduado a la fecha 810 profesionales.

Logros

- El compromiso institucional y del programa con los proyectos y alianzas interinstitucionales que integran organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas –ONU- USAID- y el Estado Colombiano, dirigidos a la atención de la población

vulnerable y de víctimas del conflicto armado.

- Las actividades de proyección social desarrolladas en el Centro de Familia y el Centro de Atención Sociojurídica (COS) las cuales son procesos que apoyan la formación integral de los estudiantes desde el acompañamiento para el restablecimiento de derechos, el desarrollo humano y social de las comunidades.
- El incremento de investigaciones con instituciones reconocidas a nivel nacional e internacional.



- Los semilleros de investigación (8) que se articulan con el Programa y el grupo de investigación, en los cuales se evidencian diferentes proyectos y productos desarrollados por los estudiantes.
- La operativización de las alianzas interinstitucionales para movilidad docente y estudiantil, investigaciones conjuntas, estancias y otros, para lo cual el programa cuenta con 22 Convenios a nivel internacional con países como México, USA, Costa Rica, Argentina, Ecuador, Perú, Portugal, España entre otros, además de diversos convenios con universidades a nivel nacional.
- Fortalecimiento de la visibilidad en la plataforma

- ScienTI de Colciencias con la clasificación de los grupos de la Facultad y la categorización de docentes
- Estímulos para participación de estudiantes en publicaciones y ponencias a nivel internacional y nacional en conjunto con los docentes.
- El currículo se ha fortalecido para mejorar el nivel de comprensión y dominio de la segunda lengua
- Se ha fortalecido la visibilidad internacional y nacional con la presentación de ponencias y publicación de productos académicos como artículos de revistas, libros, capítulos de libro, guías académicas y otros.
- Los medios educativos dispuestos en el campus

para el Programa permiten un ambiente académico adecuado.

Otra de las mayores fortalezas del programa de Trabajo Social son sus docentes, pues se ha preocupado por mantener una planta docente altamente calificada (Doctores y Magísteres), no solo en lo relacionado con su área específica de desempeño profesional sino también con su actividad docente. Gracias a ello, el programa cuenta con un equipo humano comprometido con la formación de los estudiantes y participe en la construcción continua del Proyecto Educativo.

En CECAR se celebró Aniversario de la Red Caribe de Investigación en Administración y Organizaciones

En las instalaciones de nuestra Casa de Estudios se celebró el Décimo Aniversario de la Red Caribe de Investigación en Administración y Organizaciones (Recdiao), escenario que se aprovechó para la sesión del Consejo Directivo de la Asociación Colombiana de Facultades de Administración (Ascolfa).

El rector Noel Morales Tuesca instaló el evento en el Aula Múltiple, donde posteriormente se realizó la conferencia denominada: Redes de Colaboración Científica y su Impacto sobre la Investigación

en Administración, a cargo del Dr. Gregorio Calderón Hernández, de la Universidad de Manizales.

A esta actividad asistieron investigadores y directivos de universidades de la región, tales como Universidad Simón Bolívar, Universidad del Sinú, Universidad del Magdalena, Universidad de la Costa, CUC, Tecnológico Comfenalco, Corporación Universitaria Rafael Núñez, Universidad de Sucre y CECAR.

También se desarrolló el panel: Producción Científica en un Contexto de Alta Exigencia,

cuyo moderador fue el doctor José García González, de la Universidad Simón Bolívar. Los panelistas fueron los doctores: Wilson Cadrazco Parra y Alberto Castellanos, ambos de la Universidad de Sucre, y Duván Ramírez Ospina, de la Universidad de Manizales.

La celebración de la primera década de Recdiao se hizo con un reconocimiento a los investigadores y fundadores de la misma, los cuales pertenecen a diferentes instituciones de educación superior de la Región Caribe, entre ellas la



Corporación Universitaria del Caribe—CECAR.

Los homenajeados fueron: José María Mendoza, de la Universidad Simón Bolívar; Madelín Sánchez, Universidad de la Costa, CUC; Marellys Mulford, y Alba Espinoza Pérez, del Tecnológico Comfenalco.

Ramón Taboada Hernández, Corporación Universitaria del Caribe; Francia Prieto Baldovino, también de CECAR; Aylin Pertuz Martínez, de la Universidad de Sucre; Omaira Bernal Payares, de la Corporación Universitaria Rafael Núñez; Jorge Cervera Cárdenas, de la Universidad Autónoma del Caribe, UAC; Alexander Daza Corredor, de

la Universidad del Magdalena; y José García González, de Universidad Simón Bolívar.

En este mismo acto, Ascolfa otorgó un reconocimiento al Programa de Administración de Empresas, de la Corporación, por su Acreditación en Alta Calidad, emanada por el Ministerio de Educación Nacional.

La jornada concluyó con la sesión del Consejo Directivo de Ascolfa.

CECAR, Presente en Socialización de Proyecto CRECE Mujer

Una delegación de nuestra Casa de Estudios hizo presencia en la primera reunión para socializar el proyecto de apoyo al Crecimiento Económico Sostenible y al Desarrollo de Competencias Empresariales de las Mujeres del Departamento – C.R.E.C.E Mujer Sucre.

Esta iniciativa fue formulada desde 2017 y es la única seleccionada en Colombia, entre 21 iniciativas a nivel mundial.

Saje Accompagnateur Des Entrepreneurs (École Des Entrepreneurs Du Québec). Así se llama la empresa responsable del proyecto en el país, cuya representación en Colombia la asume Guillermo Ricardo.

María Alexandra Morales, Directora de Proyección Social de CECAR, sostuvo que es la primera vez que se reúnen todos los actores, razón por la cual se socializó el marco lógico de la iniciativa y el gran impacto que tiene para la región.

“Durante la reunión se empezó a definir la ruta para identificar los potenciales beneficiarios, puesto que el proceso está en la etapa de factibilidad”, agregó.

Entre las entidades participantes estuvieron Cámara de Comercio de Sincelejo, Alcaldía de Sincelejo, y Gobernación de Sucre, entre otras.

Es importante destacar que el mayor impacto que se busca es generar el empoderamiento económico sostenible de mujeres líderes de pequeñas empresas y asociaciones de productores con alto potencial de crecimiento en el departamento de Sucre, centrado en la política de enfoque de género.

Por CECAR también estuvieron: Liliana Álvarez, Directora de la Oficina de Relaciones Interinstitucionales e Internacionales; John Víctor Vidal, Vicerrector de Ciencia, Tecnología e Innovación; Stiven Vitola, Coordinador del Consultorio Empresarial, y el docente Antoni Contreras.

Primera Jornada de Derecho Público

Rendición de Cuentas de la Jurisdicción Contenciosa Administrativa de Sucre y Primera Jornada Académica de Derecho Público. Así se denominó el evento organizado conjuntamente por el Tribunal Administrativo de Sucre y la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de CECAR.

La actividad se celebró en el Aula Múltiple y contó con la participación de magistrados del Consejo de Estado, magistrados y jueces administrativos de Sucre, del gobernador, Héctor Olimpo Espinosa, alcaldes, docentes y comunidad estudiantil.

El rector Noel Morales Tuesca, quien instaló el evento, sostuvo que este espacio permite mantener un vínculo entre el ejercicio, el estudio y

la investigación del derecho con la rendición de cuentas de las actividades que se vienen realizando. “Este tipo de jornadas permiten la reflexión, pero además la propuesta de la libre expresión de cada uno de nuestros pensamientos con respecto a las circunstancias que nos aquejan en nuestro país”, precisó.

Manifestó además que para CECAR es un orgullo ser sede de estos eventos, así como el que se organizó con la Sección Segunda del Consejo de Estado y el Tribunal Administrativo de Sucre, pues fortalecen la articulación entre la Rama Judicial y la Academia, y se constituyen en un escenario de reflexión sobre la eficiencia y eficacia del sistema judicial en esta sección del país.

La actividad fue de gran trascendencia, pues se trató de una audiencia pública de rendición de cuentas de la vigencia 2019, por parte de la Jurisdicción Contenciosa Administrativa de Sucre, espacio abierto para que la ciudadanía conociera la gestión de la misma en la administración de justicia en Sucre dentro de los asuntos de su competencia.

Por otro lado, a través de la Primera Jornada de Derecho Público se desarrollaron varias ponencias en los siguientes temas de actualidad jurídica y pertinencia de la jurisdicción contenciosa administrativa, tales como: los aportes jurisdiccionales y consultivos a la calidad normativa, la eficacia en el tiempo del cambio de los precedentes, el control



de convencionalidad en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, así como la actualidad jurisprudencial en tributos territoriales.

Servicios Psicológicos Online

La Corporación Universitaria del Caribe, CECAR a través de la Facultad de Humanidades y Educación, y la Dirección de Bienestar Institucional, siendo consciente de que el país vive momentos de crisis, como consecuencia de la pandemia COVID-19, dispuso de la operación de los Servicios Psicológicos Online, para atender inicialmente a la comunidad educativa.

En el caso de que estudiantes, docentes y administrativos experimenten miedo, angustia, ataques de pánico, o depresión, pueden llamar al número celular 3215468887, donde un grupo de 20 psicólogos les brindarán la ayuda que requieran.

Según manifestó Leslie Bravo García, Decana de la Facultad de Humanidades y Educación, las noticias negativas y el anuncio de una inminente propagación del virus en el territorio, generan afectaciones no solo en la

salud física sino también en la salud mental. Por esta razón, se implementó esta estrategia de ayuda con el propósito de contrarrestar la problemática derivada.

La idea es que las atenciones cobijen próximamente a los habitantes de los 26 municipios de Sucre.

Es importante destacar, que el rector Noel Morales Tuesca inauguró recientemente varios consultorios psicológicos

clínicos en la Corporación, los cuales estarán al servicio de la comunidad sucreña, pues será la forma en que los estudiantes del Programa de Psicología, acreditado en Alta Calidad por el Ministerio de Educación Nacional, realicen sus prácticas profesionales.



CECAR donó Mascarillas a Personal Médico

Nuestra Corporación, siendo consciente del inminente riesgo que corre el personal médico en Sucre frente al contagio del COVID-19, hizo entrega de mascarillas de protección al personal que labora en el área de la salud del departamento de Sucre.

Así lo manifestó el rector Noel Morales Tuesca, quien explicó que esta iniciativa de responsabilidad empresarial se gestó gracias a un trabajo conjunto entre los docentes del Programa de Diseño Industrial, María José Sierra y Luis Blanco, con el acompañamiento del Vicerrector de Ciencia, Tecnología e Innovación, John Víctor Vidal, quien lidera todo lo que se ejecuta desde el Laboratorio de Creatividad La Bombilla.

Las mascarillas se elaboraron en acetato, con impresión en 3D. El diseño es cómodo y propicio para la protección de quienes prestan sus servicios médicos a favor de la población sucreña.

“Es importante resaltar que los implementos donados no solo se imprimieron en la impresora de CECAR, sino en otras que existen en el departamento, pues buscamos apoyo para agilizar la mayor producción posible. Varios médicos nos han llamado para agradecer este gesto que lideramos desde CECAR”, agregó Morales.

Este tipo de iniciativas corroboran la esencia de nuestro lema institucional: Responsabilidad Social.

Sostuvo también que la llegada de esta pandemia



llamada COVID-19, se ha convertido en un reto para poner a prueba los conocimientos y el potencial que posee la academia a la hora de aportar soluciones desde distintos frentes



**LILA MARCELA
GÓMEZ PÉREZ**

Comunicadora Social-
Periodista, egresada de la
Universidad Autónoma del
Caribe.

Ha cubierto hechos
noticiosos de gran
relevancia para nuestro
país como reportera de
El Meridiano de Sucre.
También laboró en la
Oficina de Prensa de la
Gobernación de Sucre
y desde hace 5 años
hace parte del equipo
de Comunicaciones y
Prensa de la Corporación
Universitaria del Caribe—
CECAR, desde donde
ejerce la reportería de
los hechos que generan
noticia en la Institución.

